

El presente libro constituye un producto colectivo de la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales. En el XLI Encuentro de esta organización, realizado en febrero de 2008, ya era patente un cambio profundo en las condiciones agroalimentarias mundiales y nacionales, al iniciarse un incremento de los precios internacionales de los alimentos básicos. Pensamos que después de veinte años de precios deprimidos en el campo, el aumento de las cotizaciones permitiría a los pequeños productores rurales recuperarse de la aguda pobreza a que fueron conducidos por las políticas neoliberales.

Decidimos entonces realizar una investigación para conocer las transformaciones ocurridas con la crisis alimentaria en el nivel de vida de las mujeres rurales, en sus organizaciones, el proceso migratorio, los recursos naturales y la tenencia de la tierra, así como en su situación de género, sus vivencias y propuestas.

Para ello, aplicamos entrevistas cualitativas en 11 estados del país, en las regiones norte, centro, centro occidente y sureste, y encontramos que nuestras expectativas en relación con un mejoramiento en las condiciones del campo habían sido falsas: la crisis alimentaria ha significado para las mujeres rurales ‘llover sobre mojado’, ya que el aumento en los precios internacionales no se tradujo en un incremento interno de las cotizaciones, debido a la fuerte intermediación que existe. En los casos en los cuáles el precio subió, no pudo ser aprovechado por los pequeños productores porque la mayoría se orienta al autoconsumo. En cambio, fueron golpeados por el aumento en los precios de los insumos y de los bienes de consumo. En consecuencia, la crisis alimentaria incrementó la jornada laboral de las mujeres, fortaleció la migración, dificultó los procesos organizativos y generó una mayor subordinación de género.

Este libro narra, por tanto, los desafíos cotidianos que enfrentan las mujeres rurales y su búsqueda tenaz de alternativas para resistir a este nuevo desastre.

EL IMPACTO DE LA CRISIS ALIMENTARIA EN LAS MUJERES RURALES DE BAJOS INGRESOS EN MÉXICO

EL IMPACTO DE LA CRISIS ALIMENTARIA EN LAS MUJERES RURALES DE BAJOS INGRESOS EN MÉXICO 2008-2009

Blanca Rubio
Coordinadora



RED
NACIONAL
DE PROMOTORAS
Y ASESORAS RURALES



RED
NACIONAL
DE PROMOTORAS
Y ASESORAS RURALES



EL IMPACTO DE LA CRISIS
ALIMENTARIA EN LAS
MUJERES RURALES DE BAJOS
INGRESOS EN MÉXICO
2008-2009

Blanca Rubio
Coordinadora



RED
NACIONAL
DE PROMOTORAS
Y ASESORAS RURALES

INDESOL

COMISIÓN DE INVESTIGACIÓN
BLANCA RUBIO (COORDINADORA)

PARTICIPANTES

MTRA. ARACELI CALDERÓN
DRA. ROSA AURORA ESPINOSA
MTRA. ROSA GOVELA
DRA. MERCEDES OLIVERA
MTRA. ADRIANA WELSH

Colaboración de
PRISCILLA DEL CASTILLO

PROMOTORAS PARTICIPANTES EN EL LEVANTAMIENTO Y TRANSCRIPCIÓN
DE LA ENCUESTA

Irma Estela Aguirre • Dora Ávila • Adriana Bermeo • Laura Buenrostro • Araceli Calderón •
Carola Carbajal • Rubicelia Cayetano • Guillemette Durdan • Rosa Aurora Espinosa • Lilia
Fernández • Ana Fregoso • Andrea García • Rosa Govela • Graciela Hernández • Juana
Bernarda Hernández • Carmen Magallón • Mercedes Olivera • Marla I. Ortiz • Cecilia
Oyorzábal • Ofelia Pastrana • Sonia Pérez • Carmen Reyes • Gerdi Seidl • Rocío Solís •
Adriana Welsh

© Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales
Primera edición 2009
México, D.F.

Responsable de la corrección de estilo
Jaime Peña Ramírez

Diseño y producción editorial
Ana Victoria Jiménez A.

Fotografía de la portada
Graciela Hernández Garza

Fotografías interiores
Priscila del Castillo

Apoyo financiero para el diagnóstico de Indesol

Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan todos los contribuyentes. Está prohibido el uso de este Programa con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de este Programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la Ley aplicable y ante la autoridad competente. Este Programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal.

Dedicatoria

*A las mujeres rurales, indígenas y mestizas, que con
paciencia e interés nos compartieron sus
saberes y experiencias.*



ÍNDICE

Introducción	6
Capítulo 1 La Crisis Alimentaria Mundial. <i>Blanca Rubio</i>	8
Capítulo 2 El Impacto de la Crisis Alimentaria en el Campo Mexicano. <i>Blanca Rubio</i>	20
Capítulo 3 Contexto Metodológico. <i>Blanca Rubio</i>	27
Capítulo 4 El Impacto de la Crisis Alimentaria en la Situación Económica de las Mujeres Rurales. <i>Blanca Rubio</i>	31
Capítulo 5 Las Políticas Públicas hacia las Mujeres Rurales y la Crisis Alimentaria: más garrote y menos tortilla. <i>Rosa Govela Gutiérrez</i>	39
Capítulo 6 El Impacto de la Crisis Alimentaria sobre la Tierra y los Recursos Naturales. <i>Araceli Calderón Cisneros</i>	47
Capítulo 7 Mujeres y Crisis Alimentaria en el Campo Mexicano: la Migración. <i>Rosa Aurora Espinosa</i>	58
Capítulo 8 Incidencia de la Crisis en la Situación y Condición de Género de las Mujeres Rurales. <i>Mercedes Olivera Bustamante</i>	72
Conclusiones	93
Bibliografía	98
Anexo I Cuadro de Regiones.	101
Anexo II Sistematización de la Información del Diagnóstico RedPAR. Utilización del Programa Nvivo como Auxiliar en la Investigación en Ciencias Sociales. <i>Priscilla del Castillo A.</i>	104
Anexo III Los Programas Públicos hacia el Campo y las Mujeres Campesinas: una Descripción. <i>Rosa Govela Gutiérrez</i>	107

INTRODUCCIÓN

Las mujeres rurales de México enfrentan hoy un nuevo problema que se suma a los múltiples desafíos de su vida cotidiana. Después de la devastación del campo que trajeron consigo más de veinte años de neoliberalismo, se ha hecho presente en los ámbitos mundial y nacional la llamada crisis alimentaria, que viene a agudizar la difícil situación del campo y en particular de las mujeres campesinas e indígenas.

En los tempranos 2000 surgieron signos de transformación en la agricultura internacional, debido esencialmente al agotamiento del orden agroalimentario mundial, con el cual, los precios de los alimentos iniciaron una tendencia al alza. Este proceso se fortaleció como resultado de la crisis inmobiliaria en Estados Unidos que ahuyentó a los fondos especulativos de inversión hacia mejores derroteros. En el 2008, los alimentos se convirtieron en atractivo terreno de inversión especulativa: los precios de los granos básicos se dispararon a tasas insospechadas. En un solo día el precio del arroz subió un 10% y un promedio de 50% en dos semanas (Naim, Moisés. 2008)

Estallaba así la crisis alimentaria que generó una situación de pánico mundial, aumento de los precios de los bienes básicos, desabasto alimentario en una treintena de países, importaciones encarecidas, descontento popular y agudización de la pobreza en los países dependientes alimentariamente.

En nuestro país la crisis alimentaria se manifestó en el incremento hasta en un 70% de los precios de los alimentos básicos, el aumento en los costos de los insumos para el campo como fertilizantes y combustible, la elevación de las importaciones de granos y oleaginosas, así como en el deterioro de los ingresos de la población urbana y rural.

En este contexto, la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales se propuso realizar un diagnóstico sobre el impacto de la crisis alimentaria en las mujeres rurales de bajos ingresos, con el fin de conocer las transformaciones ocurridas en su nivel de vida, organizaciones, situación de género, percepciones y propuestas. Se trataba, en última instancia, de conocer los impactos de la crisis para encontrar formas de resistencia ante el desastre.

Aprovechando la presencia de promotoras rurales de la Red en un amplio grupo de entidades del país, se decidió realizar una investigación de mediano alcance, mediante el levantamiento de una encuesta dirigida a mujeres rurales e informantes clave de las regiones donde se tiene trabajo de promoción.

Lo que inició como una idea creativa fue madurando y cobrando realidad, de tal manera que en julio del 2008 se realizó la primera etapa de la encuesta, mientras que en noviembre de ese año se culminó con la segunda etapa de lo que constituyó el primer Diagnóstico sobre el impacto de la crisis alimentaria sobre las mujeres rurales.

Los resultados arrojados por la encuesta permiten concluir, en primer término, que el aumento de los precios al productor no fue capaz de beneficiar a las familias rurales de bajos ingresos, debido a que la devastación que trajo consigo el modelo neoliberal en el campo los convirtió en productores de autoconsumo; la crisis alimentaria los golpeó fuertemente con el aumento de precios de los insumos y los bienes de consumo.

En consecuencia, la crisis alimentaria significa para las mujeres rurales “llover sobre mojado”, en tanto ha generado el incremento en su jornada laboral, la migración nacional, dificultades en los procesos organizativos e impacto en la subordinación de género de que son objeto. Analizar estos procesos en el ámbito nacional y regional que abarcó la encuesta, constituyen el objetivo de este trabajo.

En el primer capítulo se analiza la crisis alimentaria mundial desde la perspectiva de las causas que la originaron. En el capítulo dos se aborda la crisis en el ámbito nacional, con énfasis en las políticas públicas que surgieron ante este fenómeno. En el tres se realiza un contexto sobre los principales referentes metodológicos del diagnóstico, mientras que en el capítulo cuatro se analiza el impacto económico de la crisis en las mujeres rurales. En el quinto capítulo se abordan las políticas públicas hacia las mujeres rurales mientras que en el sexto punto las transformaciones ocurridas en la tenencia de la tierra y los recursos naturales. En el séptimo capítulo se aborda el impacto de la crisis alimentaria en la migración rural para finalizar con un análisis sobre el impacto de la crisis en la situación y condición de género de las mujeres rurales. Al final se proponen algunas conclusiones.

Sólo nos resta agradecer a todos aquellos que con su apoyo, hicieron posible la realización de la investigación y la publicación del libro. Instituciones como Indesol que aportó recursos para la investigación y la Cámara de Diputados que apoyó la publicación del libro. En particular a la Diputada Federal Rosario Ortiz Magallón y a su asesora Gloria Tello Sánchez. Agradecemos las gestiones y orientación de la Maestra Ángeles Corte, Directora del Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género (CEAMEG) y a la Maestra Lourdes García, Directora de Estudios de Políticas Públicas y de la condición económica, política y social de las mujeres del CEAMEG. Va también todo nuestro reconocimiento a Elsa Pérez de la RedPar que tuvo la iniciativa de buscar canales de publicación para este libro. A Jaime Peña Ramírez por su cuidadosa y creativa corrección de estilo. Las posiciones planteadas en el texto, son sin embargo, responsabilidad exclusiva de las autoras.

CAPÍTULO 1

LA CRISIS ALIMENTARIA MUNDIAL

Blanca Rubio

1. Introducción

A principios del 2008 germinó la “crisis alimentaria” mundial, término que se generalizó rápidamente, tanto en los ámbitos oficiales como en los sociales y académicos. En este trabajo entendemos por crisis alimentaria al fenómeno histórico reciente, caracterizado por el aumento mundial de los precios de los alimentos básicos, principalmente los cereales y oleaginosas, en el contexto del dominio de las empresas transnacionales sobre los productores rurales, que ha conducido a un amplio grupo de países a la dependencia. Estos se ven obligados a importar alimentos encarecidos en un entorno de hambrunas y descontento generalizado de la población de bajos ingresos.

En esta crisis, el aumento de precios no responde a la insatisfacción de la demanda, pues existieron reservas suficientes para abastecer las necesidades mundiales, como se verá más adelante. En consecuencia, esta crisis se ha ubicado esencialmente en el terreno del consumo alimentario por efecto de acciones especulativas. No se trata de un proceso que implique la quiebra de los productores y la caída de la ganancia y la rentabilidad como ocurre en las crisis productivas, sino que afecta los costos de los alimentos y por tanto, recae en el ingreso de la población productora y consumidora más desfavorecida.

El antecedente histórico más cercano de esta crisis ocurrió en los años setenta, cuando se registró también un incremento de los precios de los alimentos en el ámbito mundial.

La causa fundamental de este proceso, sin embargo, fue el aumento en la demanda mundial de trigo por parte de la entonces Unión Soviética, así como al ingreso de algunos países petroleros como compradores de alimentos básicos. Frente a esta situación se elevaron los precios de los alimentos durante una década, hecho que generó una enorme expansión productiva en los países desarrollados, quienes se convirtieron en los principales exportadores mundiales de cereales y alimentos básicos como la carne y la leche. Esta expansión alimentaria, fue la partera del mercado agroalimentario mundial como lo conocemos actualmente. Sin embargo, el ascenso de los precios y la producción en estos años, no conformaron propiamente

una crisis alimentaria como la actual, principalmente porque la mayor parte de los países conservaba la soberanía alimentaria.

En este contexto, lo que hace que un proceso sostenido de aumento de precios se convierta en crisis alimentaria es, sin lugar a dudas, el hecho de que un 70% de los países perdieron la soberanía alimentaria durante el modelo neoliberal, situación que convirtió en un desastre el incremento internacional de los precios.

En este contexto resulta importante saber ¿porqué aumentaron los precios en el ámbito mundial si se contaba con reservas suficientes para cubrir la demanda? ¿Cuál ha sido la trayectoria de la crisis y cuál es su relación con la crisis económica general por la que atraviesa el capitalismo? ¿Qué contradicciones del orden agroalimentario mundial expresa esta crisis y quienes se han beneficiado o han salido golpeados de ella? A fin de cuentas lo que resulta indispensable saber, es el rol que juegan los campesinos y campesinas en este proceso, como les afecta y que ventajas les puede reportar en términos políticos y económicos. Contestar estas preguntas constituye el objetivo principal de este capítulo.

2. Las causas estructurales de la crisis alimentaria

El primer causal del aumento de los precios de los alimentos lo constituye sin lugar a dudas, el alza registrada en el precio del petróleo. Mientras de 1987 al 2003 los precios del hidrocarburo nunca subieron por encima de 30 dólares el barril, alcanzaron los 146 dólares el barril en julio del 2008.¹ Este factor es muy importante debido a la utilización de combustibles y fertilizantes en el campo. En consecuencia, los costos de los agricultores se dispararon, con lo cual, a partir del 2004 los precios de los alimentos empezaron a incrementarse.

El aumento en el precio del petróleo constituye la expresión más evidente de la crisis energética por la que atraviesa el planeta. La disminución de las reservas probadas en el área de influencia de Estados Unidos, en México y el mar del norte, llevó a este país a impulsar la guerra de Irak con el fin de apropiarse del petróleo de la región. Sin embargo, la derrota virtual que enfrentó ante la resistencia de la población, ha llevado a Estados Unidos a buscar otra salida. La respuesta ha consistido en la utilización de los agrocombustibles como sustituto del petróleo, para la cual se ha utilizado la producción de maíz y caña de azúcar para elaborar etanol y la de oleaginosas para producir biodiesel.

La producción de agrocombustibles es también un factor que ha causado el aumento en el precio de los alimentos puesto que, en lugar de orientar gran parte de la producción de los países desarrollados a la exportación como lo venían haciendo, dediquen grandes volúmenes de maíz a la producción de etanol, al tiempo que,

¹ Datos de International Monetary Fund, IMF. <http://www.imf.org>

grandes extensiones de superficie dedicadas al trigo y la soya en Estados Unidos se han transformado al cultivo del maíz para abastecer la demanda de etanol.

Mientras en 1990 el 22.3% del maíz se exportaba y solo el 4.5% se dedicaba a etanol, para el 2008 sólo el 15.2% se exportó y el 31.09% se destinó al etanol.²

De esta suerte, la orientación de algunos granos a la producción de agrocombustibles influyó también en el incremento de los precios de los alimentos, al reducirse las exportaciones mundiales de granos.

“Se estima que el incremento en la producción de etanol en Estados Unidos explica 7.5 puntos porcentuales del incremento en el precio del maíz durante los últimos 12 meses, estimado en 37% con datos hasta marzo del 2008, en tanto que la producción de etanol de maíz en el resto del mundo explicaría hasta 5.5 puntos porcentuales de este incremento. Por lo tanto, el aumento en la producción global de etanol explicaría aproximadamente un tercio del incremento del precio del maíz durante el último año” (CEPAL. 2008:49).

En el contexto del aumento gradual del precio de los alimentos que ocurrió desde el 2004 por las causas mencionadas, sobrevino, sin embargo, un factor que los disparó a niveles inéditos. No referimos al impacto que tuvo en la crisis alimentaria el capital financiero-especulativo. Ante la crisis financiera inmobiliaria ocurrida en Estados Unidos en agosto del 2007, grandes fondos de inversión especulativa trasladaron millones de dólares a controlar los productos agrícolas en el mercado internacional, con las llamadas commodities. En estos mercados los inversionistas no compran o venden una commodity tangible, como el arroz o el trigo, sino que apuestan a las variaciones de precios a través de los llamados precios a futuro para obtener ganancias especulativas.

Esto quiere decir que los grandes capitales financieros aprovecharon el alza estructural de los precios de los alimentos que se habían elevado por los factores señalados, para ubicar a estos productos como escasos y susceptibles de especulación. A ello contribuyeron también fenómenos de carácter coyuntural como las nevadas ocurridas en China que afectaron la producción de soya o la sequía ocurrida en Australia que afectó la producción de cereales en este país exportador. Se generó entonces un fuerte flujo de capitales hacia los mercados alimentarios.

Como un ejemplo de lo anterior, a partir de abril del 2007 el volumen de capitales invertidos en los mercados agrícolas se quintuplicó en la Unión Europea y aumentó siete veces en Estados Unidos (Baillard Dominique. 2008:6).

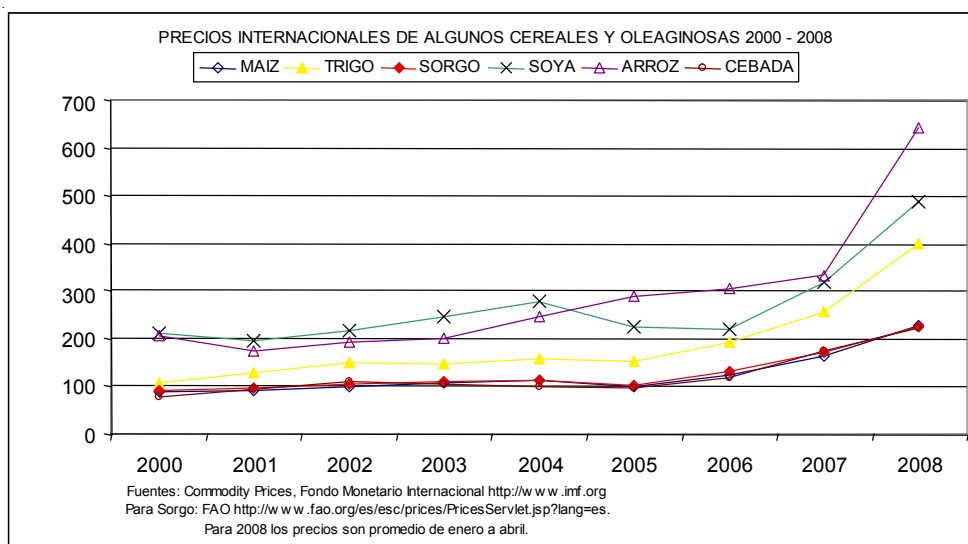
“Actualmente se estima que estos fondos controlan el 60% del trigo y altos porcentajes de otros granos básicos. La mayor parte de la cosecha

² Datos de USDA/ERS *Economic Research Service Data* last updated. December. 2008. USDA.

de soya de los próximos años, ya está comprada como ‘futuro’. Estos alimentos se han convertido en un objeto más de especulación bursátil, cuyo precio se modifica (y aumenta) en función de los jaloneos especulativos y no en función de los mercados locales o las necesidades de la gente” (Wim Dierckxsens. 2008).

La utilización de los bienes básicos como objetos especulativos en el ámbito mundial, disparó los precios de los cereales a un nivel sin precedente en la historia del capitalismo mundial.

Como puede verse en la gráfica, los precios empezaron a subir desde el 2004, debido a los factores estructurales, pero muestran un alza impresionante en el 2007 y 2008, como resultado de la especulación.



Como señalamos, este aumento de precios no responde a un problema de reducción de la oferta en relación a la demanda, pues aunque los inventarios mundiales de maíz constituyen más del 10% del consumo mundial y están por encima de los 90 millones de toneladas, el precio internacional subió un 125% en el período de 2003/2004 al 2008. En el caso de la soya la oferta mundial subió 28% en esto años a pesar de lo cual la cotización subió de 300 dólares a cerca de 500 dólares. En el arroz la situación es aun mas desproporcionada pues en el ciclo 2007/2008 hubo un superávit de un millón de toneladas, sin embargo el precio pasó de 200 dólares a 499 (Suárez Montoya Aurelio. 2008).

Como se observa, se trata de precios estrictamente especulativos que no tienen un vínculo real con lo productivo y que han puesto al descubierto los mecanismos

financieros para obtener ganancias no del desabasto real, sino de un supuesto desabasto futuro sustentado en la debilidad alimentaria mundial.

Podemos concluir que, si bien existen factores de orden estructural vinculados a la crisis energética mundial que hicieron subir los precios de los alimentos, su disparador lo constituyó la inversión especulativa que contribuyó a que éstos alcanzaran niveles históricos.

3. La crisis alimentaria como expresión del agotamiento del orden agroalimentario global

Si bien la crisis alimentaria forma parte de la crisis de fase del capital y como se vio, se encuentra imbricada en su desenvolvimiento; desde una perspectiva estructural, responde a las contradicciones que llevaba en su seno el orden agroalimentario global, que emergió de la crisis de los años ochenta.

Este orden mundial se caracterizó por el dominio agroalimentario de los países desarrollados, principalmente Estados Unidos y la Unión Europea. Como mencionamos, ambos eran durante los años setenta, los principales exportadores de alimentos básicos como cereales, cárnicos, leche y oleaginosas; el control sobre las exportaciones mundiales les permitió fijar los precios internacionales por debajo del costo de producción interno, con el fin de alcanzar competitividad en el mercado internacional y beneficiar a las transnacionales alimentarias que los utilizaban como insumos (Rubio, Blanca. 2003:133).

Se desarrolló entonces una forma de dominio caracterizada por la desvalorización de los bienes básicos, la concentración de la producción por un selecto grupo de productores, el impulso de subsidios en los países desarrollados para compensar el declive interno de los precios y la utilización de los alimentos abaratados como un arma de contienda entre los rivales desarrollados, así como un mecanismo de dominio sobre los productores de los países dependientes.

Esta forma de expansión y dominio sobre los países dependientes se sustentó en la imposición de los Acuerdos Comerciales, a través de los cuales se obligó a dichos países a reducir o desaparecer los aranceles a la importación, permitiendo con ello la entrada irrestricta de los bienes abaratados artificialmente.

Desde esta perspectiva, el orden agroalimentario mundial impuso una forma de explotación por despojo, al obligar a una amplio grupo de productores del Tercer mundo a vender su productos por debajo no solo del valor, sino del precio de costo; con este mecanismo fueron despojados del trabajo incorporado en sus cultivos y también de la parte correspondiente a la reposición de sus costos de producción. Esto fue así debido a que dichos productores no contaban con subsidios que les permitieran compensar las pérdidas resultantes de los bajos precios.

Este orden agroalimentario perduró durante más de veinte años. Sin embargo, en el segundo lustro del nuevo siglo, ha empezado a enfrentar un conjunto de contradicciones que se expresan en la actual crisis alimentaria.

En primer término, se observa el agotamiento del modelo mecánico-químico sobre el que se sustentó la producción agrícola mundial. Dicho modelo impulsó el crecimiento de la producción en forma intensiva, es decir, por el aumento de los rendimientos más que por el aumento de la superficie. De 1962 al 2002 el crecimiento del trigo se explica en un 97% por los rendimientos, mientras que en los casos del maíz y del arroz, los rendimientos explican en un 75% el crecimiento productivo.

Sin embargo, en los años noventa se empieza a observar un declive de los rendimientos productivos. En el caso del maíz, mientras el rendimiento promedio creció alrededor del 3% en las décadas del sesenta y setenta, cayó a un crecimiento promedio del 1% en las dos décadas siguientes. En el caso del trigo, se pasó de una tasa de crecimiento superior al 2% de 1960 a 1992, para declinar en la década del 90 a una tasa del 0.6%. En el arroz se pasó de tasas del 2.1% y 2.5% en los años sesenta y setenta, para declinar al 0.8% en la década de los noventa.

El lento crecimiento de los rendimientos ha desembocado en la reducción de la tasa de crecimiento de la producción mundial de cereales en las últimas décadas, pero particularmente en la de los años noventa.

“(…) la producción de maíz, trigo y arroz creció por debajo de la población mundial durante la década de los noventa. Mas aún, en los casos del trigo y del maíz, esa tendencia se inició durante la década de los ochenta, en que la tasa de crecimiento promedio de la producción de ambos cereales fue casi idéntica (1.7%) a la tasa de crecimiento de la población mundial (1.8%)” (CEPAL. 2008:9).

El crecimiento de la producción mundial por debajo del crecimiento de la población, expresa el agotamiento del modelo mecánico-químico, toda vez que deviene del declive de los rendimientos productivos.

Como señala Armando Bartra citando a Maumohan Singh, primer ministro de la India, “la revolución verde, ha terminado” (Bartra, Armando. 2008).

Esto quiere decir que la crisis alimentaria expresa en primer término una contradicción, según la cual, existe una incapacidad para satisfacer la demanda mundial de alimentos a través del modelo productivo.

Tal incapacidad derivó de la forma de desarrollo del modelo, que permitió aumentar la productividad y la producción a tasas elevadas, a costa de depredar el medio ambiente y agotar la calidad de los suelos, con lo cual sobrevino la tendencia decreciente de los rendimientos, que ha generado el declive de la producción en relación al crecimiento de la población.

Tal hecho expresa la incapacidad tecnológica del sistema para abastecer la demanda mundial. Este proceso, sin embargo, no se transformó en crisis alimentaria de manera inmediata debido a la existencia de reservas productivas que se habían acumulado en las etapas de buenas cosechas, sin embargo, constituye una carencia del orden mundial que sale a colación ante el déficit alimentario de los países importadores de alimentos.

La segunda contradicción, muy vinculada a la primera, se refiere a la forma de dominio y explotación por despojo impulsada por las grandes transnacionales alimentarias, la cual, como mencionamos, se basó en la desvalorización de los bienes básicos, mediante el impulso de elevados subsidios a los grandes productores de los países desarrollados.

La forma de dominio y explotación se agotó debido al incremento de los precios de los bienes básicos en el ámbito internacional, lo cual ha generado un proceso contrario, pues durante la crisis ocurrió una sobrevalorización de los bienes básicos, estimulada por el aumento en los precios del petróleo y el costo de los insumos como fertilizantes, pero también por el contenido especulativo que hemos mencionado anteriormente.

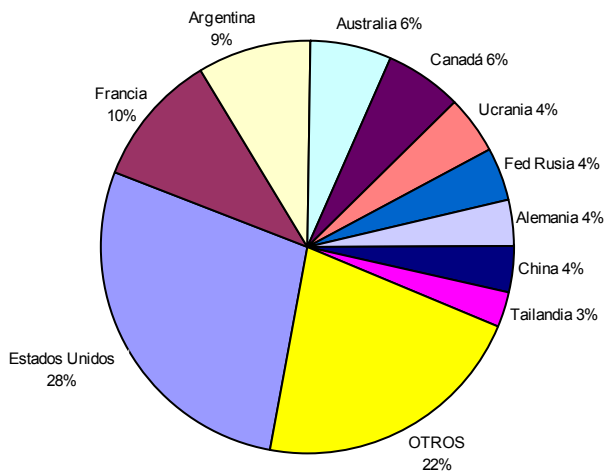
La forma de dominio por despojo generó la desestructuración de un amplio grupo de unidades productivas en el Tercer Mundo, ante la ruina a la que fueron sometidos los campesinos por la competencia desleal de Estados Unidos. Con ello, se redujo también la capacidad para alimentar a su población por parte de un amplio grupo de países.

La tercera contradicción, muy vinculada a la anterior, alude al agotamiento del orden agroalimentario sustentado en la concentración de la producción y de las exportaciones de alimentos básicos en unos cuantos países y dentro de ellos, en unos cuantos productores.

La inundación de las economías dependientes con bienes artificialmente abarataados por los países desarrollados, devastó la capacidad productiva de un amplio número de países y de productores rurales: según el Banco Mundial, solamente un 30% de los países son autosuficientes y tienen excedentes para la exportación.

Como puede observarse en la gráfica de la siguiente página, cuatro países controlaban para el 2005 el 53% de las exportaciones mundiales de cereales.

Esta brutal concentración de la producción mundial provocó que, ante el aumento de los precios, se generara una situación de emergencia en un conjunto de países en los cuales no existía el abasto necesario de alimentos o bien, estos resultaban demasiado caros, generando el descontento de la población. Se registraron protestas en Egipto, Camerún, Indonesia, Filipinas, Burkina Faso, Costa de Marfil, Mauritania,

Participación porcentual de los principales exportadores de cereales en el mundo 2005.

Fuente: FAOSTAT, <http://www.fao.org> actualizado en mayo de 2008

y Senegal en el África Sub-Shariana pero también en Bolivia, Perú, y sobre todo en Haití, donde los disturbios dejaron muertos y cientos de heridos, además de la destitución del primer ministro Jaques Edouard Alexis (Wim Dierckxsens. 2008).

En resumen, el impulso de un orden mundial concentrado en los países desarrollados y dentro de ellos, en una elite de productores basada en el modelo mecánico-químico, bajo el impulso de las grandes transnacionales que impusieron la desvalorización de los bienes básicos por la vía de la explotación por despojo, ha empezado a mostrar signos de agotamiento.

4. Quien se benefició con la crisis alimentaria

En primer término, la crisis alimentaria benefició ampliamente a los países excedentarios de alimentos, ya que obtuvieron grandes ganancias con el alza de los precios. En cambio, los países importadores perdieron las divisas captadas en la compra de alimentos encarecidos, con lo cual, a la vez que sus balanzas de pagos se volvieron deficitarias, enfrentaron problemas de encarecimiento interno de alimentos, desabasto y descontento popular.

En cuanto a las empresas, quienes se beneficiaron de la crisis, además del capital especulativo, han sido fundamentalmente las grandes empresas agroalimentarias que dominaron durante el orden agroalimentario, debido esencialmente al alza de precios que posibilitó el incremento de sus ganancias.

Entre las exportadoras de granos, Cargill anunció en abril del 2008, que las ganancias que había obtenido del comercio de commodities en el primer trimestre del 2008, habían aumentado un 86% respecto al mismo período del año anterior (Grain. 2008:4). Por su parte, entre las empresas semilleras, Monsanto declaró haber obtenido un incremento de 44% en sus ganancias en 2007 respecto al año anterior, mientras que Syngenta obtuvo un 28% más de ganancias en el primer trimestre del 2008 (Grain. 2008:5).

También las empresas productoras de fertilizantes alcanzaron ganancias record, dado el incremento de los precios que surgió como resultado del aumento en los precios del petróleo.

“Las ganancias de Mosaic Corporation, empresa de Cargill que controla gran parte de la oferta de potasa y fosfato, aumentaron mas del doble el año pasado (...) En abril del 2008 Mosaic y Potash aumentaron los precios de la potasa en un 85% para América Latina” (Grain. 2008:3).

El auge de los combustibles alternativos está generando un proceso de concentración de la tierra en el ámbito mundial, para dedicar grandes superficies que antes se orientaban a producir granos para alimentos, hacia la producción de insumos para agroc combustibles.

“En Filipinas, por ejemplo, el gobierno ha firmado acuerdos que comprometen un área de siembra para agroc combustibles equivalente a la mitad del área sembrada de arroz, alimento principal de su población” (Rosset y Ávila. 2008).

Por su parte Corea del Sur, con la empresa Daewoo Logistic ha comprado el derecho para los próximos 99 años de 1.3 millones de hectáreas de Madagascar, casi la mitad del tamaño de Bélgica, mientras que la empresa BlackRock Inc. creó un fondo de cobertura agrícola de 200 millones de dólares, 30 de los cuáles se utilizarán para adquirir tierras en todo el orbe. La Morgan Stanley compró 40 mil hectáreas de tierras agrícolas en Ucrania, mientras que países como China, India, Japón y Corea del Sur han adquirido tierras en Uganda, Brasil, Camboya y Sudán. Se trata fundamentalmente de empresas productoras de soya, semilleras y petroleras reconvertidas a la producción de agroc combustibles (Duch Guillot, Gustavo. 2008).

Esto quiere decir que la crisis ha generado nuevas opciones productivas para las grandes empresas. Si la producción de granos para alimentos no puede sostenerse con base en precios abaratados y elevados subsidios, en cambio la producción de granos para agroc combustibles abre ahora un espacio rentable de inversión para las grandes empresas.

En contraste con los beneficios que han obtenido las grandes empresas transnacionales de la crisis energética y alimentaria, los pequeños productores han

enfrentado dificultades para utilizar a su favor los elevados precios, ya que han resentido el alza en el precio de los insumos como fertilizantes y plaguicidas, a la vez que los recursos públicos se caracterizan por una gran concentración en favor de los grandes productores, o bien de las empresas transnacionales. Como señala Vía Campesina.

“Aunque los precios que se pagan a los campesinos han subido para algunos cereales, este aumento es muy poco comparado con los incrementos en el mercado mundial y a los aumentos que se han impuesto a los consumidores. Si los alimentos del mercado vienen de los productores del país, a menudo los beneficios de las subidas de precios se los llevan las compañías y otros intermediarios que compran los productos de los campesinos y los venden a precio caro. Si los productos vienen del mercado internacional, esto es aún más claro: las compañías multinacionales controlan este mercado (...) Debido al aumento en los costes de producción, en el sector de lácteos y carne, los/las campesinos/as ven incluso cómo sus precios bajan mientras que los precios de los consumidores se disparan” (Vía Campesina. 2008:4).

Sin embargo, a pesar de que desde un punto de vista económico la crisis alimentaria ha golpeado a los países dependientes y a los pequeños productores, desde una perspectiva política ha puesto al descubierto las contradicciones del neoliberalismo y del orden agroalimentario global, por lo que ha permitido posicionarse de una mejor manera a las organizaciones campesinas mundiales como Vía Campesina, quienes están encontrando una rendija de luz que permita reintegrar a los campesinos al desarrollo económico y recuperar la soberanía alimentaria.

Como señala Peter Rosset. “Bajo la propuesta de Soberanía Alimentaria los movimientos sociales, y un número creciente de gobiernos progresistas o semiprogresistas, proponen re-regular los mercados de alimentos que fueron desregulados en el neoliberalismo.” “Esto significa volver a proteger la producción nacional de los países, tanto contra el dumping de alimentos importados artificialmente baratos, que socava la producción nacional, como de alimentos artificialmente caros, como ahora”. “(...) significa incentivar la recuperación de la capacidad productiva nacional, proveniente del sector campesino y familiar, por medio de los presupuestos públicos, los precios de garantía, los créditos y otros apoyos, y la reforma agraria genuina” (Rosset y Ávila. 2008).

5. Conclusiones

La crisis alimentaria ha mostrado en toda su desnudez la irracionalidad del dominio de los países desarrollados sobre los dependientes y de las empresas agroalimentarias sobre los pequeños productores rurales. Esta forma de dominio ha llevado al planeta a una gran fragilidad alimentaria, al dismantelar la soberanía alimentaria de 70% de los países para el beneficio de unas cuantas empresas transnacionales y de unos cuantos países.

El agotamiento del modelo mecánico-químico y la brutal concentración de la producción, generan el caldo de cultivo para que los alimentos puedan ser usados como objetos de especulación con lo que pierden su sentido natural de alimentar a la población y generan la posibilidad del resurgimiento de hambrunas en amplios espacios del planeta.

La crisis puso de manifiesto que los alimentos, usados como bienes de especulación o agrocombustibles, son un peligro para la sobrevivencia de las poblaciones desprotegidas, por lo que un amplio grupo de países en América Latina, está pugnando por impulsar la soberanía alimentaria para no depender del mercado internacional.

Los países que impulsan un modelo alternativo en la región, como Venezuela, Bolivia, Ecuador, Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina, Nicaragua, y Chile entre otros, convocaron a la Cumbre sobre Soberanía y Seguridad alimentaria, en la cual 15 países de la región acordaron crear un “Fondo agrícola-petrolero” y un banco latinoamericano de productos agropecuarios.³

Esto quiere decir que la crisis alimentaria ha traído fuertes costos a los países dependientes y a los productores rurales pero al mismo tiempo ha constituido una oportunidad histórica para reestablecer la soberanía alimentaria, impulsar la producción de los pequeños y medianos productores, regenerar los suelos y dar pie a una agricultura sustentable centrada en la diversidad productiva. Es decir, una oportunidad para fortalecer la capacidad productiva y alimentaria de los países del Tercer Mundo, que les permita enfrentar con mayor fuerza el nuevo orden mundial que se está gestando.

Sin embargo, los únicos países que pueden aprovechar esta oportunidad son aquellos que han optado por un modelo alternativo al neoliberalismo, centrado en la independencia financiera de los organismos multilaterales, posiciones nacionalistas en relación a los recursos naturales y una visión que prioriza los sectores productivos sobre los financieros.

En cambio, los países que, como el nuestro, sostienen una subordinación a los lineamientos de Estados Unidos y a las políticas neoliberales, avanzan fragilizando aún más sus recursos naturales y sus agriculturas, con lo cual ingresan con mayor desventaja al nuevo orden mundial.

Por esta razón, corresponde a la sociedad civil y a las organizaciones campesinas y rurales, impulsar desde abajo el cambio de modelo, presionando a los gobiernos

³ Diario *La Jornada*. “Alimentos: silencioso asesinato en masa de los países en desarrollo”. 12 de mayo de 2008.

para evitar una mayor desnacionalización de los recursos y devastación de las economías, al tiempo que se acumulan fuerzas para construir, por la vía electoral, un cambio de modelo, que permita a México alinearse con los países del cono sur, que hoy pugnan por generar una alianza regional para enfrentar la embestida conservadora de los países desarrollados en decadencia.

Se trata para los sectores subalternos, de aprovechar la salida de la crisis a su favor, construyendo un modelo incluyente que fortalezca a los pobres del campo y que comande la alternativa de salvar al planeta.



CAPÍTULO 2

EL IMPACTO DE LA CRISIS ALIMENTARIA EN EL CAMPO MEXICANO

Blanca Rubio

1. Introducción

México forma parte del grupo de países que enfrentó durante el neoliberalismo el dominio de los países desarrollados, principalmente de Estados Unidos, en el terreno alimentario. A pesar de que nuestro país preservó la autosuficiencia alimentaria durante la etapa de la postguerra, e incluso se convirtió en exportador de maíz y trigo durante los años sesenta, fue sometido a una devastación productiva a través de las políticas neoliberales impulsadas a partir de 1982 y posteriormente mediante su participación en el Tratado Trilateral de Libre Comercio firmado en 1994.

De esta suerte, al iniciar la crisis alimentaria en el 2008, nuestro país era dependiente en un 26% del maíz, un 52% del trigo, un 75% del arroz y en un 98% de la soya.⁴ Esta situación, en un contexto de incremento generalizado de los precios internacionales, colocó a México en una enorme vulnerabilidad que puso en aprietos al Gobierno, sometió a los productores rurales a problemas complejos y a la población en general a un fuerte incremento de los precios de los bienes de consumo. Si bien, no se generó un desabasto interno, si ocurrió un agudo proceso de encarecimiento de los bienes básicos y en consecuencia, la profundización de la pobreza rural y urbana.

En este capítulo pretendemos demostrar que la crisis alimentaria benefició solamente a los grandes productores rurales así como a las empresas transnacionales, mientras que los pequeños productores se vieron atrapados entre el elevamiento de los costos de los insumos y el desinterés del gobierno para alentar su producción.

La población rural de bajos ingresos fue, además, sometida al fuerte incremento de la canasta de consumo con lo cual se generó un declive de sus ingresos en términos reales.

⁴ Datos para 2007, elaborados con base en: Felipe Calderón. *Segundo Informe de Gobierno*. Presidencia de la República. Anexo Estadístico. 2008. México.

1. El campo mexicano durante el neoliberalismo

El dominio agroalimentario de Estados Unidos sobre los productores rurales y el impulso de las políticas neoliberales en nuestro país, transformaron por completo la fisonomía del campo mexicano. En primer lugar, generaron las condiciones para el posicionamiento de un reducido grupo de empresas agroalimentarias transnacionales, que controlaron todos los aspectos de la actividad agropecuaria, como la comercialización y distribución de los granos, la transformación hacia procesos industriales y la importación de bienes provenientes de otros países. Se calcula que veinte grandes corporaciones presentan una concentración anticompétitiva por prácticas monopólicas en el mercado agroalimentario mexicano: Maseca, Bimbo, Cargill, Bachoco, Pilgrims Pride, Tysson, Nestlé, Lala, Sigma, Monsanto, Archiers Daniel's Midland, General Foods, Pepsico, Coca Cola, Grupo Vis, Grupo Modelo, Grupo Cuauhtémoc, Wall Mart, Kansas City. (*Imagen Agropecuaria*. 19/01/09).

Para dar un ejemplo de este control oligopólico, en el caso del maíz, cuatro empresas controlan el 66% de la oferta del grano: Maseca, Cargill, Minsa y Archier Daniel's Midland.⁵

Tales empresas impusieron en nuestro país la forma de dominio que narramos en el capítulo anterior: abastecerse de bienes importados a bajos precios, imponer a los productores nacionales precios por debajo del costo, elevada exigencia de calidad del producto, y establecimiento de altos precios de venta a los productos terminados orientados al consumidor.

Después de la firma del TLCAN los precios reales de los productos del campo cayeron entre un 40 y un 70%, afectando de manera particular a los pequeños y medianos productores.⁶

El segundo aspecto que afectó a los productores rurales lo constituyó la política oficial de los gobiernos neoliberales, pero en particular de las dos últimas gestiones, debido a que, además de reducir los recursos al campo en relación a otras partidas, se practicó un subejercicio de los rubros aprobados por el Congreso y se privilegió a un reducido grupo de productores en los recursos entregados efectivamente, hecho que profundizó la marginación de los pequeños productores.

En relación al presupuesto del 2008, 30% fue reubicado a rubros distintos a los originalmente aprobados y para junio de ese año solo se había ejercido el 8% del presupuesto.⁷

Ante estos recortes, el presupuesto realmente ejercido se orientó a un reducido grupo de productores y de entidades del país. Según un estudio del Centro de Análisis

⁵ Ana de Ita. "El maíz y los vampiros transnacionales". *La Jornada*, 12 de julio del 2008. México.

⁶ Declaraciones de ANEC. *Boletín, Imagen Agropecuaria*. 19 de enero de 2009.

⁷ Luis Hernández. "Campo: amarga cosecha". *La Jornada*. 17 de junio de 2008. México.

e Investigación FUNDAR, en los quince años de PROCAMPO, solo 10% de los 2.4 millones de beneficiarios recibieron 57% de los recursos, es decir, 16 mil pesos anuales, mientras 90% obtuvieron solamente 43% de los recursos. A nivel de los estados, sólo cinco entidades recibieron 79.4% de los recursos, que son aquellos donde se concentran los grandes productores: Sonora, Sinaloa, Tamaulipas, Chihuahua y Baja California.⁸

En cuanto a los apoyos a la comercialización que otorga ASERCA, el 80% fueron acaparados por Sonora, Sinaloa y Tamaulipas.⁹

En este contexto, los pequeños y medianos productores quedaron a merced de los bajos precios y la carencia de recursos para sembrar, por lo que fueron orientando su producción principalmente hacia el autoconsumo, abandonando la tierra o dándola a rentar y migrando en busca de mejores derroteros.

Los procesos de dominio y marginación que hemos narrado generaron una estructura social altamente concentrada, pues según la SAGARPA, del total de unidades de producción rural, 6% son productores de gran escala, 18% son de transición y 76% son pequeños agricultores de autoconsumo o subsistencia, con baja producción y productividad.¹⁰

Por su parte, la gran concentración de los recursos y los apoyos se refleja en los datos del VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal, publicado en 2009, según el cual de las 4 067 633 unidades de producción con actividad agropecuaria o forestal, solamente tienen crédito o seguro el 4.3%, mientras que 95.7% carecen de él. Entre los productores que dejaron de sembrar en el 2007, la causa principal fue precisamente la falta de dinero o apoyo, pues el 33.2% eligió esta respuesta.

De esta suerte, al iniciarse la crisis alimentaria en el país, se tenía un panorama muy desalentador, marcado por la exclusión de una gran parte de los productores y el dominio de unas cuantas empresas agroalimentarias.

2. La crisis de la tortilla

Antes de que estallara la crisis alimentaria en nuestro país, se vivió un proceso que anunciaba con toda claridad el cambio mundial que estaba ocurriendo con los precios de los alimentos. Durante el 2006, se incrementaron en Estados Unidos los precios de maíz amarillo y blanco en un 58% y 87% respectivamente (García Rañó y Keleman. 2007:13).

Ante este aumento, los grandes productores de Sinaloa solicitaron un permiso a ASERCA para exportar 500 mil toneladas ante el atractivo de los altos precios

⁸ Datos obtenidos de: www.subsidiosalcampo.org.mx

⁹ *Imagen Agropecuaria*. 01/09/08.

¹⁰ *Imagen Agropecuaria*. 30/03/09.

externos. A su vez, dicha Institución autorizó otro millón de toneladas de maíz blanco para ser canalizados a los consorcios pecuarios del norte, quienes se vieron afectados por el aumento del precio del maíz amarillo en el país del norte.

En este contexto, las grandes empresas transnacionales comercializadoras como Cargill y Archer Daniel's Midland, aprovecharon el desabasto provocado por la exportación del maíz nacional para especular con el grano, lo cual desembocó en un incremento del precio de la tortilla en 2007, de alrededor de un 40%, al establecerse en 8.50 pesos el kilogramo, mientras que en varios lugares de provincia, el precio subió hasta 10 y 11 pesos por kilogramo.

El llamado “tobillazo”, constituye un ejemplo muy claro del poder de las grandes transnacionales, así como del impacto de su dominio sobre la población, pues si bien los productores nacionales volvieron a orientar el maíz al mercado interno, el precio de la tortilla ya no bajó.

3. La apertura total del TLCAN

El otro referente fundamental de la crisis alimentaria en nuestro país lo constituye la apertura total del sector agropecuario que ocurrió en enero del 2008, al cumplirse los quince años de gracia que se habían otorgado en el TLCAN para permitir la entrada libre de arancel de los productos más sensibles del campo mexicano: el maíz, el frijol, la leche y el azúcar.

Este proceso dio un tiro de gracia a la protección de los granos básicos, pues las grandes empresas se vieron en la posibilidad de comprar sin restricciones ni impuestos los bienes procedentes de Estados Unidos que utilizan como insumos.

Anteriormente, dichas empresas habían importando maíz quebrado para evadir los aranceles de importación, sin embargo, con la apertura total, compran todo el maíz que requieren sin ninguna traba. Tal situación trajo como consecuencia que se dispararan las importaciones procedentes de Estados Unidos.

Durante el primer semestre del 2008 las importaciones de maíz amarillo llegaron a 4 millones 440 mil toneladas, mientras que en el mismo período del 2007 solamente alcanzaron 3 millones 279 mil toneladas, lo que significó un incremento del 35%. Este aumento de las importaciones profundizó el proceso de sustitución de la producción nacional por la externa, afectando a los pequeños y medianos productores.

En cuanto a las importaciones agroalimentarias en su conjunto, se incrementaron en ese mismo período un 30%, lo cual implicó un costo en divisas de 10 mil 373 millones de dólares, que es prácticamente lo mismo que se recibió en inversión extranjera, o bien un poco menos de las remesas que envían los migrantes, o la mitad del presupuesto asignado para el campo en el 2008.¹¹

¹¹ Víctor Quintana. “Presupuesto rural: debates falsos, debates estudiados”. *La Jornada*. 19/9/08.

Estos referentes nos permiten visualizar el enorme peso que tienen las importaciones alimentarias, con mayor razón en una época de precios al alza como la que se vivió en el 2008.

4. La crisis alimentaria y su impacto en el campo mexicano

En el contexto del aumento del precio de la tortilla y del incremento de las importaciones por el TLCAN, estalló la crisis alimentaria mundial en los meses de marzo a julio del 2008, afectando a nuestro país en varios aspectos fundamentales.

En primer término, el incremento en los precios de los granos en el ámbito mundial no benefició de manera directa a los productores nacionales, debido a la intermediación de las empresas transnacionales, quienes impusieron precios internos bajos, a pesar de que en el ámbito internacional se habían disparado.

En el caso del trigo, empresas como Altex, proveedora de Bimbo, Molinera de México, propiedad de Maseca, Archier Daniel's Midland y Gamesa de la firma Pepsico, utilizaron su poder oligopólico, según los productores, para pagar precios inferiores a los del mercado. Mientras el precio internacional ascendía a 4,720 pesos la tonelada en marzo del 2008, las empresas lo pagaban a 3,400 pesos.¹²

Además de reducir los precios, las empresas siguieron con la estrategia de importar bienes del exterior y sustituir la producción nacional, como en el caso del arroz, en el cual las empresas volvieron a importar en cuanto se redujo el precio internacional. De esta suerte los productores enfrentaron la competencia desleal, a la par que la falta de apoyos del gobierno, quien tiene un adeudo con los arroceros, a través de ASERCA, de 42 millones de pesos en apoyos a la comercialización.¹³

Junto con estos problemas, los productores enfrentaron el incremento de los costos de combustibles, semillas y fertilizantes, debido al alza en los precios del petróleo, pero fundamentalmente como resultado de las políticas gubernamentales.

Como es sabido, al imponerse los gobiernos neoliberales se privatizó la empresa FERTIMEX, que abastecía a los agricultores de estos insumos. Con ello, los productores quedaron a merced de las empresas productoras, sector en el cual existe también una oligopolización, pues está concentrado en Masagro, Tepeyac, y Aprodifer.

Según un documento divulgado por el Comité Nacional de Estudios de la Energía, PEMEX sólo está produciendo amoniaco, que es el principal insumo de los fertilizantes, en la planta de Cosoloacaque y lo distribuye únicamente entre unas

¹² Diario *La Jornada*. Sección Política. "Productores de trigo sufren presiones de empresas para malbaratar existencias.

¹³ *Imagen Agropecuaria*. 16/02/09.

cuantas empresas, como las que mencionamos. Les vende a 298 dólares la tonelada, mientras que las empresas lo ofrecen a 830 dólares la tonelada.¹⁴

Tal situación afectó fuertemente a los productores pues la tonelada de urea subió de 2066.40 pesos en el año 2000 a 6087.38 pesos en el 2008.¹⁵ “Por esta razón, actualmente se requiere el doble de productos agrícolas para comprar la misma cantidad de fertilizantes que en el 2003” (Gómez Oliver, Luis. 2008:61)

Si se toma en cuenta que 76% de las unidades de producción se orientan preferentemente hacia el autoconsumo, el aumento de los costos, sin la correspondiente compensación de los precios, dio un tiro de gracia a los pequeños productores rurales.

Aunado a lo anterior los productores enfrentaron el cambio en las reglas de operación de los programas, hecho que prácticamente paralizó el acceso a los recursos públicos. En consecuencia, entre abril del 2007 y el del 2008, se dejaron de sembrar un millón cien mil hectáreas, según la Asociación Mexicana de Secretarios de Desarrollo Agropecuario. (AMSDA).¹⁶

En este contexto, los únicos que se vieron beneficiados con el incremento de los precios de los bienes agropecuarios fueron los grandes productores, en tanto encontraron la posibilidad de exportar sus productos.

Los empresarios que cultivan trigo en Sonora y Baja California incrementaron la producción ante la expectativa de los elevados precios. En Sonora se esperaba cosechar 1.7 millones de toneladas de este cereal en el 2008, mientras que en Baja California 400 mil toneladas. Estas últimas se programaron para la exportación a pesar de que nuestro país ha sido deficitario en este cereal.¹⁷

Otro factor que afectó fuertemente al campo durante la crisis fue el alza en el precio de los bienes alimentarios industrializados y pecuarios, que impactó con ello el costo de la canasta de consumo para la población en general, pero particularmente a los pequeños productores del campo que habían ya resentido el alza en los costos de los insumos.

“(…) durante los dos últimos años, de junio de 2006 a junio de 2008, mientras el índice de precios al consumidor ha subido 9.4%, el promedio de aumento en los alimentos fue de 17%, es decir, cerca del doble. Las mayores alzas se presentaron en los precios de aceites (63.7%), huevo (39.29%), arroz y cereales preparados

¹⁴ Diario *La Jornada*. Sección Economía. “Favorece el gobierno el control privado del amoniaco, principal insumo de fertilizantes. 12/09/08.

¹⁵ Imagen Agropecuaria. 25 de enero del 2008.

¹⁶ Diario *La Jornada*. Sección Política. “Improductivas 1.1 millones de hectáreas debido a alzas.” 27/10/09.

¹⁷ Imagen Agropecuaria. 19 de abril del 2008.

(34.9%), pan (26.3%) y pollo (25.3%), pero también el incremento en el precio de las tortillas y la leche fue significativo, alrededor de 18.0%” (Gómez Oliver, Luis. 2008:42)

Este brutal incremento de los precios de los bienes básicos de consumo sin el correspondiente aumento de los salarios y los precios reales para los pequeños productores, ha generado un declive de los ingresos de la población de bajos recursos en el país con lo cual se ha agudizado la pobreza y desnutrición en el campo.

Otro efecto de la crisis lo constituyó la pérdida de divisas por la compra de alimentos encarecidos, hecho que fortaleció el déficit en la balanza de pagos agropecuaria que ya se había registrado. Mientras en 2007 se ubicó en 2 mil millones de dólares,¹⁸ de enero a noviembre del 2008 ascendió a 5 mil 841 millones de dólares.¹⁹

En resumen, la crisis alimentaria afectó fundamentalmente a la población de bajos ingresos, tanto la rural como la urbana, a los pequeños productores de autoconsumo, así como a los productores para el mercado interno, con lo cual se fortaleció el proceso de desestructuración de las unidades productivas impulsada por el neoliberalismo.

Entre los sectores más afectados se encuentra el de las mujeres rurales, para quienes la crisis alimentaria significa llover sobre mojado, como analizaremos en los siguientes capítulos del libro.

¹⁸ *Imagen Agropecuaria*. 19 de febrero del 2008.

¹⁹ *Imagen Agropecuaria*. 19/01/09.

CAPÍTULO 3

CONTEXTO METODOLÓGICO

Blanca Rubio

1. Aspectos metodológicos

Cuando se llevó a cabo el XLI Encuentro de la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales, en febrero del 2008, los primeros signos de la crisis alimentaria se habían hecho presentes. Surgió entonces la inquietud de analizar el impacto de este proceso en las mujeres rurales con las cuáles conviven y trabajan las promotoras de la Red. Para ello se definieron cuatro regiones de estudio, que corresponden a los lugares donde se tiene trabajo de promoción y capacitación. La región norte, que comprende el estado de Sonora, la región del Centro Occidente que abarcó los estados de Guanajuato y Michoacán, la región centro que comprende los estados de México, Hidalgo, Morelos, Puebla y el Distrito Federal y finalmente la región sureste que abarcó los estados de Chiapas, Tabasco y Oaxaca. En total, 11 entidades del país y 27 municipios y localidades. El 42% de las entrevistas se levantaron en la región sureste; el 40% en la región centro; el 9.4% en la región norte y el 7.9% en la región Centro Occidente. Esto nos lleva a concluir que los resultados corresponden esencialmente a la situación de las mujeres rurales del centro-sur del país.²⁰

Con el fin de realizar el diagnóstico se levantaron 173 entrevistas a 238 mujeres rurales y 25 entrevistas a 38 informantes clave de las comunidades seleccionadas, lo que en total arrojó 276 participantes en el diagnóstico.²¹ Las mujeres entrevistadas, en su mayoría, forman parte de los grupos organizados con los que trabajan las promotoras, realizando labores de capacitación. Esto significa que el universo de estudio no fue elegido al azar y la investigación tiene un sesgo, ya que la opinión e información recabada proviene de mujeres rurales que tienen un nivel de organización y una conciencia construida colectivamente en el trabajo llevado a cabo en los grupos de mujeres.

Este sesgo fue inevitable de evadir, debido a los escasos recursos y tiempo con los que se contó, lo cual llevó a privilegiar en cada región al grupo de mujeres con las que se

²⁰ La información que contiene los municipios y localidades integradas en cada estado y región se incluye en el anexo 1.

²¹ El número de entrevistas no coincide con el de mujeres encuestadas porque hubo entrevistas colectivas.

trabaja cotidianamente. Tiene sin embargo, una ventaja, que es el hecho de que por la confianza que existe entre las mujeres rurales y las promotoras, se pudo levantar la encuesta en menor tiempo, al no requerir procesos de integración, y por otro lado, la información tiene un alto grado de confiabilidad, pues las mujeres pudieron explayarse y proporcionar testimonios verídicos.

En cuanto a los instrumentos, se utilizó una entrevista abierta, tanto para las mujeres como para los informantes clave, con una orientación cualitativa, que tiene como eje el impacto del aumento de los precios de los productos agrícolas y de los bienes de consumo básico, en la situación económica de las mujeres rurales, en la migración, en la organización y en la subordinación de género que enfrentan. Se analizó también la opinión de las mujeres sobre las políticas públicas realizadas durante la crisis y el proceso de avance del capital en los recursos naturales y en la tierra, como resultado del atractivo que significó el aumento de los precios agropecuarios que tornaron rentable la producción en algunas zonas del país, a la vez que el incremento en los precios de las materias primas de origen minero que impulsaron procesos de concentración de la tierra y deterioro de los recursos naturales.

La información se codificó en el Programa Nvivo, el cual es un software para análisis cualitativo, con el fin de rescatar la mayor parte de los testimonios de las mujeres rurales.²²

Como señalamos, la encuesta se levantó, en su primera etapa, durante los meses de junio a agosto del 2008 y en su segunda etapa, entre los meses de septiembre y noviembre del mismo año.

2. Contexto socioeconómico del universo de estudio

Las mujeres rurales que constituyen el universo de estudio forman parte de unidades productivas que pertenecen a la pequeña propiedad, pues en el caso de la región centro el 42.8% contestó en este sentido, en la región sureste el 40.8% y en la región Centro Occidente el 50%. Solamente en la región norte, en el estado de Sonora el 58.3% pertenecen a ejidos.

En cada región entre un 9% y un 15% son mujeres que no tienen tierra sino que se encuentran vecindadas en las localidades de estudio.

Se trata fundamentalmente de mujeres que pertenecen a unidades productivas minifundistas. En la región centro el máximo de tierras que reportó alguna entrevistada fue de 8 has., pero algunas tienen apenas de 5 a 6 metros cuadrados de terreno cultivable. Esta situación es más o menos general, excepto en la región del norte donde algunas unidades llegan a tener 18 hectáreas. Se trata en general de tierras de temporal y en muchos casos de mala calidad, aunque también aquí la excepción se encuentra en Sonora y Guanajuato, donde pueden existir tierras de

²² En el anexo 2 se explica como se utilizó el Nvivo en la sistematización de los datos.

mejor calidad o de riego en posesión de las unidades campesinas a las que pertenecen las mujeres sujetas de estudio.

Las mujeres entrevistadas pertenecen a familias numerosas, que fluctúan entre 2 y 13 personas, aunque el promedio es de 6 personas. La mayoría de las mujeres del universo estudiado son indígenas de muy diversas etnias. Otomíes del Estado de México, náhuatl y Nahuatl de Hidalgo, totonacas, náhuatl y zapotecas de Puebla, mixes, mixtecas y zapotecas de Oaxaca, purépechas de Michoacán, tzotziles, choles, maya chuj y canjobales de Chiapas y mayo de Sonora. Sin embargo, también participaron mestizas en todos los estados pero particularmente en Guanajuato, Distrito Federal y Tabasco, donde todas las encuestadas contestaron que no pertenecen a ninguna etnia.

La mayoría de las entrevistadas se encuentran vinculadas a labores agrícolas o pecuarias, con producción fundamentalmente de autoconsumo, o bien, la combinación de autoconsumo de maíz y frijol y venta de cultivos comerciales. Encontramos pocas mujeres que solamente producen para vender, fundamentalmente en Sonora, Distrito Federal, Tabasco y Guanajuato.

En cuanto a los cultivos que siembran, se observa que todas producen maíz y frijol. Existe una amplia variedad de cultivos en todas las regiones, lo cual habla de la diversidad productiva que todavía se conserva en nuestro país. En este rubro existen variaciones por regiones, debido al tipo de clima y la calidad de los suelos.

En la región del centro siembran múltiples hortalizas como jiotmate, chile, calabaza, quintoniles, col, cilantro, chayotes, pápalo, nopal, espinaca, rábano, brócoli, chilacayote, elote, acelga, huazontle, cebolla, papa, chícharo; etcétera, así como flores para vender y café.

La región sureste es muy parecida con una gran variedad de cultivos como fresas, habas, berenjena, pimiento morrón, chile, achote, cebollín, ejotes y quelites. Frutales como duraznos, peras, naranja, mandarina, plátano y limón y por supuesto también café. El caso de Tabasco es particular porque se producen pastizales, árboles maderables, palma de aceite y plantas de ornato.

Las regiones del norte y el Centro Occidente son más parecidas. Además del maíz y el frijol se siembra el trigo, sorgo, cártamo, y algunas frutas como sandías. También siembran variedad de hortalizas sobre todo en Guanajuato. En Michoacán se siembran también plantas medicinales.

Sin duda alguna el rubro más abigarrado en información y descripción lo constituye las tareas que realizan las mujeres entrevistadas. Son tareas del hogar, de la milpa, del ganado de traspatio, de los hijos y el marido, de las artesanías, de las obligaciones con Oportunidades, de la venta de los productos. En esta larga descripción de tareas, lo que se puede concluir es que nunca hay tiempo para ellas.

A manera de ejemplo recogemos aquí las tareas que las mujeres de Chiapas narraron en las entrevistas: sembrar, limpiar, vender, cosechar, empleo doméstico, cargar leña, cortar flores, ir a reuniones, poner abono, cuidar borregos, artesanía, vender lana, regar flores, hacer hortaliza, cosechar fruta, limpiar poblado y casa ejidal, administrar dinero para que alcance para lo indispensable, en la cocina, corte de café, traer leña, cortar frijol, cuidar el cafetal, traer elotes, moler café, cortarlo, asolearlo, criar pollos, fumigar, limpiar monte, tapiscar, tortear, lavar ropa, hacer comida. A esta retahíla de tareas se le puede poner música como en la canción del Barzón, donde al cantarla se le acaba a una hasta el aliento.

El contexto socioeconómico de las mujeres rurales que acabamos de describir nos ubica en un sector muy amplio de las mujeres campesinas e indígenas del país, se puede decir aquel que ha sido mas golpeado por el neoliberalismo y que por tanto, ha resentido en mayor medida la desestructuración de las unidades campesinas, la migración y la pobreza.

Las mujeres encuestadas son muchas de ellas jefas de familia, porque se quedaron al frente de la familia cuando los hombres migraron, porque son viudas o porque son madres solteras. Muchas también viven con sus esposos o en familias extensas, pero tienen en común ser marginadas del desarrollo económico. Enseguida conoceremos sus voces, plasmadas en los testimonios y en las percepciones y propuestas que rescatamos, donde se refleja su esperanza de salir de la situación por la que atraviesan.

CAPÍTULO 4

EL IMPACTO DE LA CRISIS ALIMENTARIA EN LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LAS MUJERES RURALES

Blanca Rubio

**“Nosotras aunque tengamos manos, no tenemos donde agarrar,
aunque tengamos tierra, no tenemos dinero” (Guanajuato).**

Introducción

La situación de las unidades de producción campesinas²³ y en ellas de las mujeres rurales de bajos ingresos, ya era grave antes de la crisis alimentaria. Como señalamos anteriormente, a este hecho contribuyó la política neoliberal impuesta en nuestro país a partir de 1982 y la entrada en vigor del TLCAN en 1994. Estos procesos favorecieron la subordinación de los pequeños productores por las grandes empresas transnacionales, quienes impusieron la producción extranjera a bajos precios sobre la nacional, con lo cual los pequeños productores se vieron imposibilitados para vender sus productos a precios justos, hecho que generó la desestructuración de las unidades familiares.

La importación abarata de granos básicos llevó a muchos productores a abandonar sus parcelas y migrar hacia las ciudades o los Estados Unidos. Además, los gobiernos se caracterizaron por reorientar los recursos hacia el campo, con un énfasis en los de corte asistencialista sobre los de corte productivo. Según Luis Gómez Oliver durante 2007 más del 50% de los recursos del Programa Especial Concurrente (PEC), se destinaron a programas de beneficio social, mientras que los programas orientados directamente al fomento productivo contaron solamente con el 34.6% de los recursos totales (Gómez Oliver, Luis. 2008:53). Además, la mayor parte de estos recursos productivos fueron orientados a los grandes productores de las tierras de riego, como ya señalamos.

²³ Por unidades de producción campesina entendemos aquellas que tienen posesión de la tierra, producen para el mercado y autoconsumo, ocupan trabajo familiar y eventualmente fuerza de trabajo asalariada, constituyen una unidad diversificada de producción y consumo, tienen autonomía en el proceso productivo y enfrentan un proceso de explotación en la venta de sus productos, en la obtención de créditos y en la venta de su fuerza de trabajo.

Tal situación trajo consigo que la producción de bienes básicos en el país no fuera rentable, por lo que un amplio grupo de pequeños productores orientó su producción al autoconsumo, ya que no tenía sentido vender la cosecha a precios por debajo del costo y además, cuando necesitaban comprar el maíz o el frijol, muchas veces les resultaba muy caro. Según el Censo Agropecuario el 74.7% de las unidades de producción destinaron la cosecha al consumo familiar en el 2007:²⁴

“Lo poco que sembramos es para autoconsumo. No vendemos, no hay quien quiera comprar nuestros productos, lo poquito que llegamos a vender es con las tiendas de la comunidad y con las camionetas revendedoras de Apaseo, Celaya, Querétaro. Algunos compran para la cría de los puercos” (Guanajuato).

Como señalamos en el capítulo 3, la mayoría de las mujeres encuestadas pertenecen a unidades productivas en las que predomina la producción de maíz y frijol para autoconsumo, así como para los animales de traspatio:

“Mejor nos comemos todo en familia, tanto trabajo que cuesta y para lo que pagan, pos mejor no” (Guanajuato).

En algunos casos, contestaron que venden el maíz y el frijol cuando tienen sobrantes, sin embargo, los informantes clave señalaron en su mayoría que la producción que se orienta a la venta va en decremento por diversas razones, entre ellas, disminución de la producción, estancamiento de los rendimientos, carencia de tierras para sembrar, el declive de los precios, etcétera.

Pero si bien, la producción de maíz y frijol es para autoconsumo, alrededor de la mitad de las mujeres señalaron que venden cultivos comerciales como café, hortalizas, frutas y flores.

En algunos de estos productos las ventas se han incrementado como en el caso del nopal de Milpa Alta, Distrito Federal, debido a que, según señalaron, su producto es de calidad.

El hecho de que la producción agrícola no sea rentable, ha llevado a que tengan gran importancia las actividades no agrícolas en la captación de ingresos. En el norte obtienen ingresos de las pensiones, de la ganadería, de los hijos que envían dinero, de la renta de parcelas. En el sureste de los sueldos de los esposos que trabajan en albañilería o como jardineros, también de las artesanías, los sueldos de las hijas, venta de Avón y aretes. En el centro venden artesanía-servilletas, obtienen ingresos de una tienda de abarrotes, la elaboración artesanal de esponjillas, venta de pan o helados, trabajo en casas, lavar ropa ajena, vender peluches, remesas de los hijos, dar masajes, vender pomadas, descabezar maíz, vender pollo, hacer quesos, empleos de los maridos, vender codornices, corte de café, bordado, venta de ropa,

²⁴ INEGI. *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2009*. México.

venta de hongos comestibles, venta de tortilleros, tortillas para vender, venta de ate de membrillo, y hechura de petates, mientras que en la región Centro Occidente elaboran también artesanías, pero sobre todo obtienen ingresos de las remesas de los hijos y maridos.

1. El aumento de los precios de los bienes agrícolas

Una cuestión que llama mucho la atención en las respuestas de la encuesta es la vaguedad con la que respondieron a la pregunta de ¿cuánto se incrementaron los precios de los bienes agrícolas?, fundamentalmente para el caso de los granos básicos como el maíz y el frijol.

Esto tiene que ver, en primer lugar con el hecho ya señalado, de que la mayoría orienta su producción al autoconsumo, por lo cual no están muy enteradas de los precios de estos bienes, excepto cuando los compran:

“El precio del maíz aumentó 10% mas o menos, pero nos damos cuenta porque los compramos” (Chiapas).

Otra causa de esta ambigüedad de las respuestas lo constituye el hecho de que el aumento de los precios que vino con la crisis alimentaria, tuvo un impacto muy desigual en las distintas regiones del país.

Así, encontramos que en algunas regiones no ocurrió ningún aumento de los precios del maíz y del frijol:

“No ha subido el precio, sigue siendo el mismo que el año pasado, porque el kilo de maíz estaba hace un año a \$ 12.50 y los tres litros a \$ 360.00” (Chiapas).

“No ha aumentado. Desde hace diez años el kilo de maíz nos lo compran a 1, 3 o 5 pesos y luego venden a 10 o 15 pesos y el kilo de tortillas a 8 o 10 pesos” (Guanajuato).

“Los precios de nuestros productos que sembramos desde hace años no han aumentado. El kilo de maíz cuesta de 1 a 3 pesos, el kilo de frijol 7 o 9 pesos, la lenteja es para autoconsumo, nadie la compra” (Guanajuato).

En algunas regiones señalaron aumentos, pero no en todos los cultivos, como es el caso de Sonora:

“El maíz no subió de precio, solo el trigo que aumento un 20%” (Sonora).

En los casos en los cuáles las mujeres señalaron que si había habido aumento de los precios del maíz y del frijol, encontramos grandes diferencias. En Hidalgo el bulto

de maíz pasó de 126 a 175 pesos, mientras que en Oaxaca señalaron que en agosto del 2008 subió 50 pesos la arroba de maíz (16 litros) y el frijol 16 pesos el litro.

También se encuentran diferencias en la percepción de las mujeres, aunque la mayoría considera bajo el aumento:

“El maíz no subió mucho, porque el año pasado la lona de maíz se vendía en \$110.00 y este año se vende en \$140.00 pesos” (Chiapas, Zinacantán)

“Aumentó poquito el maíz este año. Antes se pagaba menos. Me dan 200 pesos en mazorca y 300 pesos en grano” (Michoacán).

El precio internacional del maíz alcanzó su punto más alto en julio del 2008 con 287.11 dólares la tonelada que a un tipo de cambio de 10.50 pesos equivale a 3,014.65 pesos la tonelada. Los meses de junio y julio fueron justamente el período en que se levantó la encuesta, sin embargo, debido al enorme peso que tiene la intermediación en el campo, así como a la falta de una política interna de establecimiento de precios, este incremento no se vio reflejado en el precio al que les pagaron el maíz producido a los agricultores.

Esto se puede observar en el caso de Tabasco en donde el precio del maíz pasó de 1800 la tonelada a 2,500 pesos.

Esto quiere decir que el aumento en los precios internacionales no benefició a las unidades productivas ya que la intermediación logró que el precio interno tuviera un alza restringida.

En los casos en los cuáles las mujeres encuestadas producen maíz para la venta y ocurrió un aumento de precios en sus comunidades, señalaron que el incremento en los costos de los insumos fue más elevado, por lo que no se vieron beneficiadas:

“En la misma medida en que aumentó el precio del grano, también se incrementó el precio de los insumos, principalmente los fertilizantes” (Tabasco).

“Ahorita por ejemplo se encareció el fertilizante. La maquila del tractor está muy elevada y la gente mejor prefiere ir hacia el norte a Estados Unidos, porque los grandes productores de maíz a nivel extranjeros, pues nos vienen y nos traen el maíz a un precio irrisorio, a un precio realmente bajo y en el cual el campesino prefiere migrar y mandar dinero y comprar el maíz” (Oaxaca).

Lo anterior nos permite concluir, en primer término, que las mujeres rurales tienen poco conocimiento sobre lo que ocurre en los precios de los bienes que producen, ya que el espacio productivo pertenece a los hombres, por lo que les es ajeno a ellas.

En segundo término, el aumento registrado en los precios internacionales de los granos básicos y en menor medida en los precios nacionales, no benefició claramente a las mujeres rurales de las pequeñas unidades campesinas. Sin embargo, obtuvieron algunos beneficios por el incremento en los precios de los cultivos comerciales que dedican a la venta.

En Chiapas señalaron que se incrementó el precio de la fresa en 10 pesos el kilo, y el del café en 3 pesos. Asimismo subió el precio de la mandarina y de la pera. En Puebla señalaron que el café subió cuatro pesos el cuarto. Sin embargo, en algunos casos también les afectó el aumento en el precio de los insumos:

“El precio del jitomate subió dos meses y luego se vino abajo. Cuando subió el precio se dispararon los precios de los fertilizantes e insecticidas. Cuando bajó el precio del jitomate, todo siguió caro” (Morelos).

El único precio que subió y genera una producción rentable, es la marihuana. En Sonora, las mujeres señalaron que el precio de la “mota” si había subido. Ahí, algunas mujeres que se quedan siembran estupefacientes, mientras que algunos jóvenes han dejado la Secundaria por sembrar estos cultivos. Cabe señalar, sin embargo, que aún con los estupefacientes hay problemas pues señalaron que el precio de la amapola había bajado.

En resumen, las mujeres rurales consideraron que el aumento del precio no les benefició directamente por las razones señaladas y en cambio quienes se aprovecharon de esta situación fueron los agentes económicos mejor posicionados.

En Sonora los beneficiarios fueron:

“Los productores privados. Esto sucedió con el trigo en 2008, por el buen precio, pero porque a ellos les llegan los recursos, porque están rentando los terrenos ejidales y comunales. También los grandes compradores que tienen la posibilidad de llevarlo directamente a los molinos.”

En el resto de las regiones las mujeres señalaron que quienes se han beneficiado de los precios son los comerciantes, coyotes, las tiendas locales, los empresarios, los de siempre, los empresarios que compran en el extranjero y venden aquí.

Solo en Tabasco señalaron que el aumento de precios benefició a los productores. En el resto del país la percepción general es que ellas no fueron beneficiadas:

“En la región nadie se benefició. Hubiese habido tal vez un beneficio pero en 1999 se llevó las vegas donde se sembraba el maíz. Aquí la apuesta es para comer...si el temporal beneficia es un aliviane. Ahora se está esperando el 29 y 30 de septiembre, que es San Miguel, que no caiga una helada...” (Puebla).

2. El aumento en los precios de los bienes de consumo

A diferencia de la ambigüedad con la que las mujeres rurales contestaron sobre el aumento del precio de los bienes agrícolas, fueron muy precisas en relación al aumento en el precio de los bienes de consumo.

Existen coincidencias en que los precios que más se elevaron son los del aceite, el arroz, el huevo, el azúcar, el pan, el pollo, la harina de maíz, el frijol, el detergente, el atún. La mayoría registró que fue un aumento de prácticamente el doble, aunque en el caso del aceite mencionan un 70%:

“El kilo de tortilla cuesta 9 o 10 pesos, hasta la verdura subió. El aceite subió bastante el litro, a 20 pesos el mas corrientito, hasta las sopas de pasta. No alcanza ya, todo está muy caro” (Guanajuato).

Lo que también queda muy claro para las mujeres es que, mientras el precio de lo que producen no ha subido lo suficiente, cuando tienen que comprar maíz o frijol lo encuentran muy caro en el mercado:

“El producto de los campesinos no sube de precio, pero sí nosotras compramos muy caro, a 250 el bulto de maíz y el de frijol esta a 100 pesos. Nosotras no podemos comprar. Imagínate, 3 huevos por 5 pesos y nosotros somos nueve en la casa, porque este año subió todo de precio” (Chiapas).

Asimismo, el aumento del precio de la canasta de consumo no ha sido compensado con el aumento del salario, pues el pago del jornal se mantiene igual. En algunos lugares a 80 pesos la jornada y en otros a 50.

Ante este panorama, las mujeres perciben que la crisis alimentaria ha hecho que su situación haya empeorado en relación a años anteriores:

“Subieron todo lo básico, pero los sueldos están estancados. Nosotros cada día mas jodidos” (Morelos).

“Ha empeorado porque lo que vendemos no tiene precio justo y lo que compramos es muy caro, no te rebajan” (Puebla).

Algunas mujeres sin embargo, señalaron que están mejor, debido principalmente a cuestiones regionales o de carácter individual. En la región norte algunas dijeron que habían mejorado por el aumento en los precios del trigo, aunque otras comentaron que estaban igual:

“Subió el precio del trigo y el precio de la canasta básica, así que quedamos igual” (Sonora).

Un grupo de mujeres consideró estar mejor gracias al Programa Oportunidades en Sonora, mientras en Milpa Alta debido al aumento de precios del nopal y a los subsidios de algunos programas.

Para la mayoría sin embargo, la crisis alimentaria ha generado un deterioro en su calidad de vida, ya que tienen que trabajar más para completar el ingreso de sobrevivencia:

“El trabajo ha aumentado en el último año porque todo ha subido y no alcanza el dinero. Porque se tiene que buscar para sobrevivir. Porque no alcanza para sufragar los gastos. Se trabaja mas porque alcanza menos” (Oaxaca).

“Ha aumentado el trabajo por el alza de precios y la falta de empleo. Los precios de la canasta básica por los cielos y los jornales no suben” (Tabasco).

Asimismo, la crisis ha afectado los niveles nutricionales de las mujeres:

“Subieron los precios de lo que compran pero no de lo que producen. Hay días que no tengo que comer. Pura tortilla con sal” (Chiapas).

“No ha mejorado nada la situación de las mujeres porque todas las cosas están caras. Ahora se compra menos aceite, azúcar, cebolla. He dejado de comprar leche para los niños” (Hidalgo).

“No ha mejorado, al contrario, se ha empeorado. A veces lo que sacamos no nos alcanza para alimentar a la familia” (Chiapas).

Otras consecuencias del aumento de precios, han sido la necesidad de los hombres de salir a trabajar en el caso de los que no emigraban, al tiempo que ha generado mayor dependencia de las mujeres jóvenes hacia los esposos, porque son los únicos que traen ingresos.

Asimismo, las mujeres que elaboran artesanías han enfrentado el aumento en los costos del hilo y los insumos, al tiempo que han caído las ventas ante el declive de los ingresos que trajo la crisis: **“Casi no se venden las artesanías, todo está muy caro y casi no hay trabajo” (Estado de México).**

Podemos concluir que la crisis alimentaria ha generado una mayor desestructuración de las unidades campesinas y un deterioro en el nivel de vida de las mujeres rurales de bajos ingresos, pues les afecta como productores debido al alza del precio de los insumos, situación en la cual, su orientación al autoconsumo no les permite compensar el aumento de los costos con la venta del producto, pero sobre todo, les afecta el aspecto alimentario de la crisis, que se refiere al incremento en el precio de los alimentos lo que significa en los hechos el declive en términos reales de sus ingresos.

A pesar de esta situación, las mujeres consideraron conveniente seguir sembrando su parcela, pues aunque económicamente no es rentable, tiene otros significados para ellas:

“De convenir, no nos conviene, pero seguimos sembrando porque es nuestra vida. Es lo que sabemos hacer y de esta manera estamos asegurando nuestro maíz y nuestro frijol. Por otra parte el maíz de temporal es muy rico, no se compara con el sabor del maíz de riego o del que se compra amarillo” (Morelos).

“Aunque sea para la semilla, para guardarlo y volver a sembrar otra vez” (Puebla).

“Así sale para comer, vender y para que no se haga feo el terreno, no se enhierbe”(Distrito Federal).

En estos testimonios se revela el vínculo profundo que tienen las mujeres rurales con la tierra, independientemente de que el neoliberalismo la haya pervertido despojándola de su sentido económico, para ellas sigue siendo fuente de vida y forma de vivir:

“La lucha le seguimos haciendo porque es una ayudadita a la familia. Siempre con la esperanza de que se de bien la siembra. Es mi forma de vida” (Sonora).

CAPÍTULO 5

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS HACIA LAS MUJERES RURALES Y LA CRISIS ALIMENTARIA: Más garrote y menos tortilla

Rosa Govela Gutiérrez

Introducción

En el marco de más de veinte años del establecimiento en nuestro país del modelo neoliberal, la política social de “combate a la pobreza” ha tenido un fuerte énfasis asistencialista y responde, en general, a dos grandes estrategias del capitalismo en su fase de globalización y neoliberalismo: que los pobres participen en el mercado con salarios bajos y atractivos a la inversión de capitales (foráneos y nacionales) y; al mismo tiempo, crear las condiciones de subsistencia, sobrevivencia, mínimas para que sólo sea la mano de obra requerida la que se desplace hacia los grandes polos de atracción productivos (nacionales e internacionales) y; el resto de la familia, con las mujeres a la cabeza, se queden resistiendo en sus localidades de origen.²⁵

En el actual gobierno, el modelo económico continúa y profundiza la reproducción y ampliación de la pobreza. Sus políticas son meros paliativos y el modelo se sostiene con más recursos para la seguridad pública. No hay preocupación por erradicar la pobreza, ya que la necesita; es funcional al modelo. Así nos lo hace ver el análisis de Armando Bartra sobre el presupuesto presentado por el Presidente Felipe Calderón y publicado en *La Jornada del Campo* en octubre del 2008. En él se puede apreciar un “aumento de casi 50% en términos reales a la Secretaría de Seguridad Pública y reducción de 10% a la de Agricultura”.²⁶ Es decir, en lugar de alimentos policía: “más garrote y menos tortilla”.

A su vez, como se señaló antes, la política pública se orienta más al asistencialismo que al fomento a la producción pues “reduce el gasto en infraestructura (casi 20%

²⁵ Cfr. Vizcarra B. Ivonne, ¿Por qué género responde a las preocupaciones mundiales de migración en los programas de Combate a la Pobreza? Caso de PROGRESA-OPORTUNIDADES, Mimeo.

²⁶ Bartra, Armando, Propuesta de gasto 2009 en *La Jornada del Campo* del 14 de octubre.

menos a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes) y en fomento agropecuario (10% menos a la Secretaría de Agricultura), mientras que incrementa los recursos de carácter asistencial (cerca de 26% más a la Secretaría de Desarrollo Social)”.²⁷ No está mal que crezca el gasto social, el problema es que mientras no vaya acompañado de una verdadera estrategia productiva no será posible combatir la pobreza.

Las condiciones de pobreza, marginación y explotación en las que viven las familias campesinas, acentuadas por el modelo económico, afectan en especial a las mujeres, debido a la posición de inequidad y subordinación en la que viven. Como ya dijimos, hay una parte de la familia de los migrantes y mano de obra barata que se queda en la sobrevivencia, y son las mujeres quienes encabezan la resistencia y reproducción social.

1. La vivencia de las mujeres rurales

En este contexto, el diagnóstico también incluyó una serie de preguntas sobre los programas de Gobierno que están presentes en sus comunidades. Las mujeres nos dejan ver dos tipos de programas; por una parte, los programas de política social que otorgan recursos a las familias pobres para resolver las necesidades básicas; por otra, los programas que en sus objetivos se plantean el apoyo a actividades productivas. Ambos tipos de programas pueden ser operados por el gobierno federal y otros por los gobiernos estatales, con el apoyo de los municipios; y sin grandes diferencias. Por ello hacemos una presentación por tipo de programa y no por región, señalando el lugar donde se están aplicando.

Los programas de la política social federal que encontramos son: Oportunidades, Despensas del Sistema Integral de la Familia (DIF), Programa de Empleo Temporal, Piso Firme, Para vivir mejor, Seguro Popular, Apoyo a la Tercera Edad, Diconsa. De los estatales reportan: Amanecer, programa para adultos mayores en Chiapas y Nutrifam, programa del DIF del Estado de México.

Los programas de apoyo a la producción a nivel federal que identifican las entrevistadas y los informantes clave son: Apoyos que otorga la Sagarpa: Programa de Apoyos Directos al Campo PROCAMPO, Programa de Producción Pecuaria Sustentable y Ordenamiento Ganadero y Apícola (ProGAN); Alianza para el campo, dentro de la cual se encuentra el Programa de Apoyo a los Proyectos de Inversión Rural (PAPIR); Programa de invernaderos de Sedesol; Programa de Organización Productiva para Mujeres Indígenas (POPMI), operado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI); Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas en Solidaridad (FONAES). A nivel estatal: Programa Integral de Empleo Productivo y Sustentable (PIEPS), de la Secretaría del Medio Ambiente

²⁷ *Idem.*

del D.F.; del DIF en Hidalgo apoyo a la ganadería de traspatio. En Oaxaca reportaron que hubo apoyo para la compra de tractores.

No siempre las mujeres identifican el nombre oficial del programa en el que están participando. Encontramos otros programas presentes en las comunidades: apoyos en caso de desastres, apoyo al traspatio, fertilizantes para la milpa, para bombas de mochilas. A nivel federal: “70 y más”, operado por SEDESOL; Censo cafetalero, del que nos hablan en zona de Cuetzalan, Puebla; Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (hablan de dos: PESA-FAO y PESA estatal), en la Sierra Norte de Puebla; Proyecto Estratégico de Apoyo a la Cadena Productiva de los Productores de Maíz y Frijol 2008 (PROMAF-II), el que reportan se aplicó en Tabasco y en Oaxaca, y por parte de la CONAFOR se habla del Programa de Estufas Ahorradoras de Leña, que se implementó en Chiapas y de manejo de Bosque en Oaxaca. A nivel estatal se encuentra el Programa Maíz Solidario en el Estado de Chiapas. Como podemos observar es una lista grande de Programas presentes en las comunidades. Sin embargo, la gran mayoría se reportan en alguna comunidad y sólo algunos se repiten en dos o tres localidades.

Un cambio importante en la política social de los últimos años es el apoyo para los y las adultos/as mayores: dentro de Oportunidades, el programa “70 y más” de SEDESOL o programas estatales como “Amanecer” en Chiapas. En todos los casos consiste en un recurso económico que va de los \$ 275.00 a los \$ 500.00 pesos al mes; acompañados del seguimiento a la salud.

Aunque las reglas de operación no lo explicitan así, la gente en las comunidades percibe que Oportunidades esta destinado a las mujeres y PROCAMPO a los hombres, y que hay una mayor exigencia y responsabilidad a las mujeres que a los hombres. En las reglas de operación de Oportunidades podemos observar que la población objetivo son los hogares en condición de pobreza extrema, donde hogar se define como “el conjunto de personas que hacen vida en común dentro de la vivienda, unidos o no por parentesco, que comparten gastos de manutención y prepararan alimentos en la misma cocina”.²⁸ Las madres de familia son nombradas las “Titulares” del Programa. En realidad se utiliza a las mujeres, se tiene una idea familista de la mujer, no se le ve como persona sino como familia, se aprovecha que ellas son las responsables del trabajo doméstico y la reproducción de la familia. No existe una preocupación real por cambiar su posición de poder dentro de la familia, ni en la comunidad. Se trata de garantizar que el recurso llegue a la familia y se utilice para los objetivos del programa.

En contraste, para poder acceder al apoyo de PROCAMPO lo único que hay que hacer es solicitar el apoyo y tener el expediente completo. Se debe ser: Personas físicas o

²⁸ Gobernación, *Diario Oficial*, lunes 29 de diciembre de 2008.

morales que se encuentren en legal explotación de superficies elegibles.²⁹ En realidad es un programa destinado a los hombres porque en la mayoría de los casos, los “dueños” de las parcelas son los hombres.

“en ninguna comunidad hay ejidatarias, sólo las viudas heredan el título, las jóvenes no heredan, se pueden comprar pero las mujeres no tienen dinero” (Morelos), “la propiedad de las mujeres es por herencia, la tierra comprada por el esposo es de él: ‘el terreno es de mi marido’ ‘sólo es del hombre” (Oaxaca, Puebla, Morelos).

Sin contar que muchas veces las mujeres no tienen la posesión legal de las tierras, pero son ellas quienes están a cargo de la producción:

“...en la comunidad de Chilapa, culturalmente desde más años atrás se trae que la mujer ha participado más en ese proceso productivo en el campo” (Zautla, Puebla).³⁰

Al analizar los programas existentes en las comunidades podemos observar como se ha excluido el rol productivo del sector campesino. De toda la lista encontramos que PROMAF, PESA y, supuestamente, PROCAMPO son los programas que más claramente tienen que ver con la producción alimentaria. Los dos primeros se reportan cada uno en una comunidad.

PROMAF, que es un Programa de impulso a la producción de maíz y frijol, se canaliza a los productores de mercado y no a la producción campesina de autosubsistencia y sólo se aplica en zonas con potencial para dichos cultivos.³¹

El PESA tiene como fin promover la producción agropecuaria y el aumento de los ingresos para contribuir a mejorar la Seguridad Alimentaria a nivel familiar y nacional, planteando que se da cuando “las personas tienen en todo momento acceso a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para llevar una vida sana y activa, ya sea que la población los produzca o que se adquieran a través de ingresos económicos”.³²

Es de llamar la atención que, siendo este un programa que se propone mejorar la seguridad alimentaria promoviendo la producción agropecuaria, quien habla de la existencia de este programa sea el informante clave y no se haya referido a él ninguna de las mujeres entrevistadas de la comunidad.

PROCAMPO a pesar de decir en sus reglas de operación que es un Programa de apoyo al Campo, en realidad ha sido un subsidio que no ha tenido impactó favorable en la producción.

²⁹ http://www.aserca.gob.mx/artman/publish/article_183.asp acceso enero de 2009

³⁰ Entrevista a Elena, Zautla, Puebla.

³¹ Cfr. http://www.firco.gob.mx/promaf/MECANICA_OPERATIVA_PROMAF_2008.pdf, acceso enero de 2009.

³² http://www.sagarpa.gob.mx/sdr/pesa/que_es_el_pesa/que_es_el_pesa.htm, acceso enero de 2009.

Uno de los informantes clave de Zautla, Puebla, señala que PROCAMPO ha tenido un impacto importante en la producción de maíz pues no es un apoyo que busque la producción sino que se otorga por superficie sembrada. Se exigía que sólo se sembrara el maíz, con lo que se perdieron muchas de las prácticas y productos que acompañan a la milpa tradicional. Señala también que conoce algunos casos en que los/as productores eliminaron algunas de las técnicas de retención de suelos para aumentar la superficie sembrada. Otra informante clave comentó que en el ciclo anterior, el de 2008, los recursos fueron entregados de manera tardía.

Además de esto, resulta que PROCAMPO es un programa que apoya más a los más ricos y menos a los pobres, como lo señala Bartra "...pues 50% de los agricultores, minifundistas con menos de dos hectáreas, obtiene 13% de las transferencias, mientras que el 3.8%, productores con más de 18 hectáreas cada uno, recibe 33% de las transferencias".³³ Es decir, más a los grandes, menos a los pequeños.

Al analizar la lista de programas y la política social "Vivir Mejor"³⁴ del actual Gobierno Federal, encontramos que existe un reconocimiento implícito del problema alimentario, ya que lo incluye en su análisis de la realidad y tiene por lo menos cuatro programas que otorgan apoyo para ello: Oportunidades, Despensas del DIF, DICONSA y el Programa Alimentario para zonas marginadas, que atiende aquellos hogares que no reciben apoyo de Oportunidades ni de DICONSA.³⁵

También se preguntó a las mujeres rurales si habían aumentado el apoyo de los programas en el último año. A esto respondieron que sólo en Oportunidades se dio un aumento en la cantidad del apoyo alimenticio y para el gasto de energía. Algunas de las entrevistadas no tienen claridad sobre las cantidades y por cuanto tiempo se va dar este apoyo. Además, en algunos casos señalaron que el aumento para la alimentación iba unido a la obligación de comprar en las tiendas Diconsa; pero al buscar en la página de Oportunidades, no se encontró nada al respecto.

Entonces, encontramos que en el marco de la crisis alimentaria, en Oportunidades además del apoyo a la alimentación de \$ 195.00 mensuales, durante siete meses del año 2008 se otorgó un apoyo adicional al que llamaron "Vivir Mejor" de \$ 120.00 para alimentos, destinados a "compensar a las familias beneficiadas el efecto del alza internacional de los alimentos".³⁶ Esta compensación se acompañó de \$ 55.00 mensuales para el consumo de energía.

³³ Bartra, Armando, Propuesta de gasto 2009 en *La Jornada del Campo* del 14 de octubre. <http://www.jornada.unam.mx/2008/10/14/gasto.html>

³⁴ Gobierno Federal, "Vivir Mejor, la política Social de Gobierno Federal".

³⁵ Cfr. <http://www.sedesol.gob.mx/index/index.php?sec=801585>, acceso enero de 2009.

³⁶ Gobernación, *Diario Oficial*, lunes 29 de diciembre de 2008.

Esta respuesta a la crisis es solo compensatoria e insuficiente, pues el apoyo extra a la alimentación no compensa el incremento de los bienes de consumo, que como ya hemos señalado durante los primeros meses del 2008 fue del doble o triple de su valor. Reproducen las condiciones de la crisis alimentaria, ya que no se enfocan a la producción (en un contexto de autoconsumo), sino al consumo, favoreciendo a las transnacionales de los alimentos. No se incrementa la capacidad productiva para salir de la crisis. El enfoque en el consumo es insuficiente porque los apoyos nunca pueden seguir la velocidad de incremento de los precios en la crisis.³⁷

Por otro lado, al no fomentar la producción campesina esta política “ha creado una fuerte dependencia a los subsidios”.³⁸ Durante el diagnóstico constatamos que cada día más el programa Oportunidades forma parte de la vida de las mujeres, como lo comenta una mujer de Morelos:

“yo digo que si ayuda, aunque nos den poco, ya es una gran ayuda, peor que no nos dieran. Para mí que está bien”(Morelos)³⁹

Esta situación preocupa a las integrantes Red de Promotoras y Asesoras Rurales, así se comentó durante el Encuentro en San Cristóbal de las Casas. “... para mi es grave que la gente ya lo vea como natural y parte de sus ingresos. Le dedican más tiempo a Oportunidades que a sus grupos. Es parte de la política de descampesinización”.⁴⁰

Existen inconformidades de quienes no reciben Oportunidades, como lo comenta una mujer de Morelos:

“...hasta nos marginan, no somos del grupo de PROGRESA, no puedo anotarme porque no anotan nuevas. Ni en los cursos de *cbta* (sic) porque dicen que a los más jodidos. Los programas son para una sola clientela”(Morelos).⁴¹

Esto es debido a que Oportunidades es un Programa focalizado, se eligen las comunidades más pobres y dentro de las comunidades, a través de un estudio socioeconómico, que no fue del todo claro para las familias, se eligieron las más pobres. Esto ha ocasionado rupturas en el tejido social, pues se crean diferencias entre las familias de una misma comunidad, que en muchas ocasiones se encuentran en condiciones similares a las de las elegidas.

³⁷ RedPAR encuentro en San Cristóbal.

³⁸ Seminario de Mujer Rural y Soberanía Alimentaria de la Campaña: Sin Maíz no hay País. “Mujeres Rurales y Crisis Alimentaria”, México 2008.

³⁹ Entrevista a Florencia Villafan, Mujer entrevistada de Temoac, Morelos.

⁴⁰ Ofelia Pastrana, Encuentro en San Cristóbal de las Casas.

⁴¹ Entrevista a Manuela, Grupo Temoac, Morelos.

Se ha transformando la vida de las familias campesinas, en especial de las mujeres, aumentando el trabajo y aumentando el riesgo de violencia intrafamiliar.

En el caso de Oportunidades, el apoyo económico se da a las mujeres condicionado a que limpien la clínica, la plaza y la escuela, asistan a talleres informativos y cumplan con requisitos en relación al control de su salud:

“Las mujeres están mucho en trabajos comunitarios como limpiar las calles, la iglesia, la escuela, la cancha. Todo sin salario, porque es una obligación impuesta por el programa Oportunidades. Si no participan les ponen falta y no les dan el apoyo”.⁴² (Hidalgo) “Sí, nos quita tiempo, porque hay que ir a las reuniones y a las citas que obliga Oportunidades. La milpa requiere ahora más trabajo para que se dé” (Tabasco).

El que las mujeres tengan el dinero las expone a las exigencias de los maridos, hijos e hijas:

“muchos le quitan a las mujeres el dinero que han recibido (para mejorar la alimentación de sus hijos) y se lo gastan en “trago”, después la mujer se ve en apuros para cumplir” (Chiapas).

Además de las exigencias de maestros y maestras, personal de salud y hasta de las promotoras de Oportunidades:

“Las mujeres no quieren mejorar. Hay muchas broncas y problemas entre ellas. Soy promotora de Oportunidades y veo muchos pleitos. Pero aunque platiquemos, las mujeres no quieren mejorar. Yo ya me cansé y quiero salir, pero no se puede. Hay que cumplir los tres años” (Puebla).

Al finalizar las reglas de operación se encuentra un pequeño apartado sobre la perspectiva de género. Como ya hemos señalado, más que una verdadera preocupación por las mujeres, por cambiar su condición y posición de subordinación, lo que encontramos es la utilización de las mujeres, justamente aprovechando su situación.

Es cierto que al otorgar becas diferenciadas por sexo se ha logrado que un mayor número de mujeres continúen con sus estudios. Pero el que se otorguen los recursos a las madres de familia no necesariamente ha dado como resultado un mayor empoderamiento de ellas. Ya que solo reciben el dinero pero tienen pocas posibilidades de tomar decisiones sobre el mismo. Ya sea porque el esposo pide los recursos o como se señaló en el seguimiento a PROGRESA que realizó la RedPAR

⁴² Entrevista a Magdalena Antonio Bautista, Ixmiquilpan Hidalgo

en el 2000,⁴³ el programa induce la forma en que debe ser gastado. Además, como se ha mencionado anteriormente, sí ha aumentado la carga de trabajo de las mujeres.

Sabemos que hace algunos años se rediseñaron los materiales para las pláticas, y que se incluyó la perspectiva de género, sin embargo, aún no se ha realizado una evaluación sobre su impacto. Por lo pronto, podemos señalar que durante el levantamiento de la información encontramos opiniones diferenciadas: desde la mujer que señala que aprendió mucho en las pláticas; hasta la queja de alguna asesora de la RedPAR que comentan que las mujeres ya no quieren participar en talleres de más de dos horas, pues es lo que duran las pláticas de Oportunidades.

Podemos concluir que a pesar de que existe un gran número de Programas dirigidos hacia el campo y en particular hacia las mujeres, en su mayoría tienen una orientación asistencialista, hecho que genera una reproducción de la pobreza. Asimismo, a pesar del impacto tan severo que ha tenido la crisis alimentaria en las comunidades campesinas e indígenas, se ha dado solamente un paliativo por un tiempo muy corto que resulta a todas luces insuficiente para enfrentar este proceso, por lo que las mujeres se encuentran desamparadas ante el embate de la crisis.

⁴³ RedPAR “Dinero del Diablo Programa de Alimentación, Educación y Salud (PROGRESA) México Junio 2000

CAPÍTULO 6

EL IMPACTO DE LA CRISIS ALIMENTARIA SOBRE LA TIERRA Y LOS RECURSOS NATURALES

Araceli Calderón Cisneros

1. Introducción

La precaria situación económica de las mujeres rurales ya era grave antes de la crisis alimentaria como se dijo anteriormente, tal como sucede en el caso de los recursos naturales: ya estaban profundamente deteriorados; la posesión de tierra disminuye también desde antes de la crisis alimentaria. Con todo, existen indicios de una mayor agudización de tales problemas que afectan a las mujeres rurales en fechas recientes.

Como se indicó al principio, el diseño del diagnóstico estaba centrado en mostrar los efectos de la crisis alimentaria, de acuerdo a ello, se esperaba un cambio notorio en el uso de los recursos naturales a través de la intensificación de la producción agrícola y la concentración de tierras por parte de los grandes productores agropecuarios con capital que pudieran sacar provecho de las condiciones del mercado mundial de alimentos. Sin embargo, la diversidad de situaciones de vida en las que se encuentran las mujeres rurales a quienes entrevistamos, evidenciaron otros procesos sumamente importantes a los que las mujeres están enfrentadas hoy en día, y que lo mismo les imponen situaciones de ventaja como de desventaja ante la crisis.

Se debe reconocer primero que las mujeres entrevistadas, al igual que una gran parte de la población rural del país, pertenecen a comunidades en las cuales el trabajo agrícola no es negocio, sea por disponer de poca tierra, por una baja capacidad de producción, por los bajos precios de sus productos en el mercado y los altos costos de sus insumos, o simplemente por una cultura local que se sustenta en asegurar primero el autoconsumo. En cambio el alza de los precios de todos los productos comestibles y no comestibles, si les afecta a todas las familias, lo que agudiza las condiciones de pobreza y desigualdad, la cual es sentida particularmente por las mujeres.

Algunos de los efectos sobre la tierra y los recursos naturales que encontramos en este diagnóstico se relacionan con el abandono de la tierra por parte de las familias

rurales a causa de la migración, el cambio de los patrones alimenticios y culturales, la urbanización del medio rural; la contaminación, sobreexplotación y privatización de los recursos naturales como el agua, y como corolario de todo ello, el cambio climático que ya se hace presente en formas sentidas por las comunidades rurales y en particular las mujeres.

En contraste, es necesario considerar también algunas ventanas de oportunidad que existen en esta crisis alimentaria y que son, por un lado, el reconocimiento de la necesidad de considerar las implicaciones ambientales de los sistemas productivos y por otro, una mayor participación de las mujeres en los programas productivos al reconocerse paulatinamente como titulares de las tierras familiares ante la migración masculina. De igual manera, es de resaltar la resistencia de formas campesinas de producción o regulación comunitaria de la tierra, que aún persisten frente a los embates del sistema mundial y nacional que lleva años tratando de incorporarlos al “negocio agroindustrial”.

2. Recursos naturales

Las mujeres rurales en su mayoría perciben que sus recursos naturales se encuentran muy afectados, pero no sólo desde los últimos dos años como resultado de la crisis alimentaria, sino desde hace mucho tiempo, por lo cual tienden a comparar su situación actual con la que existía antes, en diferentes épocas que remiten hasta periodos de su niñez.

Los problemas más sentidos por casi todas las mujeres entrevistadas en las regiones son: la falta o la contaminación del agua; la tala de los árboles que provoca falta de leña, pérdida de suelo y servicios de los bosques y el cambio de clima. Reconocen ampliamente que estos tres fenómenos están relacionados entre sí, y que son tres caras de una misma situación que se ha venido incrementando con el tiempo. Así se observa en los siguientes testimonios:

“Lo que sentimos nosotros aquí es la falta de agua, porque ya no hay suficiente para consumir, ya los ríos y arroyos están secos...creo que se cortan muchos árboles, ahorita hay agua porque ha estado lloviendo, pero si necesitamos hacer algo porque si no al rato de plano ya no vamos a tener agua” (Oaxaca).

“... han deforestado mucho, hace unos años cuando íbamos a leñar estaba muy oscuro de tanto árbol. En el bosque están sacando la piedra y para eso tiran los arboles. Cada vez hay menos agua, menos nacimientos” (Puebla).

“ Antes en Temoac pasaba un arroyo muy grande...tiene 9 años que el arroyo se secó, antes había más vegetación, ahora es más

escasa, ya no hay tantos árboles como había antes. Los campos eran de riego, tenían frijol, calabaza, maíz, se veía todo esto muy bonito, ahora raro es el que pone su siembra nada más para que se le pierda, porque ya no hay agua. Antes los campesinos tenían ganado entre 20 y 30 vacas, ahora ya casi nadie tiene, eso tendrá unos 15 años, ahora pasan como con 6 vacas y flacas. El clima va empeorando en cuanto a calores...” (Morelos).

“Ya no tenemos árboles ni agua, el suelo está muy seco, el clima está cambiando bruscamente...” (Guanajuato)

Aunque los problemas señalados antes son reconocidos por casi todas las mujeres, existen algunos problemas que se ven agudizados en ciertas regiones dependiendo de las condiciones sociales, económicas, políticas e incluso ambientales. Algunas de las cuales indicamos a continuación.

Las mujeres de la región centro occidente, manifiestan como problemas la tala de árboles, la falta de agua, el cambio de clima y la pérdida de recursos nativos. Sin embargo el tema de la basura fue casi específico de algunos lugares como es el caso de Guanajuato donde las mujeres hablan de éste como un problema recurrente:

“Los alimentos que compramos en Celaya están enlatados y toda esa basura se va al campo y al río que corre allá abajo, está seco con basura de latas y plásticos”(Guanajuato).

Mientras en Michoacán las mujeres ponen un especial énfasis al problema de la tala clandestina de madera:

“Si ha afectado, por el aumento de la tala, se han tumbado muchos pinos, encinos, están sacando camiones volteos, todos los días salen muchos camiones llenos de madera, no sabemos bien cuantos pero cada vez se ve más triste y desolado el bosque, nos dan ganas de llorar de ver puros pelos, es muy triste lo que está pasando, los árboles tirados por todos lados. Ya se está acabando el bosque. Los talamontes entran a la brava y andan armados, por eso la gente mejor se aguanta” (Grupo de mujeres de Cherán, Michoacan).

Para las mujeres del centro es muy sentida la contaminación del agua, como resultado de las aguas negras y el uso de agroquímicos:

“hace quince años podíamos bañarnos en el río y lavar la ropa, ahora ya no” (Tlatlauqui, Puebla). “Si se está acabando el agua, ahora sufren de agua en abril y mayo. Hay menos nacimientos de agua y ya ni esa está limpia por los escurrimientos de los químicos del campo” (Grupo de Mujeres, Hueytalpan, Puebla).

A veces el agua no escasea, pero ha sido apropiada por particulares como es el caso del cultivo de truchas. Pero no sólo el agua en los ríos es escasa, también se han secado los pozos y manantiales:

“Antes había mucha agua en el trapiche, íbamos a lavar, tomábamos para tomar, bajaba desde el volcán, muy limpia, ahora ya ni agua viene. Ya no baja nada... El pozo ya ni agua tiene, ya no alcanza para llenar una tina, la bomba trabaja sólo seis minutos, antes trabajaba hora y media y seguía sacando agua” (Temoac, Morelos).

Otro problema manifestado en particular por las mujeres del centro, es la desaparición de recursos que sólo las mujeres consideran útiles: plantas nativas, quelites y hongos. Asimismo, un tema que es particularmente importante en el centro es el papel que los fraccionadores tienen como causa del deterioro ambiental al talar los bosques y causar la pérdida de suelos.

En la región sureste las mujeres identifican como problemas la abundancia o escasez de agua, la contaminación por agroquímicos y la tala de árboles. Las mujeres de Chiapas son particularmente sensibles a la falta de leña, pues su situación económica no les permite sustituirla fácilmente:

“Están acabando con los montes por la leña. Ya no hay leña y tenemos que comprar en Yaxemel y Yabcteculum” (Chiapas).

El agua se convierte en un problema cuando no llega, pero también cuando llega fuera de tiempo o en demasía y afecta las cosechas esperadas, al igual que cuando está contaminada:

“No tenemos tanta agua. Cada 3 días nos toca. En diciembre a Marzo recibimos menos agua. La veo que llega limpia, pero creo que es sucio, la contaminación que no se ve” (Zinacantán, Chiapas).

“hasta la cosecha ya no sirve, pues cuando llueve mucho, tanta agua los mata, y si no llueve también los mata” (Chiapas).

Lo mismo sucede en Oaxaca:

“ya los cerros se ven más pelones porque la gente corta muchos árboles, y cada vez hay menos agua; el manantial de donde se trae el agua se está secando, al igual que los ríos... ya no es como antes que hasta se escuchaba los ruidos del río, ahora ¡que vas a escuchar! Si ya no hay agua” (Oaxaca).

En el caso de Tabasco las mujeres de manera generalizada mencionan los problemas que hacen que los fenómenos naturales se conviertan en desastres: la tala de árboles, los fraccionamientos en lugares de riesgo, el cambio del clima y hasta la corrupción:

“Por las inundaciones, no cuidamos el medio ambiente, por la tala de árboles, ...y desbordes de ríos por los asentamientos de fraccionamientos y empresas que no deben de invadir los pasos de agua naturales”. (Grupo de mujeres de Tenosique Tabasco). “La gente quema mucho pastizales y terrenos, el gobierno no respeta los lugares y manda hacer muchos edificios sin utilidad y manda rellenar espacios de ríos y por eso luego nos vamos al agua” (Grupo de mujeres de Tenosique, Tabasco).

En el norte además las mujeres relacionan el deterioro ambiental con la pobreza, pues a causa de ella las personas han optado por actividades no sustentables.

De manera casi inesperada, encontramos que algunas mujeres manifiestan que se han *mejorado* sus recursos naturales y el medio ambiente, pero si observamos bien, en estos casos se trata de aquellos lugares en los cuales existen proyectos locales para mejorar el medio ambiente, en ocasiones con una fuerte participación de las mismas mujeres. Se señalan así, proyectos de recuperación de suelos, siembra de árboles o recolección de basura, o incluso acciones que cada una realiza en su propia parcela. Así lo manifiestan por ejemplo en Oaxaca:

“ya esto viene desde hace varios años, ahora veo que están tomando un poco mas de conciencia... están reforestando áreas, y se hacen bordos de captación de agua y así nuevamente hay agua en los lugares donde ya se habían secado...” (Oaxaca).

Otro ejemplo en Puebla:

“No, en mi parcela ya no dejo que se pastoree. En el 99 sufrimos por el desastre pero entonces hicimos barreras vivas y ya no nos va a pasar nada” (Zautla, Puebla).

3. Concentración de tierras

Uno de los posibles efectos de la crisis alimentaria es la concentración de la tierra por parte de aquellos actores con capacidad de participar en una agricultura rentable. Sin embargo, en el caso de las mujeres rurales a quienes entrevistamos, este tema es difícil de evaluar ya que las formas de propiedad de la tierra son muy diferentes.

A diferencia del deterioro en los recursos naturales, donde las mujeres indican claramente y en su mayoría que si se han afectado, el tema de la venta de la tierra es distinto en cada zona y en cada lugar dependiendo del tipo de tenencia de la tierra de que se trate, de los arreglos colectivos que la regulen y del nivel de organización comunitario. Por otro lado, dado que muchas de las mujeres no son directamente las dueñas de las tierras, esta pregunta tiende a responderse con base en la referencia de terceros, lo que pasa con sus conocidos o lo que mencionan en su comunidad. A

diferencia del deterioro ambiental cuyas consecuencias son vividas directamente por ellas.

Este diagnóstico nos dejó ver las opciones que han tomado las familias: *a*) La tierra no se vende porque existe una imposibilidad legal o social (acuerdos comunitarios) para no venderla, *b*) la tierra no se vende, pero como tampoco se utiliza para sembrar se le mantiene abandonada o se presta a otros en espera de que regresen los migrantes a trabajarla o de que haya mejores condiciones para hacerla producir, *c*) la tierra se vende entre miembros de una misma comunidad, y *d*) la tierra se vende y es comprada por grandes productores agrícolas, por fraccionadores para urbanización, por industrias para establecer sus fábricas o por negocios. Las razones para vender son en general, la imposibilidad de obtener una ganancia adecuada ya sea por la falta de mercado, los bajos precios de los productos o los problemas de producción, así como la falta de mano de obra a causa de la migración. El alza en el precio de la tierra, muchas veces para uso urbano, es un fuerte incentivo para la venta de la tierra bajo las condiciones de pobreza que prevalece entre las familias y que se ve agudizada por la crisis. Sin embargo, la tierra no siempre se vende a altos precios, pues existen procesos de despojo basados en el uso del poder y la violencia, como veremos más adelante para el caso de Tabasco. Los ingresos de la venta de la tierra se utilizan para la subsistencia familiar, para pagar por una enfermedad, pero también para migrar.

Debido a que la propiedad legal de la tierra recae en los hombres, las mujeres siguen siendo vulnerables ante la posibilidad de que el esposo la venda por cualquier motivo diferente a las necesidades familiares. Asimismo, la migración de los hombres ha hecho que muchas mujeres se pongan al frente de las decisiones productivas, pero en muy pocos casos se les reconoce formalmente como propietarias o dueñas por sus esposos o por los programas de gobierno. La vaguedad con que las mujeres responden a la pregunta sobre la venta de la tierra, de alguna manera nos indica también la discriminación por género en éste ámbito.

En la región centro occidente, en Guanajuato, si se observa venta de tierras aunque no parece un problema generalizado. Mencionan que las parcelas se están abandonando, pero no necesariamente se venden, en algunos casos sólo se prestan a alguien más. Uno de los motivos para la venta de la tierra es su cambio a uso de suelo de agrícola a urbano, por ello, los terrenos mejor comunicados y con mejores condiciones están siendo comprados por industrias o comercios:

**“Como yo trabajo en el pueblo de Apaseo, veo que cada vez hay más colonias, ya está bien grande, hasta parece una ciudad”
(Guanajuato).**

En Michoacán en cambio, no se vende la tierra, porque es muy pequeña y no interesa a los agro negocios, o porque las familias aún están a la espera que regresen sus dueños que migraron:

“algunas parcelas están abandonadas porque los dueños migraron. Están ociosas porque no tienen dinero para trabajarlas” (Grupo de mujeres, Cherán Michoacán).

En el Centro, las mujeres del Estado de México, Distrito Federal y Morelos, indican en su mayoría que si hay venta de tierras por falta de mercado para los productos o por sus bajos precios:

“...Allá en Ayala, de donde soy, se está vendiendo mucha tierra porque ya está carísimo sembrar. Ahora siembran los ricos, no los pobres. Allá se venden porque es riego, ahora se instaló un rancho de vacas que le vende a la Alpura, ese es el señor que está comprando casi todo el terreno. Las tierras se están acaparando” (Morelos).

En esta zona también se observa la venta de terrenos, para la construcción de casas, sobre todo cuando las familias se han ido a trabajar fuera y no haya quien la trabaje.

En el Distrito Federal, en Milpa Alta hay venta de tierras sólo entre quienes tienen pequeña propiedad, porque las tierras comunales en teoría no se venden; sin embargo, éstas también pueden ser objeto de transacción como nos dicen en el Estado de México:

“Si, pero dicen que sólo los traspasan porque se supone que no pueden venderlos” (Temoaya, Estado de México).

Es posible que la crisis golpee aún más las formas de propiedad comunitaria que aún persisten en nuestro país.

En Hidalgo, al igual que Puebla la mayoría dice que las tierras no se están vendiendo, sólo lo hacen unos cuantos:

“Solo venden la tierra los que se van, o ya se fueron o no se dedican a la siembra como los maestros, casi todas las tierras las compran los productores medios, con dinero, todo es pequeña propiedad” (Tlatlauqui, Puebla) “Algunas familias las están abandonando porque a veces toda la familia sale a trabajar” (Zautla, Puebla).

En Hidalgo nos dicen que a veces en lugar de vender la tierra, se venden sus productos a terceros:

“La tierra no se vende. Pero a veces venden la producción, el cerco, el cafetal; muchos lo hacen por alcohol” (Teyehuala, Hidalgo).

En el Sureste, en Chiapas y Oaxaca las tierras tienden a no venderse porque son de propiedad colectiva, hay acuerdos para no hacerlo y si se vende, sólo es entre la gente de la misma comunidad, de esta manera las comunidades indígenas mantienen un arraigo a su territorio y el control del mismo:

“Aquí no venden. Necesitan la tierra para los hijos porque hay muchas familias aquí” (Zinacantán Chiapas). “El que compra tiene que ser de aquí, si viene de otro lugar no le venden, así está el acuerdo, no hay mucho terreno; mi hijo el que llega en Villahermosa renta tierra para hacer su milpa y frijolar, no paga con dinero, pero tiene que llevar regalo con el dueño del terreno: azúcar, arroz, fideo, trago...así es la costumbre aquí en la comunidad” (Chiapas).

Sin embargo, en los lugares cercanos a la ciudad como en San Cristóbal, los horticultores están vendiendo su tierra a gente de fuera para construcción de casas de campo:

“Los venden por la emoción del dinero” (Chiapas).

Para muchas familias rurales el trabajo agrícola ya no se ve como una opción de futuro, ante lo cual uno de los motivos que encontramos para la venta de la tierra es para sufragar los gastos de la migración de algunos miembros de la familia a los Estados Unidos o Cancún:

“muchos se van a los Estados Unidos y por eso venden su tierra, para poder pagar el pasaje” (Chiapas).

Cuando la tierra es vendida bajo éstas condiciones, no sólo se deja en la vulnerabilidad a las familias, sino que se cancela la posibilidad de retornar y retomar el trabajo agrícola, además de que se compromete lo que antes costó trabajo ganar:

“En Chenalho los ejidatarios andan vendiendo la tierra a los chamulas y hay uno que ha comprado mucha tierra y la está utilizando para el ganado. Estas tierras eran mestizas y luego los indígenas las invadieron y son estos últimos quienes andan vendiendo porque necesitan dinero para irse a trabajar a otro lado. Algunos intercambian su terreno por un vehículo” (Chiapas).

Lo mismo ocurre en Oaxaca, donde también se vende por enfermedad o para migrar.

En Tabasco, casi todas las tierras se están vendiendo, a acaparadores de tierras, ganaderos, o narcotraficantes, mencionan que esta venta se da en situaciones de desventaja:

“Hay muchos acaparadores de tierras productivas que se aprovechan de la gente jodida para pagarles miserias por sus tierras, dejándolos en la ruina” “Muchas familias se descontrolan porque ya no se dan las cosechas, porque donde viven se inunda mucho, porque todo es muy caro, y además hay gente mala que busca y llega en los momentos en que están los campesinos en una

situación muy dura y los rejode comprándoles sus terrenos a muy bajo costo” (Grupos de mujeres de Tenosique Tabasco).

En el Norte también se ha vendido la tierra:

“por falta de dinero para echarla a trabajar. Va en aumento porque no se cuenta con recursos para sembrarla” (Sonora).

O bien se renta por varios periodos.

4. Conclusiones

La crisis alimentaria, en lo que respecta a los recursos naturales y la posesión de tierra, ha venido a agudizar problemas que enfrentaban las familias, ya que les impone mayores condiciones de pobreza que propician el abandono de la actividad agrícola o la sobreexplotación de los recursos naturales. La búsqueda de opciones de trabajo remunerado dentro o fuera del país, y los cambios culturales que esta opción implica, están teniendo fuertes repercusiones sobre la tierra y los recursos naturales.

Las políticas nacionales que sólo conciben la producción agrícola para la venta, han tratado de favorecer la introducción de cultivos exóticos como la palma africana, la ganaderización para carne de exportación y producción de lácteos por parte de unas cuantas grandes empresas, el cultivo de hortalizas y frutales para exportación o la producción de granos para engorda de animales y ahora biocombustibles. Compañías transnacionales rentan la tierra para producir unos años, al cabo de los cuales dejan la tierra agotada y degradada. Pero no sólo los grandes productores y terratenientes participan en el mercado de las tierras agrícolas, ahora también participan los sectores que buscan la conversión de la tierra a usos urbanos y hasta el control por parte del narcotráfico. Los fraccionadores, las inmobiliarias, las constructoras y hasta los compradores individuales mejor acomodados aparecen en el diagnóstico como agentes de degradación ambiental y de compra-venta de tierra. Tierras agrícolas bien comunicadas a las ciudades, con suficiente agua y relieve plano, son objeto de presión para su venta y conversión a áreas habitacionales. En otros casos, las casas y todos los servicios que requieren se construyen a expensas de los árboles, y compiten con los campesinos por las escasas fuentes de agua limpia, y generan agua contaminada y desechos sólidos. De esta manera se da un cambio de uso de suelo de las zonas rurales pegadas a las ciudades, que en lugar de producir alimentos se utiliza para una vivienda cara y mala. Un nuevo actor que participa en el control de las tierras es el narcotráfico, cuya presencia es sentida en el norte de país y en Tabasco.

La pérdida de tierras se da incluso sobre tierras comunales y ejidales, acaso más discretamente, sobre todo a partir de las modificaciones constitucionales que abrieron la posibilidad de vender dichas tierras. En todas las regiones, pero quizá con menor

intensidad en las comunidades indígenas del sur (Oaxaca y Chiapas), se observa el patrón de que tierras ejidales pasan a ser pequeña propiedad, las cuales se pueden vender. Cuando la tierra se vende a gente de afuera, también se llegan a alterar los mecanismos que daban unidad y sentido de comunidad, pues los recién llegados pueden no compartir las decisiones que colectivamente se tomaban sobre el área. Los mecanismos tradicionales que regulan el acceso a la tierra tales como la herencia entre familias, el trabajo comunitario, dejan de operar e interviene el factor monetario en su compra, ahora, quien tiene mayor capital la compra, y hay otros intereses externos. Las asambleas ejidales pierden peso, pues quien compra no está sujeto a la dinámica ni reglas de la comunidad.

Los programas como el PROCEDE también ayudaron a romper la dinámica y estructura de la tierra comunal, repartiendo títulos de ejidatarios y promoviendo el acaparamiento a quienes tuvieron más poder. Un testimonio es sumamente claro:

“Aunque la tierra es comunal hay unos que tienen más tierra que otros. Pero eso no es un fenómeno reciente, fue hace ocho años que se hizo esa división de parcelas. Aunque es ejido si hay quienes tienen acaparado tierras... como la gente no se defiende, con poquito que supieron hablar español se aprovecharon” (informante clave región centro).

Uno de los resultados de todo lo anterior, es la degradación de los recursos naturales: la pérdida y la contaminación del agua, la tala de los árboles y la pérdida de especies locales, el cambio de clima, que son los grandes problemas sentidos por las mujeres. Es de esperarse que los nuevos agentes que concentran la tierra en su mayoría no la utilicen para producción sustentable y biodiversa ya que se buscará el mayor rendimiento económico en el corto plazo. Las tierras planas se utilizan para grandes pastizales o para centros habitacionales y comerciales si están bien comunicados, las laderas son menos codiciadas, pero muchas veces se utilizan para minas de arena o grava. Las minas comienzan a aparecer tanto en el norte y sur (arena, piedra, plata, oro, cobre, barita, etcétera), con grandes efectos sobre la estructura de la tierra y la contaminación del suelo.

Aún en los casos en los cuales la tierra por parte de estas compañías es utilizada con fines sustentables, los beneficios económicos no favorecen a la comunidad local, y tienden a ser “sustentables” sólo en lo que a la empresa concierna. Existen en este caso empresas ecoturísticas o de generación de energía eólica, que acaparan grandes extensiones y lugares hermosos en beneficio de actores externos.

Afortunadamente existen otros procesos que van a contracorriente, en algunas comunidades se niegan a vender las tierras, sobre todo si es a personas de fuera de la comunidad. En otros casos, se establecen mecanismos de regulación comunitaria aún en lugares donde la propiedad es privada. También algunos testimonios nos

hablan de lugares en los cuales se han podido revertir daños ambientales a través del trabajo organizado y hasta el trabajo personal constante. El surgimiento de mercados orgánicos y movimientos de recuperación de plantas nativas son también algunas de las estrategias que ayudan a reforzar el sentido alimenticio de la actividad agrícola.



CAPÍTULO 7

MUJERES Y CRISIS ALIMENTARIA EN EL CAMPO MEXICANO: LA MIGRACIÓN

Rosa Aurora Espinosa

El objetivo de este apartado consiste en analizar la dinámica del fenómeno de la migración, en un corte coyuntural que no está desarticulado de las tendencias históricas de la expulsión de la gente del campo.

Las historias migratorias regionales han sido diversas en los lugares en los que trabajamos las integrantes de la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales; sin embargo, tienen en común el hecho de que las políticas neoliberales tuvieron como consecuencia la expulsión del segmento de población más vulnerable y por tanto, obligado a vender su fuerza de trabajo en diferentes destinos. No es un objetivo de este trabajo plasmar esas historias, de manera que haremos alusión sólo a algunos aspectos que permitan entender la dinámica de la migración en la actual coyuntura.

Nuestro estudio permite presentar una “placa radiográfica en tomas parciales”, de la muestra que representan las regiones en las cuales trabajamos. En este acercamiento a la realidad en las comunidades de estudio logramos ubicar tendencias de la migración en el contexto de la profunda crisis que enfrenta la sociedad tanto en México como en Estados Unidos, con sus enormes diferencias en cuanto a los impactos para los diferentes sectores rurales y urbanos.

1. Apunte metodológico

Como Red, constituimos un espacio privilegiado de discusión de nuestros avances y de acercamiento a las comunidades con las cuales trabajamos, a la vez que hemos atestiguado grandes transformaciones en el terreno de la migración.

Las preguntas orientadas a detectar las implicaciones de la migración frente a la nueva situación, fueron entendidas bajo interpretaciones diversas, lo cual nos llevó a abrir las entrevistas, en ese segmento de la migración, al testimonio amplio que diera cuenta de lo que está pasando.

2. La migración y nuestro universo de trabajo

Antes de intentar caracterizar algunos rasgos actuales de la migración, es necesario aclarar que la mayoría de las mujeres que entrevistamos forman parte de familias que ya no tuvieron acceso a la parcela, o bien, accedieron a fracciones muy pequeñas de tierra. El rango de edad es amplio por las características de nuestro trabajo de promoción, va de los 25 a los 55 años de edad;⁴⁴ si bien todavía vivieron en familias que continuaron cultivando la tierra principalmente para autoconsumo y vendiendo parte de la producción, en muchos casos el sustento fundamental de la familia proviene del ingreso obtenido a través de la contratación lejana a sus lugares habituales de residencia.

Basta recordar que los grupos solicitantes de tierra comenzaron a integrarse antes de 1920, y que a partir de la generalización del reparto agrario, la mayoría de las dotaciones tuvieron lugar antes de 1950 incluyendo procesos de ampliaciones de ejidos. Las personas que no accedieron a la tierra por diversas razones se convirtieron en peones o en medieros. En estos casos, los ejidatarios fueron como *patrones pobres* que pagaban jornales muy bajos o en especie. Algunos de ellos o incluso las mujeres que se fueron quedando a cargo de esa administración de la tierra familiar, han agotado su capacidad para negociar de manera justa. Un ejidatario mencionó en Guanajuato que la tierra no rendía ya y junto con su esposa impulsaron a los hijos a irse a Estados Unidos por no querer que sufrieran lo que ellos: “si trabajaban con nosotros no alcanzábamos a darles ni siquiera su parte de maíz, ¿y qué iban a hacer cuando se casaran?”:

“Yo conocí a mi esposo en México, trabajábamos en un circo que era de mi papá, cuando nos casamos nos vinimos pero no había trabajo, su abuelito le regaló unos surcos y le gustaba sembrar maíz pero con eso no se vive” (Guanajuato).

Los hijos menores de 30 años de edad en esas familias ya no crecieron con responsabilidades en el trabajo del campo. La mayoría concluyeron la primaria. El impulso a la telesecundaria ha posibilitado que un porcentaje busque formas para hacer alguna carrera técnica en las cabeceras municipales o en ciudades cercanas. La importancia de ello es que el mercado de trabajo para ellos tiende a localizarse lejos de sus comunidades:

“Primero se fue mi esposo, que a buscar trabajo, se encontró otra mujer y no volvió, luego se fueron mis dos hijos, que a buscar a su papá, lo encontraron pero tampoco regresaron. Yo me quedé

⁴⁴ Recordemos que entrevistamos básicamente a mujeres que son parte de organizaciones y grupos con los cuales trabajamos en la Red, o bien, familiares de ellas que fueron consideradas como informantes clave.

**luchando por mis otros dos hijos que estaban pequeños”
(Guanajuato).**

3. Las caras de la crisis y el trabajo de la familia campesina en la actualidad

Si fuera posible realizar la actividad agrícola en condiciones convenientes, la gente reintentaría seguir cultivando la tierra, sin embargo, la crisis alimentaria es el detonante para el abandono del campo.

En algunos casos fue comentado el valor de cultivar productos sanos para la familia, sin transgénicos (Estado de México); en Guanajuato una familia valora la certidumbre de cómo cultivar maíz y un poco de frijol sano: “Lo mejor es para nosotros”. En Hidalgo y Morelos las opiniones fueron más bien en el sentido de mejor consumir el maíz porque con el precio tan bajo que se obtiene en el mercado, que les conviene más consumirlo. Otra opinión en el mismo sentido:

“el maíz de temporal es muy rico, no se compara con el sabor del maíz amarillo que se compra”.

Fue mencionado el alza de precios en insumos sin esperanza de disminución o estabilización, mientras que:

“cuando se desplomó el precio del jitomate (en Morelos), los insumos siguen caros, e igualmente cuando sube el producto los químicos se ponen más caros”.

Indistintamente fue referida la imposibilidad de mantenerse de la cosecha:

“el jornal que se paga no se cuenta, porque si lo mete (si lo cuenta) no sale ni para tortillas”; le digo a mi marido para qué siembras si es más lo que te matas en el campo que lo que ganas, porque viene mojado con los pies llagados de tantos químicos, le pongo sábila en los pies, más gasto en el jabón para lavarle la ropa” (Morelos).

“sale más caro sembrar que comprar el maíz” (Puebla).

El sistema de intermediación en la comercialización de la producción agrícola, es una carrera entre desiguales:

“el productor nunca gana, es quien lleva la de perder, es quien lleva las friegas, el intermediario es el que gana” (Morelos).

Otra expresión de la crisis actual gira en torno al drástico cambio climático y el agotamiento o empobrecimiento de los recursos naturales. En Hidalgo fue mencionada la afectación por un huracán, que es el caso frecuente en Tabasco.⁴⁵

⁴⁵ Las pérdidas en casos de siniestros son totales, las compañías de seguros no representan una garantía de recuperación.

4. La migración forzada

En todas las regiones fue ilustrado el empeoramiento de la situación económica, el alza en los precios de alimentos y artículos de primera necesidad en tanto que los jornales no subieron, lo cual empujó a los jefes de familia a emigrar, llegando incluso al extremo del abandono:

“mi esposo trabajaba en la construcción, de chalán de albañil, ganaba como 800 a la semana, no nos iba tan mal, después contrató a un coyote, creo que le cobró como 2 500 pesos (dólares), no sé cómo hizo para pagar, se fue a Texas, nos mandaba cada mes pero sólo me alcanzaba para comprar la comida. Luego se empezó a portar grosero por teléfono conmigo, se encontró a otra mujer, su mamá me lo dijo, y ya desde hace un año que no manda nada” (Guanajuato).

“Mi esposo se decidió a irse a Estados Unidos por invitación de sus primos, nos endeudamos para el viaje y para pagar coyotes, se fue a Carolina del Norte. Regresó en 2008 y se volvió a ir a Dallas a lo de la fresa, yo lo extrañaba y además me llegaban chismes de que me engañaba, que ya nos había dejado” (Guanajuato).

En los párrafos que anteceden encontramos no una sino múltiples explicaciones que fundamentan la salida de los habitantes de las zonas rurales como única posibilidad para el sostenimiento de las familias.

El comentario general, con detalle de cifras, con dolor por haber sido el detonante expulsor, fue el alza de los precios de alimentos:

En Morelos una mujer comentó “los sueldos están estancados, nosotros estamos cada día más jodidos”. “Nosotros rebajamos todo porque necesitamos el dinero, todo lo que compramos es muy caro y no te rebajan”. Una persona de Puebla: “el dinero ya no rinde”

“todo ha subido menos el jornal, lo pagan igual a 50 pesos” (Puebla).

El hecho de que no regresen los maridos obliga a las mujeres a salir a ganar algún dinero. De manera contraria a lo que acontecía hace unos 15 o 20 años, cuando varias mujeres quedaban a cargo de la parcela para continuar los ciclos de cultivo y los hombres enviaban dinero para pagar peones, la nueva generación administra los recursos para gastos que no tienen que ver con la producción porque la mayoría de ellas se casaron con individuos que no recibieron tierras.

5. La venta de tierras y la migración

El raquítico apoyo a los pequeños productores del campo, la escasez de su producción y la disminución de sus ingresos, en contraste con la creciente inversión orientada

a otros sectores productivos, ha dinamizado el mercado inmobiliario, hecho que se daba antes de la crisis, pero que ahora parece convertirse en un proceso imparable. Como lo señalamos, los diferentes tipos de empresas industriales en Guanajuato, el Estado de México, Puebla y Morelos, así como el impulso a las nuevas empresas turísticas (Chiapas, Oaxaca, Sureste) acaparan día a día todo tipo de terrenos, incluidos los que todavía eran productivos hace poco tiempo.

En Morelos se encontraron incluso testimonios contradictorios: una persona entrevistada aclaró que la venta no era de tierras de cultivo sino de la zona urbana local, en tanto que otra persona se refirió a la venta indiscriminada por las dificultades que han sido mencionadas para cultivar la tierra en el municipio de Ayala en donde “a los ricos les atrae adquirirla por la existencia de riego”:

En Puebla mencionaron que:

“los que se van o ya se fueron y no hay quien se dedique a la siembra como es el caso de los maestros, venden su tierra a productores medios que tienen dinero” (Puebla).

Todo hace prever nuevas dificultades para el regreso de quienes se han ido, toda vez que las posibilidades de reactivación de la producción en el campo se complican día a día.

6. Cambios en el panorama rural y movilidad de las mujeres

A partir de todos los cambios recientes hay una serie de situaciones que conjugan la salida de los esposos con la decisión de las mujeres de salir a buscar un ingreso fuera de sus comunidades. El establecimiento de fraccionamientos modernos y el dinamismo en servicios que acompaña ese proceso, en conjunto generan empleos de los cuales destaca el servicio doméstico, situación que conlleva a la movilización cotidiana de las mujeres.

Las mujeres adultas tienden a buscar esa alternativa o la de los destinos nacionales, procurando encontrar empleo en lugares relativamente cercanos a sus comunidades para estar al pendiente de los hijos. Una mujer de Tabasco comentó que ha ido a trabajar como sirvienta a Villahermosa, “¿en qué más voy a trabajar, si no sé ni leer?”:

“Yo siempre salgo a trabajar fuera, en la comunidad son las muchachas solteras las que salen, por eso se burlan de mí, dicen que voy en busca de esposo, él ya se ha enojado y nos hemos separado como cinco veces, él ha ido comprendiendo que tengo derechos y cuando salgo es porque mis hijos están estudiando... cuando vivía mi papá le decía a él que yo había sufrido por su culpa porque me vendieron por conveniencia de que sus papás (del marido) tenían mucho maíz y frijol y como él (el papá) tomaba mucho, no tenía para que nosotras comiéramos” (Chiapas).

Entre la ciudad de Querétaro y Celaya, Guanajuato, en donde se encuentra el municipio de Apaseo el Alto, el corredor de producción agrícola y en parte pecuaria, que existía todavía hace 20 años, ya desapareció. En esos terrenos se construyen grandes fraccionamientos para la población que llega desde diversos puntos del país atraída por las fuentes laborales, así como por la instalación de establecimientos y negocios diversos. A continuación citamos algunos testimonios relacionados con esa situación:

“... yo misma animé a mi comadre a irse al fraccionamiento que hicieron en Balvanera, es de pura gente rica,⁴⁶ allí le pagan bien por un rato que trabaje y puede venir a ver a sus hijos, porque desde que la pobre se quedó sola no sabía ni qué hacer. También se van muchachas a trabajar allí, a todas les hace falta un centavo...”
(Guanajuato).

“Yo no podía hacer nada, no me llevaba bien con la familia de mi esposo, mejor me regresé un tiempo con mi familia, a la casa de mi papá. Me regresé para acá y conseguí trabajo en talleres de maquila de costura aquí en Apaseo, hasta que él volvió. Aprendí cómo hacer cosas en diferentes máquinas” (Guanajuato).

“El marido de ella se tiene que aguantar en Estados Unidos porque no tiene papeles; ella consiguió trabajo de limpieza de los baños en una gasolinera a la entrada de Apaseo, va dos horas en la mañana y dos en la tarde. Aquí le cuidamos a las niñas “como todas estamos aquí nos ayudamos a cuidar los hijos cuando algunas tienen que salir”
(Guanajuato).

El excedente de mano de obra para servicio doméstico en ciudades cercanas como Querétaro y Celaya, ha desembocado en un fenómeno reciente: la preferencia por contratar mujeres jóvenes que terminan secundaria con un salario un poco superior al común, con responsabilidades diferentes como cuidado de enfermos y personas ancianas en sus domicilios, administración de algunos gastos domésticos. Ellas aceptan gustosas ya que se trata de la garantía de apoyo a sus familias frente a la incertidumbre del envío de remesas a la cual nos referiremos más adelante.

Las grandes dificultades económicas empujan a la gente a salir, con la convicción de encontrar trabajo, pese a los altos costos, a los peligros, sufrimientos y riesgos que implica, por ejemplo, el paso por la frontera a Estados Unidos y hasta su destino final.

7. Los destinos más frecuentes según la región

En la región del sureste se observa que Chiapas tiene destinos principalmente nacionales, mientras que Tabasco son hacia Estados Unidos y en Oaxaca de los dos.

⁴⁶ Ese fue un espacio casi tradicional de establos de la lechera “Chipilo” todavía hace unos 15 años.

Así en Chiapas emigran hacia la ciudad de México, el Estado de México y Cancún, Playas del Carmen, Ciudad del Carmen y Villahermosa, mientras que al interior del estado van a Comitán y San Cristóbal. También se dirigen a Estados Unidos pero en menor medida.

En Oaxaca van a Córdoba, Orizaba, Jalapa, Ciudad Juárez, Torreón, la ciudad de Oaxaca, Chihuahua, San Luis Potosí y Sinaloa. Hacia los Estados Unidos van fundamentalmente a Indiana y California. Por ejemplo, fue mencionado que van al corte de uva en el norte.

Pasando la frontera del norte, mencionaron:

De Sonora, a San Diego, Arizona, Phoenix, Nevada, también a otras ciudades de ese y otros estados fronterizos, como Nogales y Casas Grandes (Chihuahua). Morelos: Estados Unidos, Chicago.

Si hay oportunidad se van “al norte”. De Hidalgo, a Nevada, Las Vegas, Arizona

La ciudad de México continúa atrayendo a la gente que no logra emplearse en sus regiones, como fue mencionado en cada una de ellas, particularmente en la región Centro: Morelos, Estado de México, Hidalgo y Puebla. La gente de Hidalgo suele ir a Ixmiquilpan al trabajo con hortalizas; de Puebla salen a la capital del estado, a Monterrey y a Sinaloa.

En Guanajuato y Michoacán han allanado caminos hacia Estados Unidos a lo largo de su historia migratoria, por lo que las nuevas generaciones no dejan de sentirse atraídas por irse a trabajar por un pago en dólares, sin importar los obstáculos para pasar “al otro lado”, con destinos sumamente diversos: Phoenix, California, Carolina del Norte, Nueva York, Texas, Virginia, Washington, Chicago.

En una reunión de grupo en Michoacán afirmaron:

“El cien por ciento de las familias tienen miembros migrantes en Estados Unidos. Salen hombres y mujeres casi por igual, pero son más los jóvenes” (Michoacán).

Se documentaron testimonios en entrevistas realizadas en Guanajuato, que muestran una tendencia a la búsqueda de contratación legal para ir a Estados Unidos por temporadas:

“Mi esposo se va con contrato a Washington porque mi papá tiene papeles y le consigue trabajo en una compañía que se encarga de poner cables bajo la tierra, como para internet... se iba desde que éramos novios. Cuando se va me habla casi tres veces por semana, pero no es igual, lo extraño, no me llevo bien con su familia, me siento sola” (Guanajuato).

Otro testimonio:

“estuvieron legalizando a la gente y a mi esposo le tocó, puede ir y venir, trabaja en la construcción y en restaurantes en Virginia” (Guanajuato).

“A mi hijo Javier lo invitó un hermano mío, hay personas que consiguen los contratos, pero antes tienen que sacar pasaporte y el permiso de la visa en la embajada de Nogales o en Monterrey, allí les hacen una entrevista, todo queda en una computadora. Si dicen que ya se fueron de mojados no les dan visa, si los han agarrado allá tampoco, tienen que decir que no hay familiares allá, que se enteraron. Si se las dan, luego le hablan a uno de esos “encargados”, los pone en una lista y le tienen que estar llamando hasta que les dice que ya les consiguió. No sabemos cuánto ganan, solamente que trabajan cortando verdura, primero se fueron a Nueva York y luego más arriba, cerquita de Canadá. La primera semana se queda de fondo, no les pagan, y con tanto gasto para que se vayan... Les hacen contrato por 3 o 4 meses, cuando se acaba, si no hay otro contrato los echan para atrás, ahí vienen de vuelta a sufrir a su país, sin trabajo. Si se quedan de mojados es bajo su propio riesgo” (Guanajuato).

8. Modalidades y estrategias adoptadas por mujeres que salen a lugares y regiones más retirados de su residencia

Las jóvenes tienden a aceptar o buscar con mayor frecuencia las invitaciones de familiares establecidos en Estados Unidos, al igual que los varones.

Una mujer de Guanajuato, de 22 años de edad, regresó hace un año de Estados Unidos, tenía en mente ahorrar y regresarse, unos tíos la invitaron y aceptó. Logró su objetivo de reunir recursos para volver y “hacer algo” a un costo muy alto, como se desprende del siguiente testimonio:

“desde aquí nos llevó el coyote a la frontera en su camión, hicimos 3 días, pasamos y de allí a caminar por el desierto, me sentí tan cansada y desesperada se me sangraron los pies, yo quería que mejor nos agarraran y nos regresaran...una noche oímos disparos y nos dijeron que eran rancheros gringos que no les gustan los migrantes los que me veían cansada me decían que me tenía que aguantar si quería conocer allá. Llegamos a Houston en una camioneta, todos encimados –éramos como 36 personas–; cuando llegué con mis tíos tuve que trabajar mucho para recuperar todo lo que gasté: 1 300 dólares al que nos cruzó por el desierto, 1 300 pesos al que nos llevó a la frontera, 500 dólares a los que nos llevaron a Chicago. Ganaba 500 dólares por semana como empacadora de trastes, el turno era de 2 a 8 de la

mañana, más otro turno en otra empresa, por la tarde. En Chicago y Michigan las temperaturas eran bien frías, como nunca había sentido. Hasta que decidí mejor regresarme... mis tíos dijeron que si tanto me costó para qué me volvía tan rápido, fueron 10 meses...” (Guanajuato).

“Me quité la espina de ir a conocer y saber que la gente que viene con sus carros y dinero. Yo digo que tanto que se batalla con el idioma y con todo, mejor fijarse una meta... llegué a ganar hasta 500 dólares por semana, sólo tomaba lo de mis gastos, le mandaba a mi mamá y lo demás lo ahorré... cuando volví encontré que mi mamá tampoco gastó casi nada, invertimos todo en el negocio de hojas para hacer tamales... Quiero volver, pero no igual, yo creo que no es tan difícil... sólo los que ya agarraron sin papeles o los han multado no pueden volver, si voy con mis hermanas podemos sacar visa de turistas y quedar 3 años para ahorrar y regresarnos a invertir en otra cosa... Hay quienes quieren ayudar a los migrantes, por ejemplo los hermanos Bautistas ayudan pero sin meterse en la política, dan pláticas y conferencias, ellos se quedan con los papeles para llevarlos al consulado y arreglan todo, pero la gente tiene que quedar por 2 años y quedan legales... conocí de todo... hasta participé en marchas de defensa de los derechos de los migrantes” (Guanajuato).

“Al estar allá aprendí a moverme sola, me regresé con mis tíos en su carro pero yo pagué lo que me tocó de gasolina, casetas y comida. Cuando volví a mi casa, ya hasta me prestan carro aquí en la casa... ya me dejan ir a fiestas, mis papás ya me tienen confianza” (Guanajuato).

Trabajo en negocios de Apaseo el Alto, hasta me mandan a cursos y a pláticas de superación personal, me gustan porque tengo más confianza en mí y por aprender cosas nuevas” (Guanajuato).

Algunas mujeres han salido con los maridos, como estrategia de acompañamiento a Estados Unidos, aún así se hace difícil planear el regreso a sus comunidades, no consiguen ahorrar lo suficiente para hacer algo que les permita sobrevivir.

Una mujer de Oaxaca comentó:

“se van por buscar mejores oportunidades... un hermano migró a Estados Unidos con su esposa, ya tiene más de un año por allá y mi cuñada se acaba de ir, sus hijos están en internados en Oaxaca y otro está en Chapingo, el más pequeño lo tengo viviendo conmigo” (Oaxaca).

“mi hermana salió hace 4 años, hace un año regresó y se llevó a sus hijos de 12, 17 y 19 años” (Morelos).

“La nuera de otra mujer había regresado después de 5 años de ausencia, “se volvió a ir porque quiere darles estudio a sus hijos, no se dedicaron al campo y quiere que lleguen a ser algo” (Morelos).

“Otro familiar que volvió lo hizo porque se enfermó, no porque pensara que le iba a ir mejor aquí en México” (Morelos).

Los hombres salen y se mueven por medio de coyotes, pagando y arriesgando demasiado, entonces es muy poco lo que pueden ayudar a la familia. Por lo menos en la primera etapa de estancia en el otro lado, mientras reúnen lo necesario para pagar las deudas, pero actualmente también hay problemas para conseguir ese objetivo:

“como ya es tan caro todo por allá mi hijo vino a dejar a la mujer y los hijos, ahora tiene que pagar lo de la traída, sólo puede mandar 100 dólares al mes. El hijo soltero me manda 200, dice que agarre para la casa, me quedo con 1 000 pesos y los hago rendir porque le estamos ayudando para que construya su casita para cuando vuelva” (Guanajuato).

9. Disminución drástica de los montos que envían a las familias

En todas las regiones afirman que los montos de los envíos han disminuido, aunque en un caso de Sonora fue mencionado que la cantidad aumentó.

Los que no tienen papeles tienen que irse moviendo para encontrar trabajo en otros lados, lo que ganan solamente les está sirviendo para sus gastos más indispensables, que según comentan, son muy altos:

“Yo digo que no hay trabajo, hay crisis, desde hace un año quieren echar a los migrantes para acá, ya no les van a dar trabajo a los mojados. El hijo que está casado o juntado por allá gana poco, no le alcanza para pagar sus gastos, tiene dos niñas, paga renta, luz, agua, su lonche, no se acabala (no le alcanza)” (Guanajuato)

“Ganan en dólares pero igual gastan en dólares, si tienen trabajo, aunque la vida allá es un poco más fácil, todo les sale bien caro. Pero les conviene vivir allá” (Guanajuato)

“No hay trabajo allá, tampoco acá, si se regresan nos vamos a comer unos con otros” (Guanajuato)

“Yo digo que no hay trabajo y por eso no mandan, pero también porque no piensan tanto en la familia, porque cuando yo me fui y le dejé los hijos a mi mamá, sabía que a fuerza le tenía que mandar, lo bueno que me fui con mi esposo, porque a mí me pagaban nomás 100 a la semana, ¡ni para chiles!” (Guanajuato).

10. Regreso de los migrantes y caída de la migración

Al diseñar la encuesta se pensó originalmente que el aumento de los precios generaría la posibilidad de que algunos migrantes consideraran atractivo regresar a sembrar. Por esta razón se les preguntó si estaban regresando. A pesar de que, como señalamos, el estudio se levantó en julio de 2008 en su primera etapa, cuando no estallaba todavía la crisis en Estados Unidos, obtuvimos respuestas de que había empezado el retorno de los migrantes, pero no por el aumento de precios:

“En mi familia nadie, pero he sabido de otras familias que se están regresando porque ya no hay trabajo” (Chiapas).

“Sí, mi hermano regresó porque no hay trabajo y porque lo saca la migra” (Oaxaca).

“Algunos de la familia de mi esposo están regresando porque no hay suficiente trabajo. Sólo trabajan dos o tres días por semana y no les alcanza porque allá todo está muy caro. Si se enferman, pierden su trabajo y regresan” (Oaxaca).

En la región centro comentaron que regresan porque falta el empleo:

“Regresan porque pagaban muy caras las rentas” (Puebla).

Mientras que en Guanajuato señalaron:

“Los que regresan vienen porque ya no les consiguieron trabajo y porque es muy caro vivir allá” (Guanajuato).

“Allá en el norte han aumentado los precios de todo, la renta, el lonche. Es muy cara la vida para los migrantes, por eso no mandan dinero para la familia, apenas les alcanza para vivir ellos” (Guanajuato).

“Se regresan los que no tienen papeles y no están consiguiendo trabajo, depende por donde andan y con quien se juntan para conseguir algo” (Guanajuato).

En Michoacán comentaron que:

“No vuelven los que no tienen papeles, porque después no pueden entrar” (Michoacán).

Por otra parte, llama la atención el hecho de que la mayor parte de las mujeres entrevistadas señalaron una disminución de la salida de migrantes en el 2007, año anterior a la encuesta.

En la región sureste 18 personas dijeron que si habían salido, mientras que 75 dijeron que no. En la región del norte ocho dijeron que no y una que sí, mientras que en la región centro 54 dijeron que no y sólo ocho que sí.

Las razones que dieron para esta situación aluden al endurecimiento de las políticas migratorias en Estados Unidos así como a la falta de empleos y el encarecimiento de la vida allende la frontera:

“De agosto para acá está migrando mas gente, porque los regresan. Así como regresan se van. Llegan allá pero no hay trabajo, trabajan para pagar la renta. No hay trabajo y sin papeles se les complica más” (Morelos).

La única región donde declararon que seguían saliendo como en todos los años, fue en la centro occidente:

“Si, constantemente están saliendo. Cada semana salen como 20 personas, el menor número mujeres y el resto hombres jóvenes” (Michoacán).

11. Los sentimientos de las mujeres frente a situaciones relacionadas con la ausencia de sus seres queridos

Tristeza, depresión, angustia, enojo, rebeldía, incertidumbre. Los extrañan y les preocupa no saber cómo están, ya hay mucha información a través de los medios de comunicación y por las noticias que traen quienes todavía logran venir y regresar, por tanto, están concientes de los peligros que corren. En muchas ocasiones es difícil que la familia obtenga información confiable respecto de su seguridad y salud.

Temen no volverles a ver, temen que el marido forme una nueva familia y deje en el desamparo a la familia que tienen en México.

En Guanajuato y en Hidalgo fue mencionado el malestar por tener que vivir bajo la tutela de la familia del esposo en particular de la suegra, y no llevarse bien con sus integrantes.

De manera contradictoria, ahora que más familias cuentan con servicio telefónico domiciliario por la prioridad que se ha dado a la comunicación, el problema de falta de recursos de quienes están en Estados Unidos, vive en alerta permanente porque casi nunca tiene la forma de telefonar a quienes están lejos. Si se van moviendo a otros lugares se les dificulta telefonar.

Un caso muy especial, la tristeza enorme por no haber vuelto a saber del marido, desde hace varios años:

“es bien feo no saber si está vivo o murió, un vecino que regresó por unos días y con el cual se había acompañado para irse, dijo que creen que se perdió porque seguido andaba tomado”(Guanajuato).

Una anciana que murió recientemente, comentó que no volvió a ver a su único hijo varón, solamente le dijeron que se ahogó en el río al tratar de atravesarlo.

12. Nuevas situaciones migratorias: delincuentes, nuevas deudas

Hay situaciones sumamente preocupantes, dolorosas para las familias a partir de las restricciones para la contratación formal e informal de los ilegales.

Anteriormente, cuando deportaban a un trabajador, éste tenía la opción de esperar un poco en la frontera y volvía a pasar en la primera oportunidad, lo peor que podía suceder es que lo deportaran nuevamente.

Lo nuevo es que ahora, si los encuentran nuevamente, los procesan como delincuentes por infringir la ley, y como nadie conoce el sistema legal de Estados Unidos, están desamparados ante esta situación:

“A mi yerno recién casado lo acusaron por regresarse, después que lo habían echado y es que no quería regresar con las manos vacías; lo encarcelaron, hubo que buscar un abogado para que le ayudara, gracias a Dios lo soltaron después de algunos meses, pero el susto no nos lo quitamos” (Guanajuato).

Por eso casi ya no vienen a ver a la familia, ya no vienen ni a las fiestas, como antes, pues después les cuesta más dinero regresarse y ni modo que se queden aquí, si no hay trabajo; hay quienes tienen 10 años y hasta más sin venir. Un coyote está cobrando mínimamente 2 000 dólares en la actualidad.

En Tabasco narraron acerca de un familiar que tomaron preso, pidió envíos de dinero, la familia se endeudó para enviarle lo necesario para que lo dejaran libre. No regresó, nadie tiene información de cómo funcionan las cosas “en el otro lado”, su sistema legal, las posibilidades y realidades de quienes son apresados.

La crisis llega a la familia campesina por todos lados. En esos casos, no solamente no están recibiendo el apoyo esperado, sino que la economía familiar se desangra.

Por otro lado, también hay testimonio en dos familias de Guanajuato en cuanto a los vicios que adquirieron los hijos al estar trabajando en Estados Unidos, en el terreno del consumo de drogas. También testimonios acerca de familias en las comunidades en donde los jóvenes han sido inducidos por otros que vienen y después se ha abierto la puerta a los distribuidores regionales. En uno de esos casos, los papás prefirieron que su hijo más joven se fuera con sus hermanos quienes radican en Estados Unidos, porque les robaba maíz para venderlo y adquirir drogas.

Nuevamente, la referencia tiene que ver con nuevos factores que afectan la economía rural en el contexto de la crisis.

13. Algunos desafíos asumidos positivamente por las mujeres

Una mujer que fue abandonada por el marido se volvió “promotora en la comunidad”, de todo tipo de programas sociales que ofrece el municipio. En ese camino se vinculó

con el Instituto de las Mujeres en Guanajuato. A través de ello la contactó una norteamericana, juntas hicieron un video: “Cartas del otro lado”. Fue invitada a la presentación a una universidad en Estados Unidos, le ayudaron a comunicarse con sus hijos. Constató que el abandono del marido fue definitivo, pero regresó muy feliz porque tuvo la oportunidad inimaginable para ella de ir a convivir tres días con sus hijos a quienes también les tenía perdida la pista.

A través de lo que han aprendido en la nueva situación de disminución de apoyos por parte de quienes se fueron, han iniciado negocios en algunos casos:

“Cuando regresó hablamos y nos dedicamos a construir nuestra casa aquí; conseguimos crédito para máquinas de coser y de cortar; todo para nuestro propio taller, por medio del Municipio en el programa de Desarrollo Rural porque formamos un grupo con mis cuñadas; de lo que ganó solamente sirvió para gastos de la casa; cuando mi niña se enfermó me mandó dinero, casi no traje nada. El último crédito que recibí es el que invertimos en ese cuarto que construimos para tener las máquinas” (Guanajuato).

Otra mujer de Guanajuato inició el negocio de un café Internet en su comunidad, el cual pudo equipar administrando cuidadosamente el dinero que el marido ganó en 8 meses de estancia y trabajo en Estados Unidos.

14. Reflexiones acerca del género y la migración

“Procesos de autoafirmación, decisión de hacer lo que esté a su alcance para apoyar a su familia.” En el caso de una mujer de Chiapas, aun en contra de los chismes y rumores.

El sufrimiento está siendo convertido en fuerza para seguir luchando por sus negocios, por capacitarse, por gestionar apoyos.

En los casos en los que están tratando de hacer algo con los maridos que volvieron y se quedaron, el sentido de colaboración como pareja, permite ver avances en cuanto al respeto hacia los esfuerzos de las mujeres. Como si hubiera un incipiente signo de esperanza hacia relaciones de equidad.

CAPÍTULO 8

INCIDENCIA DE LA CRISIS EN LA SITUACIÓN Y CONDICIÓN DE GÉNERO DE LAS MUJERES RURALES

Mercedes Olivera Bustamante

1. Introducción

Tanto en los estudios macrosociales como en los que se refieren a lo cotidiano,⁴⁷ se considera que las mujeres, sobre todo las campesinas y las pobres, hemos sido profunda y diferencialmente afectadas por las crisis del sistema, debido a la forma en que simbolizamos y vivimos el rol socialmente asignado de reproductoras de la sociedad y la cultura. De allí que encontremos que el género, por su transversalidad en todos los ámbitos de la realidad, sea una categoría útil para analizar los efectos de la crisis alimentaria y global actual, proporcionándonos una visión amplia capaz de contemplar, desde nuestra condición de mujeres, los múltiples factores, dimensiones y diversidades que son causa y consecuencia de este complejo proceso. Pero además, la vocación transformadora del género como categoría política, nos ayuda a posicionarnos con relación al cambio estructural necesario para detener los efectos de la crisis en toda la sociedad, pero específicamente entre las campesinas e indígenas a las que, como integrantes de la Red de Promotoras y Asesoras Rurales, acompañamos.

No podemos obviar, por ejemplo, que la forma en que vivimos, sentimos y simbolizamos nuestro cuerpo y nuestro rol de madres, nuestras impotencias y potencialidades, servilismos y dependencias y hasta nuestras luchas y sueños, son construcciones sociales de carácter histórico y relacional que hemos heredado y resignificado de generación en generación. Las posiciones de poder que han privilegiado a los hombres y nos han colocado a las mujeres en una posición desventajosa han otorgado al sistema social su carácter patriarcal. Pero además, desde nuestra subordinación, las mujeres asumimos las desigualdades de poder como características naturales de nuestras relaciones, no sólo con los hombres, sino también con la familia, la comunidad, el trabajo y la sociedad en general.

Las desigualdades de género se presentan en el campo y en la ciudad, pero para las campesinas e indígenas se unen las agravantes de pobreza y marginación extremas

⁴⁷ Foucault (1985) le llama microfísica del poder.

de un sector históricamente discriminado, a pesar de que el valor de su trabajo ha sido el sostén del desarrollo industrial, del mercado y del capital empresarial. En el caso de las mujeres indígenas, a estas opresiones se suman las discriminaciones de clase y etnia, lo que las ubica ante la sociedad nacional en una posición triplemente subordinada ante el poder.

De acuerdo con Bourdieu (1995), consideramos que el género es una estructura estructurante que, en cada campo social específico, se interrelaciona con todas las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales, estableciéndose una dinámica que construye, transforma y/o resignifica las identidades y relaciones de acuerdo a la realidad específica en que se vive. Así, en la actualidad la posición de género de las mujeres campesinas e indígenas, sólo puede entenderse a cabalidad como parte de la compleja y contradictoria dinámica estructural de la sociedad, marcada por la crisis global del capitalismo neoliberal; pero de acuerdo también con las circunstancias específicas en que la vivimos y con las resistencias y luchas que realizamos para paliarla desde la vida cotidiana.

Al mostrar la pobreza y marginación de la mayor parte de las mujeres rurales con las que trabajamos, nuestro diagnóstico nos proporciona una base empírica que nos remite a la vigencia de los rasgos patriarcales del capitalismo que mantienen real y simbólicamente cautivas a las mujeres campesinas. El verticalismo, la jerarquización, la concentración de la riqueza y el poder, la exclusión de las mujeres, de los pobres, los viejos y los discapacitados, la explotación de las/los trabajadores, la opresión y discriminación de los /las indígenas, la enajenación de nuestros cuerpos y sexualidad, la deshumanización de las relaciones, etcétera, son rasgos patriarcales que, lejos de desaparecer se han profundizado con las políticas neoliberales y se han evidenciado con las crisis del sistema capitalista, profundizando las subordinaciones y cautiverios de las mujeres, sobre todo de las más marginales, como lo son las campesinas e indígenas de nuestro país.

Cuando hablamos de cautiverios, nos referimos a la situación y posición de género que socialmente se nos impone y que asumimos en la práctica cotidiana como lógica propia del funcionamiento social, que nos produce un sentimiento de estar enjauladas por la situación, las costumbres, normas, leyes y dinámicas económicas y sociales que nos oprimen y que no podemos o no nos atrevemos a romper. Pero esa relación, a pesar de su fuerza y violencia, no paraliza a las mujeres campesinas tal como se observa en el diagnóstico, puesto que sus luchas y trabajos cotidianos, en diferentes formas y dimensiones, van en el sentido de resistir, sobrellevar la crisis,⁴⁸ y romper los cautiverios:

⁴⁸ La crisis actual no es una reedición del *crack* de 1929... “es una debacle civilizatoria, por cuanto balconea, sin atenuantes... la irracionalidad profunda del modo de producción capitalista, pero también del orden social, político y espiritual en torno a él edificado” (Bartra, 2009).

“Hice mi corazón duro y dije: si quieres comer llévate los tacos desde temprano porque yo ya no voy al campo, ya no voy a regalar mi trabajo a nadie. Y ya no fui, y entonces como organización de mujeres nos llegó el proyecto del programa mundial de alimentos y gracias a la organización, la vida cambió” (Morelos).

Para el análisis que nos planteamos, retomamos los conceptos de situación y posición o condición de género (Lagarde, 1990). La posición nos refiere al lugar que ocupamos en las relaciones sociales (generalmente subordinadas) de acuerdo al poder de decisión, participación y actuación que ejercemos por ser mujeres y que se nos reconoce socialmente. Las posiciones desiguales de género están presentes en todos los ámbitos en los que participamos: en las relaciones de pareja, en la familia, en las comunidades, en las instituciones, en el trabajo y en las organizaciones... es decir, en toda la estructura y funcionamiento de la sociedad en general.

La situación de género se refiere a la forma específica en que vivimos esas desigualdades de poder (calladas, desilusionadas, golpeadas, cansadas, tristes, enojadas preocupadas, enfermas, angustiadas, aterrorizadas, etcétera). La situación de género puede mejorar cuando ejercemos nuestros derechos, por ejemplo cuando tenemos posibilidades de estudiar, de trabajar o de organizarnos y luchar para obtener un mejor salario o una vida sin violencia ni subordinaciones. Situación y condición de género se interrelacionan, pero el cambio de situación no implica necesariamente que mejore nuestra posición subordinada de género.

Aún tomando en cuenta que las mujeres rurales, indígenas y campesinas, no son, ni han sido actoras pasivas en la dinámica de la crisis, podemos adelantar de nuestro diagnóstico que sus efectos han cambiado su situación, pero que su posición subordinada en la sociedad lejos de mejorar, se ha ampliado al sumarse a las subordinaciones económicas surgidas de la crisis, al tener que asumir el rol de abastecedoras por la migración de sus esposos.

En nuestro diagnóstico ha resultado muy clara la incidencia de la crisis en la situación de género que viven las campesinas; pero ha sido más difícil dimensionar sus efectos en las posiciones de género en los ámbitos íntimo, privado y público de su participación. Esto se debe, al menos en parte, a la diversidad y complejidad de situaciones que se documentaron, así como al hecho de que las posiciones de género se incluyeron de forma implícita y no explícita en el instrumento que se utilizó para diagnosticar los efectos de la crisis en las mujeres rurales. La información en este aspecto se ha complementado con las reflexiones de algunas promotoras de RedPAR y de mis notas de campo del trabajo en el sur-sureste del país. Por esto considero necesario aclarar que el análisis que presentamos en esta parte del diagnóstico, muestra ejemplos, tendencias y aproximaciones, más que conclusiones necesariamente válidas para todo el universo estudiado.

La crisis alimentaria, enmarcada en la crisis financiera global del capitalismo, impacta de manera diversa en cada lugar. Sabemos que la situación económica para la mayor parte de las familias campesinas de nuestro territorio, ha sido históricamente crítica, pero existen algunas diferencias importantes de una región a otra. Por ejemplo, en el sur del país (Oaxaca, Guerrero y Chiapas) la crisis alimentaria se añade a una situación estructural de gran precariedad, con los índices más altos de extrema pobreza, de marginación social y participación económica de las mujeres en el país, sobre todo, entre la población indígena. La diversidad de situaciones y la sobreposición de las crisis, hace difícil precisar si las carencias materiales y las desigualdades de género que viven las mujeres rurales han sido originadas con la crisis alimentaria reciente o en qué grado las profundiza.

Entre los elementos estructurales sobre los que actúa la crisis, es preciso resaltar la falta y/o mala calidad de las tierras campesinas, y que las mujeres con tierra no llegan a la tercera parte de los campesinos varones que sí la poseen (Registro Nacional Agrario 2005). Desde una visión de género, esta desigualdad es una base de la feminización de la pobreza, pero además, evidencia el poder que los hombres ejercen sobre las mujeres. Por ser titulares de la tierra y beneficiarios del reconocimiento jurídico como jefes y representantes de familia, la exclusión en la toma de decisiones dentro de la comunidad y en general, el ejercicio de los derechos ciudadanos de las mujeres está mediado por la autoridad de ellos. En este sentido la FAO, refiriéndose a la crisis alimentaria, plantea que en los países latinoamericanos y del Caribe *“el principal problema es la falta de acceso a la tierra y a las propiedades y, en consecuencia, a los alimentos, en particular entre las mujeres rurales e indígenas y entre las jefas de hogar”* (AWID. 2009).

De acuerdo con la CEPAL en su informe 2007-2008, la crisis alimentaria castiga más a quienes destinan una mayor parte de su ingreso a la adquisición de sus alimentos, por lo que está afectando y afectará cada vez más a millones de pobres en América Latina, *“fundamentalmente a los sectores considerados vulnerables: campesinos, niños y mujeres”*.

2. La crisis en la vida de las mujeres

En los capítulos anteriores queda claro que los principales problemas que la crisis ha ocasionado en las vidas de las mujeres son: el incremento de la pobreza, la migración, la desventajosa y forzada integración al mercado de trabajo y la desintegración familiar y comunitaria:

**“Trabajo más porque todo subió, tengo la necesidad de trabajar más”
(Morelos).**

“Trabajo más porque tengo el invernadero” (Morelos).

**“Trabajo más desde que mis hijos se fueron a Estados Unidos”
(Morelos).**

“Trabajo más porque antes no trabajaba fuera del hogar... pero como todo subió, tuve la necesidad de trabajar... Ahora trabajo en mi casa, trabajo en lo ajeno y en el vivero” (Morelos).

En este artículo intentamos un acercamiento al significado que estos problemas han tenido en la situación y condición de género de las mujeres, nos preguntamos si la crisis ha profundizado sus subordinaciones o más bien ha significado una oportunidad de crecimiento en sus autodeterminaciones y participación económica y política.

De acuerdo con lo que apuntamos al inicio, subrayamos en el análisis el carácter relacional del género; es decir, las posiciones de poder de las mujeres en relación a los hombres y al carácter patriarcal del sistema social y económico capitalista neoliberal que desató la crisis. Para la exposición se analizan las posiciones y situaciones de género en los 3 ámbitos de participación de las mujeres, sin olvidar que el espacio femenino tradicional es el privado o familiar, pero que la tendencia es a ampliar cada vez su participación en el espacio público al asumir, por la crisis, además de sus funciones de reproductoras, las de abastecedoras que por mucho tiempo se reconoció como de los hombres.

3. Efectos de la crisis en el espacio privado

Es en el espacio familiar donde la crisis duele más a las mujeres campesinas e indígenas, porque a pesar de los cambios estructurales ocasionados con la penetración de la modernidad, lo familiar y lo doméstico siguen simbolizándose como el lugar de realización de sus funciones de reproductoras de la sociedad y de la cultura, y como elemento primordial en la construcción situada de sus identidades de género. Esto nos recuerda que, en contraposición, los parámetros masculinos, sexistas, jerárquicos y excluyentes (propios del ámbito público) continúan siendo los ejes que dan el carácter patriarcal a la dinámica total de los sistemas sociales y, por lo tanto, al capitalismo neoliberal y a su crisis global.

Las mujeres tenemos asumida profundamente nuestra función social de reproductoras y cuidadoras de la familia, incluyendo la responsabilidad de garantizar la alimentación y la solución de las necesidades cotidianas de todos los miembros que la integran. Desde el punto de vista social además, las campesinas e indígenas tienen que cumplir estas funciones en un contexto de pobreza creciente y de acuerdo a las necesidades de mano de obra del sistema, que en la actualidad requiere que la fuerza de trabajo rural deje de ser campesina y pase a ser apta para la libre reproducción del capital. De acuerdo con las disposiciones del Banco Mundial para América Latina, los hijos de las mujeres rurales y pobres deben alcanzar para el 2010 al menos una capacitación de nivel secundario, además deben ser debidamente disciplinados a fin de estar disponibles en el momento y lugar que el desarrollo global lo requiera. (Lineamientos del Banco Mundial

para América Latina, 2000-2010). Las mujeres campesinas tienen que garantizar y proporcionar tal reproducción a bajos costos, a pesar de que su costo de producción recae fundamentalmente en el trabajo doméstico y sea cada vez más alto.

En esta forma, el modelo oficial de ser mujer significa el ser madre de pocos hijos, garantizar en forma eficiente su educación escolar, ser una administradora cuidadosa de los escasos recursos familiares y buena cumplidora de los programas oficiales. Pero con la crisis económica, el rol de ser mujer campesina incluye además de la función reproductora, la obligación de ser una esforzada trabajadora, ya sea en la parcela familiar o fuera de la casa, a fin de conseguir los recursos económicos para completar lo necesario para el sostenimiento familiar:

“No ha cambiado nada... sólo se dedican al trabajo de su casa... el marido es el que da para el gasto..., aunque ellas manejan un poco más el asunto del dinero...ya no es tanto el hombre” (Puebla).

“... las mujeres (deciden más), yo lo veo con mis papás siembran media hectárea...Es más idea de mi mamá. De lo que le invierte, saca maíz para comer y si hace falta, pastura para los animales” (Puebla).

La función primordial que antes era la prioridad de los hombres, deviene simbólicamente una parte más de las funciones de las madres campesinas y paradójicamente ha reforzado y modernizado su rol tradicional de reproductoras, al convertirse en objeto de las políticas gubernamentales:

“El papel de algunas mujeres que nos quedamos en la comunidad ha cambiado, tenemos que ayudarles a nuestros esposos a trabajar la tierra y a cuidar las borregas, se han quedado solos a trabajar y ahora tenemos que ayudarles, como mujer le ayudo a mi marido” (Guanajuato).

Estos cambios son muy importantes, puesto que han trastocado los tiempos, las identidades y las vidas de las mujeres, sin que ellas lo hayan decidido. Su subordinación de género ha sido cooptada, ampliada y puesta al servicio de la globalización. La escasez de recursos que han producido la desestructuración de la economía campesina y la precarización del trabajo asalariado para los hombres, ha obligado a muchas mujeres pobres a incorporarse de forma plena a la producción campesina como responsables de la parcela familiar o como parte de los peones temporales en los cafetales y las empresas agroindustriales (Soconusco y Chamic en Chiapas), ya sea en sustitución de los hombres que migran a EUA o para complementar junto con sus hijos e hijas el dinero que ellos lograban aportar a la casa:

“Cuando vamos al cafetal, si tenemos hijas de 8 años o más, ellas nos ayudan en la cocina, saliendo de la escuela ellas hacen

la tortilla, la comida y todo lo que se hace en la cocina, o al revés, ellas, aunque sea un rato, se van al cafetal y nosotras nos quedemos en la cocina” (Chiapas).

“Las mujeres no siembran, pero le ayudan a los maridos en las labores del campo. Echan tierra, echan abono, ayudan a solar o cortar la hierba, echan la segunda tierra o despacho, cosechan, muchas pizcan, desgranar a mano para que no se dañe la semilla y la seleccionan por tamaño, esta actividad es muy pesada, terminan con las manos agrietadas” (Morelos).

Podemos decir que la crisis ha aumentado la pobreza de los y las campesinas y las ha obligado a trabajar dos o tres jornadas diarias para tratar de paliarla. El ingreso para subsistencia familiar se ha reducido al mínimo. En un estudio realizado por el Centro de Derechos de las Mujeres, AC. (2004) entre las campesinas de todo el estado de Chiapas, se encontró que el promedio del ingreso diario por persona en este sector de la población era de \$ 7.35 mientras que un kilo de tortillas costaba \$8.00. Ahora, después de 5 años los ingresos reales se han reducido significativamente, por lo que la pobreza en el sector campesino se ha duplicado en los últimos 5 años y se ha generalizado hasta en los sectores medios del campesinado. (Cf. Bartra. 2008). Aunque Chiapas es uno de los estados con mayores índices de pobreza, este dato nos ayuda a entender los niveles de carencia que padece la población campesina en todo el país.

No podemos relacionar directamente la crisis con un incremento en los índices de morbilidad y mortalidad infantil y materna, pero es interesante señalar que la privatización encubierta de los servicios de salud con el Seguro Popular, ha dejado fuera de los servicios a una buena parte de los y las campesinas. Al asumirse las madres como las responsables de la salud y el bienestar familiar, viven la falta de servicios de salud, las enfermedades y las muertes con un fuerte sentimiento de impotencia y culpabilidad sin percatarse que la salud es un derecho humano que debe ser garantizado por el Estado, según la legislación vigente. Si bien la carencia del servicio ha abierto en las mujeres la necesidad de recuperar la medicina tradicional, existen muchas enfermedades para las cuales los servicios sanitarios institucionalizados del Estado son indispensables y de carácter urgente:

“La mujer tiene que ver la economía, si antes compraba un kilo de carne, ahora compra medio kilo para todos. Yo creo que va a aumentar la desnutrición y va haber más desigualdad y violencia, hay hombres que toman mucho y la mujer aguanta porque quiere a su marido o por lo que la gente dice” (Oaxaca).

Las responsabilidades familiares y la carga de trabajo para las mujeres aumentan aún más, tanto en su dimensión cuantitativa como temporal, en los casos en los que

el padre y los/as hijas mayores han migrado a trabajar a las ciudades o a los centros turísticos del país o a Estados Unidos:

“Desde hace 12 años que se fue mi esposo y después mis hijos; yo me quedé a cargo de la parcela, de la casa y de mi familia” (Guanajuato).

El número de jefas de familia y madres solas ha crecido significativamente de 16% en el 2000 al 19% en el 2005, en este sector de la población, con la circunstancia agravante de que muchas han sido despojadas de las tierras que ocupaban para vivir y sostenerse; muchas las han perdido porque el marido empeñó o vendió la parcela y hasta la casa para irse a Estados Unidos. Hay muchos casos en los que el PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos Ejidales) no reconoció a las mujeres campesinas como titulares de las tierras que ellas cultivaban en ausencia de sus maridos porque les fue imposible comprobar su titularidad:

**“nosotras como mujeres no tenemos tierra sólo los hombres...”
“con el PROCEDE empezaron muchos problemas... han quitado la tierra a las viudas que no tienen título, también hay hijos que han sacado a sus madres de la tierra, porque el PROCEDE les dio a ellos la titularidad... hay problemas porque en las comunidades se han vendido tierras... antes del PROCEDE no se vendían, ahora hay más divisiones, ya no se vive en comunidad” (Informante clave Chiapas).**

(En) “ninguna comunidad hay ejidatarias, sólo las viudas heredan el título, las jóvenes no heredan, se pueden comprar pero las mujeres no tienen dinero”. (Morelos) “la propiedad de las mujeres es por herencia, la tierra comprada por el esposo es de él” (Oaxaca), “el terreno es de mi marido” (Puebla), “sólo es del hombre” (Morelos).

En otras ocasiones, las tierras regresaron al suegro por ser el titular original o a los sucesores reconocidos. Las mujeres despojadas en esa forma, pasan a ser vecindadas de su comunidad si encuentran a alguien que les preste o rente un lugar para vivir, pero generalmente por la situación conflictiva con la familia del marido también tienen que migrar y buscar trabajo en otra localidad (Olivera y Ortiz, 2008).

Las mujeres solas se encuentran en posiciones de dependencia muy vulnerables. Cuando los esposos migran las dejan con la promesa de que pronto “las mandarán traer a Estados Unidos”; algunas si han logrado reunirse con su marido y en el lugar donde residen reproducen con cambios de situación, las relaciones de subordinación tradicionales. Otras, solas o con sus hijos, en una posición de gran vulnerabilidad

emocional y material, se han aventurado a buscar a su esposo sin tener noticias de él, por lo que su esfuerzo casi siempre resulta inútil.

Es frecuente que los indígenas cuando migran dejen a su familia en casa de sus padres; la vida de las mujeres bajo la autoridad de la suegra, generalmente adquiere un carácter conflictivo, pues la familia del esposo las ubica como “mantenidas, intrusas o sirvientas”, ya que la manutención de más familiares les cuesta y multiplica la pobreza. Las mujeres en esta situación de dependencia ajena pierden totalmente su libertad y autodeterminación. Cuando llegan las remesas, estas son para los suegros. Con frecuencia, la única salida que encuentran estas mujeres es huir “abandonando” a los hijos en casa de los abuelos, pensando recuperarlos cuando tengan dinero, pero la satanización social que sobre ellas recae, les impide el regreso:

“Ahora hay mujeres que se van a buscar trabajo en la ciudad de México, algunas regresan y otras no” (Informante clave Chiapas).

El hecho de que no lleguen remesas, ni tengan comunicación con sus maridos, es señal de abandono, ya sea porque ellos han hecho vida familiar en el lugar de su residencia o porque han encontrado la muerte en el intento de ingresar indocumentados a EUA. El abandono pone en evidencia la dependencia y vulnerabilidad existencial de las mujeres tensionando el modelo matrimonial tradicional. Es una de las situaciones que las hace descubrir sus capacidades y convertir sus debilidades en fortalezas para afrontar su situación con el apoyo de sus madres. La situación las obliga a buscar trabajo fuera de la casa para resolver la manutención de sus hijos.

Las madres solas o solteras que no tienen cómo sostener a sus hijos, los dejan con las abuelas cuando migran o salen de las comunidades a trabajar a las ciudades. Las abuelas tienen entonces un gran aumento de trabajo y de responsabilidades, sobre todo en relación a su edad:

“Se nos ha ido la ayuda de las hijas y los hijos, a veces hasta nos traen a los nietos, porque ya ves que no falta que ya se consiguieron una criatura cuando andan por allá. Pero nos van comprando aparatos que nos hacen más fácil algunos trabajos como la lavada, la cocina porque ya tenemos estufas de gas, el refri y con las mejoras de la casa también es más fácil limpia. Ya no es como era antes con el piso de tierra” (Puebla).

Pero muchas campesinas sí reciben remesas, que significan un respiro a su economía familiar y hasta llegan a darles posibilidad de hacer ahorros. Lo primero es pagar las deudas del viaje y han privilegiado a los polleros y agiotistas que en las comunidades llegan a cobrar hasta 500% al semestre por los préstamos y servicios del viaje adelantados. También hay deudas del tiempo que las mujeres han estado

solas sin recibir ingresos. Las remesas renuevan el rol de abastecedor del hombre y de dependencia vital y servidumbre de las mujeres; además, se instalan plenamente como consumistas dentro del sistema.

Pocas veces las remesas se emplean en una inversión productiva que signifique una posibilidad de tener ingresos propios por largo tiempo y modifiquen la dinámica económica familiar. Aparte del consumo cotidiano, las remesas se convierten con frecuencia en inversiones inmobiliarias, a veces con lujos que responden más que a una necesidad material a la de prestigio, convirtiéndose las nuevas casas en símbolos externos de poder y diferenciación interna en las comunidades. Pero sin duda empiezan a haber cambios en las relaciones de género a un cierto nivel; muchas mujeres ya no se confían en lo que les mandan sus maridos, ante el temor que dejen de hacerlo y siguen trabajando para sostener a su familia.

A pesar de tener recursos propios, las mujeres generalmente siguen viviendo en función de los otros, pues se sienten realizadas a través del servicio a distancia que dan al marido o a los hijos migrantes. Además, en esa relación los hombres resignifican su poder a control remoto, pues les encargan la tarea a ellas (o a sus padres) de ejecutar con las remesas las inversiones que ellos van decidiendo: construir una casa, comprar un taxi, poner un negocio, etcétera. Recursos y actividades que ellos recuperan para sí mismos al regresar, con lo que vuelven a establecer las relaciones familiares de subordinación en la forma tradicional sin valorar el trabajo y los aportes que recibieron de las mujeres durante su etapa de migrante.

El control de la mujer a larga distancia se hace casi siempre directamente vía telefónica y continua simbolizando la ineludible presencia del poder masculino sobre las mujeres. Una asesora de RedPAR informó:

“Hemos encontrado a mujeres indígenas cultivando con su azadón la parcela del marido, mientras éste a través del celular, les va ordenando paso a paso cómo lo tienen que hacer” (Chiapas).

Las mujeres que se quedan solas cuando los esposos migran sufren el acoso sexual insistentemente y cuando llegan a aceptar una relación extramatrimonial son rechazadas por la familia y calificadas de putas por la comunidad. Esa misma ubicación social tienen las mujeres indígenas que salen a trabajar a los centros turísticos. A su regreso a la comunidad no son aceptadas y por su estigma, pierden la posibilidad de emparejarse con otros jóvenes de su comunidad.

“Por eso muchas de las que salen ya no regresan” (Chiapas).

El rompimiento de los modelos y normas tradicionales de familia y de ser mujer ha producido muchas variantes y coloca a las mujeres en el centro de nuevas tensiones culturales y sociales, cuyos ritmos de crecimiento se han acelerado con la modernización y la crisis. La desarticulación familiar ha causado cambios en la

estructura familiar, de un modelo nuclear o de familia extensa integrada por varios núcleos familiares emparentados, ahora la mayoría de las familias son incompletas y muchas están encabezadas por mujeres. Así mismo, se han roto las redes de apoyo interfamiliares que antes eran un eje de la solidaridad comunitaria.

La tendencia desintegradora propiciada por las políticas neoliberales de privatización de la tierra, el individualismo, el endeudamiento y el consumismo, también han ocasionado serios problemas intergeneracionales. Los jóvenes con instrucción primaria o secundaria ya no quieren ser campesinos, su *ilusión* se orienta a la vida urbana occidental, en su imaginario el modelo a seguir es el de la cultura norteamericana que se simboliza como fácil, con abundancia, moderna y exitosa. Las madres se quejan de los conflictos intergeneracionales, que tensan la vida familiar. El alcoholismo y la drogadicción violentan las relaciones familiares ya no sólo entre las parejas, sino también entre las madres y los hijos:

“... en su corazón ya no las reconocen. Las golpean, les quitan el dinero, las despojan de la tierra y hasta las echan de su casa cuando el PROCEDE los reconoce como herederos” (Chiapas).

Irse a los “Estados” se ha convertido en el motivo existencial de muchos jóvenes, varones y mujeres, aspiración que toman como un reto de vida o muerte, Las dificultades del viaje se valoran como un rito de paso a la modernidad. “si has pasado al otro lado es que vales” Las bandas de delincuencia están proliferando en algunas regiones, su adscripción al grupo justifica su accionar: asaltos, robos, corrupción, violaciones o narcotráfico. Esto representa un gran cambio de principios y valores sobre los que se organizaba la vida familiar y comunitaria. La función socializadora de la familia se ve rebasada por toda esta dinámica social “descontrolada”. En este complejo nudo de transformaciones muchas jóvenes ya no aceptan los cautiverios que las obligaban a seguir el modelo tradicional de ser mujer, pero se someten a otros:

“Antes no se veía que las mujeres salieran solas, ahora se van a los centros nocturnos, toman, bailan y se acuestan con el primero que encuentran, cuando se embarazan no saben ni de quien son los hijos. Dicen que en esos lugares les dan drogas para que pierdan su voluntad” (Chiapas).

Pero los retos y los precios en términos de dignidad son muy altos para ellas; los cambios en las conductas y la transgresión de las costumbres generalmente no alcanzan a romper las posiciones subordinadas de género que caracterizan su existencia, generalmente sólo se resignifican y se acumulan en forma de culpabilidades. Los padres, el gobierno y la Iglesia responsabilizan a las madres de la “perdición” de la juventud:

“Ellos son así porque las madres los dejan solos o encargados cuando se van a trabajar y ahora sufren las consecuencias” (Chiapas).

En las comunidades, las críticas y los chismes sobre las transgresoras de “la costumbre” se vuelven fuentes de presiones para las madres, las transgresiones y la violencia no se plantean como problemas sociales en los que el Estado tiene fuertes responsabilidades, tanto de acción como de omisión: la falta de guarderías, de escuelas, espacios de distracción para las niñas/los niños y las/os jóvenes, pero sobre todo de trabajo, son obligaciones constitucionales de las autoridades, así como destinar los suficientes recursos para poder garantizarlos. Con las políticas neoliberales y la crisis el presupuesto social baja, mientras que el de seguridad aumenta con la justificación del combate a la delincuencia y el narcotráfico, tal como se mencionó antes.⁴⁹

La mayor parte de las/os campesinas que migran van indocumentadas y viajan al país del norte en manos de una corrupta red de “coyotes” que desde el punto de vista jurídico son traficantes de personas, que los pueden abandonar en cualquier parte del camino. Cuando migran los hijos y/o los esposos, empieza otro calvario para ellas pues viven fuertes tensiones hasta que tienen noticias del ingreso, entonces empieza otra serie de tensiones e inseguridades por la espera de las remesas y el regreso que, con alguna frecuencia no llegan nunca:

“El trabajo en casa ha aumentado porque mi esposo está grande y no me puede ayudar. Sí antes lo hacían mis hijos, ahora yo y mi esposo, ellos mandan una veces y otras no, hay la vamos capoteando, pues hay que darles de comer a sus chiquitos” (Sonora).

El retorno fuera del tiempo previsto, ya sea por captura, robo o por cualquier otro motivo se considera fracaso ante la familia y la comunidad. La proliferación de suicidios entre la juventud está relacionada con esos fracasos y la falta de perspectivas y seguridad de un futuro satisfactorio para los jóvenes. Pero la culpabilidad que producen estos problemas en las identidades de sus madres pasa a ser parte de su existencia vital.

4. Incorporación de las mujeres a los espacios públicos

La violencia y la dinámica voraz del sistema capitalista neoliberal, la discriminación y jerarquización del poder, la marginalidad de las mayorías, la egoísta competencia individual, el consumismo como parámetro simbólico del éxito, la deshumanización

⁴⁹ En el presupuesto de este año hay 26.6 millones de pesos para proyectos sociales y un presupuesto de 287 millones 450 mil 493 pesos a través del Fondo de Aportaciones para la Seguridad Pública de los Estados y que significa un incremento del 15.28 con relación al 2008.

de las relaciones sociales, la institucionalidad de la corrupción y la impunidad, las desintegradoras tensiones entre la cultura tradicional y la modernidad urbana son algunas características de los espacios públicos a los que tienen que integrarse las campesinas e indígenas tratando de dar respuesta a la nueva situación:

“En lo político si ha cambiado, hay mas participación de las mujeres actualmente que anteriormente y eso se debe a la migración por que muchos se van y dejan a las mujeres y tienen que participar ahora si, a la de a fuerzas” (Informante clave Oaxaca).

La migración temporal o permanente a las ciudades cercanas es la opción más socorrida por las mujeres campesinas ante la crisis. De hecho las ciudades son el centro rector de la vida campesina e indígena desde hace siglos; son los lugares de compraventa y acaparamiento de los productos campesinos, centros de abastecimiento, de servicios y de gobierno. Hasta hace unas pocas décadas, en una dinámica de parámetros serviles, los padres indígenas entregaban sus hijas a mujeres de la ciudad para que les sirvieran de por vida a cambio de la comida o para que tuvieran alguna posibilidad de estudiar. Anteriormente, la entrega de las jóvenes se hacía a los patrones de las fincas. La diferencia, con la actualidad, es que ahora la dependencia del mercado y del trabajo asalariado y otras actividades informales como la venta de comida, se superponen a las subordinaciones serviles; en muchos lugares el trabajo por un ingreso en los servicios domésticos no es propiamente una opción sino la única posibilidad de ocupación aceptable para las campesinas pobres, a la que acceden con una carga de temores y dudas que se engarzan muy bien a la reproducción de las relaciones subordinadas en los nuevos contextos y relaciones de poder:

“Yo siempre salgo a trabajar fuera, pero la mayoría que salen son las muchachas solteras y por eso a mi me burlan y dicen que voy en busca de otro esposo y entonces por eso yo con mi marido nos separamos como 5 veces” (Chiapas).

Cuando las mujeres migran permanentemente, solas o acompañadas, dejan de ser campesinas propiamente, aunque se identifiquen como tales. Con su migración se produce un proceso de campesinización o indigenización de los servicios en las periferias urbanas, característico de los países tercermundistas, cuyas dinámicas de dependencia hacia los países centrales no son muy ajenas a estos procesos locales.

El acceso al trabajo de servicio en las ciudades es relativamente más seguro para las mujeres que para los hombres porque a ellas se les paga menos, porque *“están acostumbradas al servicio, son más dóciles”*, y porque no exige preparación especializada, sino un aprendizaje instrumental que se adquiere en la práctica cotidiana, aunque también un proceso de adaptación a las costumbres urbanas y al uso de electrodomésticos que cada vez son más usados en el campo.

El problema real son los muy bajos salarios que encubren la sobreexplotación del trabajo femenino con la relación patriarcal entre las trabajadoras y las/os patrones. El maltrato racista que reciben las mujeres indígenas y campesinas en algunas regiones y su objetivación servil como trabajadoras trasluce relaciones de poder que llegan hasta agresiones a su sexualidad pues saben que tienen que aceptar silenciosas acosos o claros abusos sexuales si quieren conservar el trabajo. Cuando se embarazan son despedidas.

Las trabajadoras domésticas que van y vienen de la ciudad son canales de transmisión de valores, usos y costumbres urbanos. Se puede hablar de la “urbanización y secularización” de los imaginarios campesinos a través de las relaciones de trabajo y de mercado. Los cambios son muchos, empezando por la forma de vestir. Las indígenas que trabajan y/o viven en las ciudades pierden su traje, dejan de usar su idioma y simbolizan lo urbano y el consumismo como indispensables para dejar de ser discriminadas, a la vez que sienten que con sus nuevas costumbres aportan al “desarrollo” de sus localidades:

“La situación en las casas ha mejorado con la ayuda de los que están en el norte y de las muchachas que se van a trabajar en el servicio doméstico en Celaya o Querétaro, hay dinero para comprar comida y cosas para la casa, pero no por causa de la tierra. Hay un poco mas de trabajo para las mujeres de domésticas” (Guanajuato).

No es raro que en los centros turísticos los dueños de los restaurantes a donde llegan a trabajar las jóvenes obligadas por la crisis y las carencias estructurales, les amplíen la contratación inicial de servicio de limpieza o ayudantes de cocina para que den servicio nocturno como ayudantes en bares y centros nocturnos. El atractivo es recibir un mejor salario, tener contacto con gente rica e importante y sobre todo la oportunidad de ascender, si son “bonitas” y tienen “un comportamiento dócil y agradable” para trabajar como “ficheras” con ingresos proporcionales al consumo de alcohol que hacen los clientes a los que “atienden”. Otro escalón en el “ascenso”, se da cuando además de alcoholizarse como ficheras se incorporan a las redes nacionales o internacionales de prostitución y consumo de drogas. Estos trabajos les suponen conflictos en sus relaciones familiares y comunitarias, sobre todo cuando tienen hijos por lo que muchas veces trabajan en la clandestinidad.

La migración a los centros turísticos, agroindustriales o de maquila, dentro y fuera del país, representa para las campesinas otros retos difíciles y desconocidos, que las ubica en la tensión de no salir o demostrar que son capaces de generar recursos y atreverse a afrontar los peligros que supone el nuevo espacio y forma de vida. Como se dijo arriba, muchas de ellas son madres solteras que han dejado la carga de los hijos a sus madres o alguna otra mujer generalmente emparentada, a veces para siempre. La gran cantidad de niños que viajan solos y que muchas veces son

devueltos en la frontera, es indicador de la dimensión que ha alcanzado la desintegración familiar y el costo humano que representa.

No es este el lugar para analizar la dureza del trabajo, los peligros y abusos que tienen que afrontar durante la migración y en su inserción a la vida y trabajo de los lugares a donde llegan las mujeres. Sólo mencionaremos que muchos estudios sobre el tema han encontrado que las mujeres campesinas que migran son las más puntuales en enviar las remesas y que la mayoría regresa a sus lugares de origen:

“Aunque estoy muy vieja tengo más trabajo... con seis nietos porque, mis dos hijas se fueron al norte... no sé de que trabajan pero puntual me llega el dinero al mes para sus alimentos” (Chiapas).

Se señala además, el hecho de que la migración cambia su situación de género y ayuda a superar los problemas del hambre y la pobreza en sus familias, pero no existe consenso en si estos cambios significan o no una superación de sus posiciones subordinadas de género (Szats, Trigueros, Guidi, González Montes, 1994).

El trabajo artesanal requiere del mercado para sostenerse; su producción tiene que ajustarse en calidad y diseño a la demanda del mercado, limitando la creatividad y haciendo variar los diseños tradicionales. Esta subordinación del trabajo al mercado, va unida a la dependencia económica en desventaja de las artesanas, a través de los precios de sus productos que no pueden competir con la producción industrial; lo que reciben vendiendo por su cuenta o a través de los acaparadores, casi nunca cubre el tiempo de trabajo altamente especializado que invierten en sus tejidos, bordados, cerámica y otros productos que no se valoran por su belleza y trabajo invertido. Los bajos precios que reciben por ellos apenas alcanzan a reponer la inversión en los insumos; cuando tienen un pequeño margen que rebasa esa inversión, lo consideran como ganancia.

El desconocimiento del valor del trabajo invertido por las mujeres en su producción de servicios y bienes es prolongación de una subordinación de género secular, que en el contexto actual significa finalmente una transferencia de valor desde lo micro a lo macroeconómico a través del libre mercado fincada en la subordinación y autoexplotación de las mujeres. Calculamos que las tejedoras de Larrainzar, en Chiapas, reciben por una hora de trabajo menos de \$10:

“cada vez es más problema vender mis trabajos... La gente quiere barato, pero lleva tiempo, una camisa lleva 2 semanas y sólo recibo 200, sólo de hilo la paga es casi de 80 pesos...” (Chiapas).

Aunque, como se dijo la situación y la posición de género se interrelacionan, las opciones de migrar y de integrarse al trabajo por un ingreso, no hacen desaparecer automáticamente las subordinaciones de género de las mujeres. En los nuevos

espacios a los que acceden se renuevan las subordinaciones, pues el carácter patriarcal del sistema ubica a las subordinaciones de género como uno de los parámetros organizadores de su funcionamiento jerárquico y autoritario. En efecto, consideramos que el sexismo, el acoso sexual, las violaciones, las diferencias salariales, la violencia social y aún la misma migración y la incorporación forzada a los espacios laborales para obtener ingresos representan formas de subordinación en donde la violencia de género está asociada a la violencia de la explotación y a las malas condiciones laborales, las cuales afectan diferencialmente a hombres y mujeres.

Por otra parte en el espacio público, existen políticas oficiales y no oficiales que se proponen como objetivo impulsar el desarrollo de las campesinas, pero sin cambiar las estructuras sociales, ni la dinámica voraz del mercado. La precariedad de las mujeres es tal que el recibir gallinas, cerdos u ovejas o créditos puede significar, más allá del incremento a su trabajo doméstico, un alivio temporal a sus necesidades alimenticias; las ayudas también pueden convertirse en mercancías para obtener algo de dinero con las ventas. Pero es importante señalar que aún en el mejor de los casos –como el de las cooperativas de mujeres campesinas, con acceso a formación técnica, créditos y ayudas en la gestión mercantil- las mujeres consideran que los resultados sólo han sido favorables por poco tiempo, pues las mujeres no les dedican todo el tiempo y con lo que obtienen como dividendos no pueden resolver sus necesidades económicas; la comercialización es difícil porque su organización, funcionamiento y producción no pueden competir con la dinámica del mercado:

“Algunas que tenían bastantes borregas se fueron a capacitar para aprender a hilar. Les dieron crédito para máquinas de tejer bien rápido y las llevaban a vender a las ferias. Les iba bien, pero ese mercado también se acaba bien rápido y se les empezó a quedar lo que hacían” (Guanajuato).

“En un tiempo aumentó por los proyectos que llegaron, pero entró la desconfianza porque no salían bien claras las cuentas. Los que más duraron fueron como de tres años, no más. Ahora la gente prefiere organizarse con la familia para hacer cualquier cosa” (Guanajuato).

Este tipo de programas diseñados para “ayudar” a las mujeres rurales, pero que no alcanzan un carácter empresarial y tampoco son estrictamente familiares, oculta tras el colectivismo un carácter asistencial –papá gobierno y mamá iglesia– que reproduce la jerarquización y la dependencia vital de las mujeres al trasladar la dinámica y las normas familiares de servidumbre a los pretendidos espacios colectivos, volviéndolos conflictivos. Las estrategias de este modelo de desarrollo populista al no partir de objetivos políticos de cambio asumidos por las mujeres, no abren la posibilidad de desarrollar las

transformaciones que son necesarias para deconstruir en la práctica los valores individualistas, dependientes, competitivos, jerárquicos y de subordinación al mercado que forman parte de las identidades de las mujeres.

Una mención especial dentro del asistencialismo oficial merece el programa Oportunidades, que con diferentes nombres se aplica a las mujeres de los sectores pobres de todos los países latinoamericanos, es la muestra más flagrante del carácter patriarcal del sistema global. Diseñado por los técnicos del Banco Mundial, impone a las mujeres el control y reducción de su fecundidad, junto con la obligación de alimentar y “educar” a sus hijos a cambio de la ayuda económica que reciben por cada hijo que asiste a la escuela. Tenemos que reconocer que se trata de un programa hábilmente diseñado, garantizando su funcionamiento sobre la precariedad económica y la división sexual de roles de las familias pobres y campesinas. La pobreza y extrema pobreza existentes en el campo han convertido al programa en una necesidad vital para la economía familiar cuyo funcionamiento exige a las mujeres la reproducción de su rol tradicional de madres y de la dependencia, ya no de sus esposos, sino del gobierno con todo lo que simboliza esa relación de poder. Las ayudas que reciben representan para muchas madres la parte principal de los ingresos familiares, pues los \$300- \$450 que reciben por cada hijo escolarizado, son más seguros, al menos por un tiempo- y en muchos lugares más altos que el ingreso promedio de las familias campesinas pobres.

Las mujeres viven los condicionamientos que les impone el programa como “*un sacrificio necesario que nos ayuda a vivir*”. Ellas deben asistir a las reuniones, controlar su fecundidad u operarse cuando tienen más de 3 hijos, para después tener que resistir las agresiones de los esposos que despliegan toda su autoridad para quitarles este recurso para sus propios gastos, incluyendo la compra de alcohol:

“Sólo de oportunidades cuando nosotras lo recibimos si nos sirve un poco para pagar deudas y el gasto de nuestros hijos que están estudiando, pero sólo un poco, porque muchas veces el esposo nos lo quita para que el vaya a tomar trago” (Chiapas).

“mis suegros y mi esposo son los que lo administran” (Guanajuato).

Realmente se puede interpretar la intervención del Oportunidades como una cooptación de las autodeterminaciones personales en la capacidad reproductiva y la privatización del espacio familiar en beneficio del poder público. Una mujer lo expresó así:

“tengo vendido mi cuerpo al Oportunidades, a cambio de comida para mis hijos” (Chiapas).

Desde el género podemos advertir que el programa a nivel mundial se orienta a controlar la fecundidad reduciendo el número de pobres para tener un adecuado

ejército de reserva de mano de obra: pocos hijos, pero con la capacidad y eficiencia necesarias para los servicios, la producción y el consumo que requiere este sistema de mercado actual.

A pesar de lo dicho, hay quienes reconocen que hay cambios positivos. Esto indudablemente en algunas partes es cierto:

“Ahora se ven menos maltrato y oportunidades de estudio (Informante clave Oaxaca).

La mayor parte de las mujeres organizadas han podido desarrollar su agencia sobre la base de una preparación escolar mínima. El trabajo fuera de la casa, la migración y aún el empobrecimiento son elementos que no sólo tienen efectos de opresión y de subordinación, sino que en una forma dialéctica sirven como catapulta a la participación y mejoramiento de la situación de las mujeres. Sin embargo, esas posibilidades y avances son desiguales, en las zonas pobres e indígenas los avances son asignaturas pendientes. Por el otro lado, es importante que los avances no signifiquen precios tan altos como los que ahora les cuesta a las mujeres.

También es cierto que a través de la lucha contra la violencia y el maltrato se han logrado cambios jurídicos que han abierto ciertos espacios de justicia; sin embargo, no podemos olvidar que con la crisis han aumentado las desapariciones, las violaciones y los feminicidios sobre todo en las zonas fronterizas del norte y del sur del país.

5. Incidencia de la crisis en el ámbito íntimo de las mujeres

Uno de los principios epistemológicos que el género ha aportado a las ciencias sociales, es la integralidad entre los ámbitos de lo público, lo privado y lo íntimo. La importancia de las subjetividades y sus simbolizaciones sociales: sentimientos, afectos, intereses, posicionamientos normativos, etcétera que forman los sistemas de valoración y los modelos culturales, han sido reconocidos en la Sociología. Bourdieu les llama *habitus*, otros lo asocian con la capacidad de agencia existentes en las estructuras sociales. Por su importancia hemos querido incluirlos en este análisis a pesar de la poca información que aporta en este sentido nuestro diagnóstico.

La crisis económica coloca a las mujeres, en muchos sentidos en planos de inseguridad personal que marcan o determinan sus decisiones y relaciones. El no tener garantizada la seguridad alimenticia para sus familias, que es parte de las obligaciones de género asumidas, hace que se viva con ansiedad, angustia, depresión y culpabilidad. Así mismo, las ausencias de la migración y el abandono hacen aflorar en las mujeres las dependencias vitales, que les generan dolor y enfermedad:

“Es bien pesado ser padre y madre al mismo tiempo. Yo cambié mi carácter, me hice agresiva con mis hijos, me porté muy mal,

como si quisiera desquitarme con ellos porqué no me alcanzaba el tiempo para trabajar en la tierra, en la casa y vender muchas tortillas. Mis uñas me sangraban al cosechar, y tenía impotencia por dejar solos a mis hijos, llegaba de trabajar del campo y seguía trabajando en la casa y con los hijos” (Guanajuato).

La tendencia de asimilar las vulnerabilidades que la situación, condición y cautiverios de género de las mujeres, contenidas en sus costumbres y roles tradicionales, como formas de victimización que las neutraliza e inmoviliza, es una posición equivocada. No obstante que los efectos de la crisis son violentos y desintegradores de las relaciones sociales, familiares y colectivas, las mujeres elaboran resistencias y respuestas individuales y colectivas, a pesar que la dirección del desarrollo, de las políticas neoliberales y de la crisis, reproducen y resignifican las opresiones y subordinaciones de género, clase y etnia y de que sus efectos pueden desatar rompimientos desgarradores:

“las mujeres no se cierran las puertas ante nada, ellas ven como le hacen pero sacan a la familia adelante” (Oaxaca).

La crisis, al tiempo que profundiza sus subordinaciones, las sacude. El servilismo tan arraigado en las costumbres y roles de género se cimbra y aflora a las conciencias. Muchas dependencias se rompen, las impotencias se desvanecen ante la fuerza interior que emerge de las angustias y desolación de tener que cumplir solas las responsabilidades asumidas tradicionalmente y las nuevas, que sustituyen a los hombres como abastecedores. Las mujeres no se inmovilizan, la crisis se convierte en una oportunidad de cambio cuando ellas asumen sus vidas, recuperan sus cuerpos y buscan soluciones para cambiar sus situaciones de género discriminadoras y opresivas:

“En primer lugar que se valore el trabajo de la mujer, así como se valora el trabajo del hombre, porque somos muy trabajadoras, cuando los hombres se van de borrachos, nosotras somos las que sacamos el trabajo adelante, y que el gobierno nos siga apoyando, veo que hay apoyo pero aún no ha sido para todos y ojala todos tuviéramos la oportunidad de iniciar un negocio o un trabajo que nos de más dinero y podernos mantener y mantener a nuestros hijos” (Oaxaca).

Aunque sus respuestas a la crisis no logran que las posiciones dominadoras y opresoras del poder masculino desaparezcan porque están enraizadas en las complejas dinámicas patriarcales del sistema, ellas resisten, toman conciencia y valor de sus propias experiencias, se organizan y luchan por sus reivindicaciones inmediatas para sobrevivir a la crisis:

“Las mujeres no deben quedarse a esperar, sino que se deben poner a trabajar, buscar su independencia; eso es lo que les enseñó a mis

hijas y si sus esposos no les mandan dinero pues ellas pueden conseguir trabajo, yo lo veo con mis compañeras que están aquí pues si les ha ayudado” (Guanajuato).

Contestando a la problemática de género que nos planteamos, el diagnóstico es claro: la crisis por sí misma no genera soluciones a las posiciones subordinadas de género, clase y etnia; al contrario, su dinámica reafirma y revive las características patriarcales del sistema al profundizar las subordinaciones. No es el sistema, sino las mujeres rurales y urbanas, indígenas y no indígenas, las que con una visión política de futuro podrán convertir a través de sus luchas y resistencias los efectos de la crisis en oportunidades de cambio y deconstrucción, no sólo de la situación de género, sino de los parámetros masculinos del poder sistémico que nos coloca a las mujeres en posiciones subordinadas en todos los ámbitos de nuestra participación.

6. Reflexión final

Al participar en la recopilación de la información y ser partícipes del análisis de sus resultados, las promotoras rurales hemos tenido la oportunidad única de valorar un proceso oculto en la dinámica de las múltiples subordinaciones que viven las mujeres campesinas e indígenas. Precisamente la fuerza que les genera el desacuerdo con la injusta situación que viven –cimentada en las construcciones de género asignadas socialmente y que asumen como obligaciones de su género– se expresa como una reacción que las cuestiona y moviliza en mayor o menor grado contra de las opresiones e injusticias del sistema. Esa misma fuerza interna descubierta es la que dinamiza sus respuestas de inconformidad ante la crisis.

Al contestar nuestras preguntas algunas mujeres fueron tomando conciencia del significado de sus acciones –por ejemplo el significado social de género y clase implícito en la doble jornada o la migración– iniciando con ello un camino para considerar sus causas como injusticias sociales, aún cuando las justifiquen frecuentemente como disposiciones divinas o las vivan como sacrificios necesarios e inaplazables.

Atestiguamos que sus propias respuestas las inquietan, las hacen preguntarse, en ocasiones por primera vez, sobre sus propias vidas y su situación; es claro que con ello no eliminan sus subordinaciones, pero empiezan a romper el imaginario subordinador de su impotencia aprehendida y sus servilismos transmitidos generacionalmente a través de los procesos de socialización cultural.

No podemos dejar de apuntar que una parte muy rica del diagnóstico realizado, es aquella que hace visible su participación en las organizaciones mixtas y de mujeres. Sin embargo, es importante señalar que, aún contando con las dinámicas positivas que la sola participación organizada desata rompiendo hasta cierto nivel los cautiverios de sus subordinaciones, la forma y posición en que participan no siempre

las conduce hacia la conciencia y transformación de su posición de género, es decir de las desigualdades de poder ante los hombres y ante el sistema capitalista patriarcal en su conjunto. Los caminos para lograr la conciencia y acción son muy variados, pero siempre requieren un posicionamiento político claro ante las desigualdades y las crisis que la dinámica del sistema global produce, a fin de no reproducirlas con nuestro propio trabajo.

Podemos decir, de acuerdo con nuestro diagnóstico, que la participación organizada de las mujeres en la lucha contra las desigualdades, la distribución y uso injustos de los recursos, en contra de las exclusiones y discriminaciones de género que las acompañan, y que se han profundizado con la crisis actual, es incipiente, pero que ha empezado a ganarse el reconocimiento masculino y de las autoridades.

Pero quizás lo más relevante, en este proceso, es que la participación organizada de las mujeres rurales constituye un espacio para la propia valoración de sus potencialidades. La participación ha de orientarse en la dirección que ellas decidan al ir profundizando su conciencia de género y compromiso político: privilegiar el mejoramiento de su situación de género reduciendo las carencias, violencias y necesidades para sobrellevar la crisis y, al mismo tiempo, resolver esas necesidades inmediatas; identificar las desigualdades en las posiciones de poder entre mujeres y hombres y entre ambos; así como en la sociedad amplia del sistema capitalista neoliberal y patriarcal; esto permitirá actuar en consecuencia, a favor de la equidad.

En nuestro diagnóstico es evidente el desconocimiento que tiene la mayoría de las mujeres entrevistadas de las causas estructurales de la crisis actual, aunque identifican con gran claridad sus efectos. Sin embargo, esta carencia se enmarca en la fortaleza de que al estar organizadas tienen la posibilidad de convertir la crisis en una oportunidad de avance al apropiarse de una metodología básica para analizar las dimensiones, causas y efectos de la crisis en sus diferentes espacios, y con ello, decidir cómo y desde dónde pueden confrontar sus consecuencias. Otra oportunidad que tienen, es que las promotoras rurales que acompañamos sus procesos, podamos impulsarlas para que, desde la práctica cotidiana, descubran y renueven sus fuerzas y solidaridades; contrapartes necesarias para superar las carencias económicas, sociales y políticas de su marginalidad y cautiverios. Paralelamente, las integrantes de RedPAR podremos aceptar el reto de construir cada vez mejores estrategias para acompañarlas en su camino.

CONCLUSIONES

Después de realizar esta investigación, podemos concluir que la crisis alimentaria mundial ha impactado fuertemente a los países deficitarios en alimentos, en particular, aquellos que, como el nuestro, carecen de políticas públicas tendientes a fortalecer la autosuficiencia y soberanía alimentaria.

Por otra parte, la devastación que trajo consigo el neoliberalismo sobre las unidades productivas campesinas, ha generado que el aumento de precios de los bienes básicos, el cual constituye la manifestación más importante de la crisis, ya no beneficia a los pequeños productores, porque han orientado su producción al autoconsumo como una medida defensiva; esto trae consigo una desventaja, pues el aumento de los precios de los insumos les afecta sin que puedan aprovechar el incremento de los precios como vendedores.

Así, el neoliberalismo ha desestructurado las unidades productivas a tal punto que actualmente resulta difícil su recuperación productiva, aún con un entorno de precios al alza.

Otra cuestión importante de mencionar consiste en que la presencia de las grandes empresas transnacionales en la comercialización de los granos básicos, ha impedido también que el incremento de los precios beneficie a los pequeños productores; en varias regiones, las mujeres reportaron que el precio de los bienes básicos para venta como el maíz y el frijol no subió, o bien, no aumentó lo suficiente como para compensar el aumento en el precio de los fertilizantes y el combustible.

El proceso de concentración comercial oligopólica de los granos trae consigo que las empresas transnacionales tengan la posibilidad de fijar el precio interno a la baja, a pesar de que internacionalmente haya crecido.

Cabe hacer notar también que el hecho de que las mujeres entrevistadas respondieran con vaguedad a la pregunta sobre el aumento del precio de los alimentos, refleja que el ámbito productivo les resulta ajeno, a pesar de que como se señaló, las mujeres trabajan en las labores del campo. En este sentido, las decisiones en el terreno productivo son de los hombres, por lo que concluimos que las mujeres rurales siguen siendo excluidas como productoras, a pesar de que la migración de los hombres ha hecho que cada vez se involucren más en labores del campo.

En este contexto, mientras el aumento de los precios de los bienes que producen no les benefició, se vieron fuertemente afectadas por el aumento en los precios de los bienes de consumo. Aquí, al contrario de lo que ocurre con los bienes que producen,

se observa gran claridad y precisión en el conocimiento de las mujeres sobre el monto en que se incrementaron los bienes de consumo, lo cual habla de que ellas siguen siendo esencialmente amas de casa y el mundo doméstico es su espacio por excelencia.

La pinza que constituye el incremento en el precio de los insumos productivos y el de los bienes de consumo, condujo a un empeoramiento de la situación de las mujeres entrevistadas, debido a que tienen que trabajar más para aumentar sus ingresos, a la vez que los hombres que antes no migraban se ven obligados a hacerlo. Así mismo, la crisis alimentaria afectó el nivel de alimentación y nutrición al elevarse los precios, llevando a las mujeres y niños a restringir su alimentación a lo indispensable. A su vez, este proceso reciente ha generado que dispongan de menos tiempo para la organización, mientras que sus actividades complementarias como las artesanías, se han visto afectadas al subir el precio del hilo y otros insumos y reducirse a la vez la demanda de ellos por la caída de los ingresos.

En conclusión, la crisis alimentaria ha fortalecido el proceso de desestructuración de las unidades productivas campesinas y en ellas, los más afectados son las mujeres y los niños.

En cuanto a las políticas públicas, se vio que el incremento en el Programa Oportunidades de 120 pesos durante siete meses, resulta claramente insuficiente, sobre todo si se toma en cuenta que los salarios no se han incrementado en el mismo nivel que los precios y, por tanto, el aumento de hasta un 70% de los bienes de consumo, no puede ser paliado con estos mínimos recursos.

Se observó en el estudio que existen numerosos programas para las mujeres rurales, pero tienen poca eficacia. Muchos de ellos son desconocidos para las mujeres aunque existen en las comunidades, como lo señalaron los informantes clave. Así mismo, desde la visión de las mujeres, Oportunidades es para ellas y PROCAMPO para los hombres. Es decir, el asistencialismo para las mujeres y el programa productivo para los hombres.

Para que ellas tengan acceso a los recursos de Oportunidades requieren “ganárselo” limpiando la clínica, la escuela, la cancha, asistiendo a reuniones y talleres y cumpliendo con las reglas sanitarias hacia las mujeres. Los hombres en cambio solo requieren tener tierras y cultivar los productos considerados como objetivos del PROCAMPO.

Cabe hacer notar que las mujeres ya se acostumbraron a recibir dinero del gobierno, por lo que se encontraron pocas respuestas críticas. Esto llama la atención porque hace diez años la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales realizó un diagnóstico del Programa antecesor de Oportunidades, llamado PROGRESA (RedPAR, 2000). En dicho estudio las mujeres le llamaron “dinero del diablo”, porque generaba división entre ellas y en muchos casos humillación. Sin embargo, ahora se puede constatar que el sector de las mujeres rurales se ha acostumbrado al

trato que recibe para obtener los ingresos. Esto resulta preocupante sobre todo porque, como se dijo al principio, las mujeres entrevistadas tienen un nivel organizativo que propicia una mayor conciencia social. Esto quiere decir que las mujeres que no tienen ningún tipo de organización tienen menos posibilidades aún de detectar el carácter degradante de los programas públicos.

Podemos concluir que las políticas públicas orientadas a resolver la crisis alimentaria, apoyan fundamentalmente el consumo y no la producción y son a todas luces insuficientes para detener el declive del ingreso rural. Conducen a una dependencia con el Estado y a organizaciones dependientes de los programas oficiales que corporativizan la pobreza.

En el ámbito de los recursos naturales, se observó que existe un fuerte deterioro de los recursos, escasez y contaminación del agua, mal tratamiento de la basura, agotamiento del bosque y deterioro del suelo. Estos problemas no surgen con la crisis, pero se agudizan con ella debido a la sobreexplotación de los recursos y a la falta de medios para detener el proceso de deterioro. Sólo cuando las mujeres se han organizado, se observan situaciones de mejoría relativa.

Así mismo, se registró un fortalecimiento del proceso de concentración de la tierra en varias regiones, que no responde solamente al aumento de los precios agropecuarios, sino a la explotación de minas que se fortaleció debido al aumento de los precios de las materias primas, a la construcción de fraccionamientos y particularmente al narcotráfico. Así mismo resulta notable el impulso de monocultivos como la palma africana que lleva también a procesos de concentración de la tierra. Esto significa que la crisis económica global y la crisis alimentaria, están fortaleciendo procesos de concentración de la tierra hecho que afecta directamente a los pequeños productores rurales.

En cuanto a la migración, resulta importante hacer notar que, aún cuando el estudio se levantó en su primera etapa en julio del 2008, como ya se señaló, fecha en la cual todavía no estallaba la crisis en la economía norteamericana, sin embargo pudieron captar cuestiones muy interesantes, como el hecho de que algunos migrantes estaban empezando a regresar debido a que las rentas están muy caras en EUA así como a la falta de trabajo. Así mismo se pudo captar una disminución de las remesas obtenidas, así como una reducción de la salida de migrantes en el último año, debido al encarecimiento de los costos de traslado así como al endurecimiento de las políticas antimigrantes de EUA.

En cuanto a la condición y posición de género, el estudio reflejó que la crisis alimentaria está agudizando la subordinación económica, política y de género de las mujeres rurales, debido a que se incrementa la pobreza, la migración y la violencia. Esto obliga a las mujeres a trabajar más, les genera procesos de estrés y angustia, les provoca una mayor vulnerabilidad ante los mecanismos de explotación,

subordinación, abuso sexual y desintegración familiar. Así mismo, afecta la salud de las mujeres por la mala nutrición y la degradación de su calidad de vida. La migración genera que las mujeres se queden al frente de la parcela y del hogar, pero siguen controladas por los señores por teléfono o a través de los suegros. Es decir, las señoras asumen más responsabilidades pero no tienen mayores libertades.

Así mismo, sobre las mujeres recae la responsabilidad de pagar las deudas con los “polleros” y usureros con intereses leoninos.

La crianza de los hijos recae en los viejos que se quedan en las comunidades porque las mujeres también emigran en algunas ocasiones, lo cual genera procesos de destintegración familiar.

Otro de los aspectos fundamentales en los cuáles incidió la crisis alimentaria lo constituye la organización de las mujeres rurales. El incremento de las cargas de trabajo, así como el impacto de la crisis sobre la producción de artesanías ha golpeado fuertemente el proceso organizativo de las mujeres. Ya no tienen tiempo para reunirse y si a esto se suma la necesidad de atender los programas de gobierno, se debilitan los procesos organizativos con lo cual disminuye la posibilidad colectiva de transformar la subordinación de género.




Ante los efectos de la crisis alimentaria, las mujeres rurales han construido un conjunto de propuestas para mejorar su situación, entre las cuales cobra singular importancia la demanda de ser consideradas como productoras, como un status que les permita integración y una solución no asistencialista a su pobreza y marginación.

En este contexto señalaron propuestas como destinar más tierras a producir alimentos para el autoconsumo. Hacer trueque entre las productoras de alimentos a nivel de la comunidad y en la región. Continuar con el rescate y conservación de las semillas criollas, y la recuperación de técnicas que no dañen la tierra ni los recursos naturales.

Organizarse para conseguir crédito e insumos y que estos bajen sus precios. Que suban los precios de los productos que venden, cómo el café y evitar los intermediarios.

Más capacitación y educación así como conocer sus derechos. Que haya más empleos en la región para evitar la migración y que los papás permitan a las jóvenes salir a trabajar. Más y mejores servicios públicos, especialmente de salud. Que se valore el trabajo de las campesinas. Que haya mercado y precios justos a sus artesanías.

Al realizar el análisis del diagnóstico, la Red Nacional de Promotoras complementa estas demandas con las siguientes propuestas:

-  Presionar para renegociar el TLCAN.
-  Valorar la cultura campesina y dignificar la producción campesina.
-  Desarrollar acciones de concientización política.

- 🌸 Que no se condicionen los subsidios para las mujeres rurales y que estos puedan ser también para la producción de autoconsumo.
- 🌸 Regulación de precios de la canasta básica.
- 🌸 Impulsar cajas de ahorro.
- 🌸 Impulsar y fortalecer las organizaciones de las mujeres rurales e indígenas.
- 🌸 Política integral de producción y precios de garantía.
- 🌸 Aumento al salario.
- 🌸 Se debe reconocer el potencial productivo de las unidades campesinas y apoyarlas para aumentar su producción de autoconsumo y su ingreso en especie.
- 🌸 Fortaleciendo el Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA) que podría reducir el 36% del ingreso monetario, lo que en promedio emplean hoy en comprar alimentos las familias campesinas⁵⁰
- 🌸 Promoviendo los mercados sociales y regionales, donde se valoren los productos del campo mexicano.
- 🌸 Respetando el derecho a la alimentación como un derecho humano.
- 🌸 Con subsidios a la producción de autoconsumo, que pague el trabajo de las mujeres en traspatio y en la parcela.
- 🌸 Fomentando la producción alimentaria nacional.
- 🌸 El reconocimiento de las mujeres como sujetas sociales.
- 🌸 El acceso de las mujeres, como propietarias a la tierra, en la administración democrática del agua.
- 🌸 El Acceso al crédito y recursos financieros en equidad con los hombres.
- 🌸 Equidad para mujeres rurales y urbanas en los presupuestos.
- 🌸 Una verdadera perspectiva de género en los programas que incluyan capacitación, equipamiento, seguimiento para que realmente transformen la condición y posición de las mujeres.

Como pueden verse, estas propuestas reflejan el anhelo de las mujeres rurales de ser reconocidas y valoradas como personas, productoras, poseedoras de la tierra y custodias del medio ambiente. Están convencidas de que la crisis les ha golpeado, pero también, puede abrir oportunidades para salir organizadamente de la difícil situación que viven. Este es el reto que asumen y enfrentan.

⁵⁰ Seminario de Mujer Rural y Soberanía Alimentaria de la Campaña: Sin Maíz no hay País. “Mujeres Rurales y Crisis Alimentaria”, México. 2008.

BIBLIOGRAFÍA

- Bartra, Armando. (2008) “Cuando faltan alimentos en la mesa global”. *La Jornada del Campo*. N° 10. 10 de julio del 2008. México.
- (2008) “Propuesta de gasto 2009”. *La Jornada del Campo* N° 14. 14 de octubre de 2008. México.
- (2009) “La Gran Crisis II”, Periódico *La Jornada*. Viernes 10 de abril. México.
- Baillard, Dominique. (2008) “Estalla el precio de los cereales.” *Le Mond Diplomatique*. Mayo. Chile.
- Bourdieu, Pierre y L. Wacquant (1995) Respuestas. *Por una antropología reflexiva*. Ed. Grijalbo, México.
- Campos, Orrico, A. (2009) “El acceso de las mujeres rurales a la tenencia de la tierra: el caso de México” http://www.pa.gob.mx/publica/rev_30/alejandra%20de%20maria.pdf (Visto por última vez 14/4/2009).
- Centro de Derechos de las Mujeres (2004) *Diagnóstico sobre la exclusión de la tierra de las mujeres chiapanecas*. Documento de investigación, MC.
- CEPAL. (2008) *Análisis de los mercados de materias primas agrícolas y de los precios de los alimentos*. Seminario Crisis alimentaria y energética: oportunidades y desafíos para América Latina. Santiago de Chile.
- De Ita, Ana. (2008) “El maíz y los vampiros transnacionales”. Periódico *La Jornada*, 12 de julio del 2008. México.
- Dierckxsens, Wim. (2008) “Desafíos para el movimiento social ante la especulación con el hambre.” www.mst.org.br
- Duch Guillot, Gustavo (2008) “La konkista de la tierra” Diario *La Jornada*. 27 de diciembre del 2008. México.
- Foucault, Michel (1985) *Microfísica del Poder*. Ed. La Piqueta. Madrid, España.
- Freyermuth, Graciela (2003) *Las mujeres de humo. Morir en Chenalhó. Género, etnia y generación, factores constitutivos del riesgo durante la maternidad*. CIESAS, Ed. Miguel Angel Porrúa. México.
- García Arreola, Ana María (2008) *Proyecto de Derechos Indígenas*. EDUCA, Oaxaca, México.
- García Rañó y Keleman (2007) *La crisis del maíz y la tortilla en México: ¿Modelo o coyuntura?*. El Colegio de México. México.
- Gómez Oliver, Luis. (2008) “La crisis alimentaria mundial y su incidencia en México”. Revista *Rumbo Rural*. N° 40. Mayo-agosto de 2008. Comité y Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria.

- González Marín, María Luisa (coord.) (2000) *Globalización en México y desafíos del empleo femenino*, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, editor, México.
- González Montes, Soledad (1994) “La maternidad en la construcción de la identidad femenina”, en Salles, Vania y Mcphail, Elsie, *Nuevos textos y renovados pretextos*, Colegio de México, México, pp. 147-173.
- Grain. (2008) “El negocio de matar de hambre”. www.grain.org/articles/?id40#
- Hernández, Luis. (2008) “Campo: amarga cosecha”. Periódico *La Jornada*. 17 de junio del 2008. México.
- Houtart, François (2007) “El costo ecológico y social de los agrocombustibles”. *Seminario Internacional. Crisis planetaria, derechos humanos, agrocombustibles, diagnósticos, análisis y alternativas*. Comisión Intereclesial Justicia y Paz. Bogotá, Colombia.
- Lagarde, Marcela (1990) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, presas, putas y locas*. UNAM, México.
- Naim, Moisés. (2008) “A crisis financeira é pouco diante da crise alimentar mundial”. *El País*. (06/04/2008).
- Olivera y Ortiz (2008) “Exclusión de las Mujeres de la Propiedad en Chiapas” en Olivera (Coordinadora) *Violencia Feminicida en Chiapas*. CDMCH-CESMECA, UNICACH, México.
- Ramonet, Ignacio (2008) “Los motines del hambre”. *Le monde Diplomatique* Año VIII, N° 85. Mayo. Edición Chilena.
- RedPAR (2000) “Dinero del Diablo Programa de Alimentación, Educación y Salud (PROGRESA) México Junio 2000.
- Rosset Peter y Ávila, Dana Rocío (2008) “Causas de la crisis global de los precios de los alimentos, y la respuesta campesina”. *Ecología Política. Sección de Opinión*. 10/12/2008.
- Quintana, Víctor. “Presupuesto rural: debates falsos, debates estudiados”. Periódico *La Jornada*. 19 de septiembre de 2008. México.
- Rubio, Blanca (2003) *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Segunda Edición. Editorial Plaza y Valdés. México.
- (2008). “El orden agroalimentario energético y su impacto sobre la soberanía alimentaria en México. (2000-2006).” Ponencia presentada al III Encuentro Internacional de Desarrollo Agrario y Rural. La Habana, Cuba. 3 al 6 de junio del 2008.
- (2007). “¿Hacia un nuevo orden agroalimentario energético mundial?” *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*. N° 26 y 27. PIEA Argentina.
- (2008). “La crisis alimentaria y el nuevo orden agroalimentario financiero-energético mundial.” *Revista Mundo Siglo XXI*. N° 13. CIECAS- IPN. México.
- Roudiño, Lourdes (2008) “Claroscuros del financiamiento rural”. *La Jornada del campo*. N° 7. 8 de abril del 2008. México.
- Suárez Carrera, Víctor (2008) “Pésimas cuentas de Calderón. La economía agroalimentaria, un desastre.” *La Jornada del Campo*. N° 7, 8 de abril del 2008. México.
- Suárez Montoya Aurelio (2008) “Commodities, una nueva ‘arma’ para matar de hambre.” Colombia. www.mst.org.br
- Szasz Pianta, Ivonne (1994) “Migraciones temporales, migraciones femeninas y reproducción de unidades domésticas en una zona rural del Estado de México”, en Salles, Vania y Mcphail, Elsie. *Nuevos textos y renovados pretextos*, Colegio de México, México.

Turrent Fernández César (2006) “Escenarios de mercados mundiales de energía y alimentos. Repercusiones en México.” Revista *Rumbo Rural*. Año 2, N° 5. México.

Vía Campesina (2008) “Una respuesta a la crisis global de los alimentos.” [www/viacampesina.org](http://www.viacampesina.org)

Villafuerte Solís, Daniel (2002) *Bases teóricas y consecuencias prácticas de la globalización en la periferia*, UNICACH, Tuxtla Gutiérrez.

Villafuerte Solís, D. y García Aguilar, M.C. (2008) *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*, UNICACH, Miguel Ángel Porrúa, ed., México.

Documentos

AWID (2008). “Las mujeres responden ante la crisis alimentaria: somos parte de la solución”. www.awid.org. (Fecha de consulta: 18/01/09).

Calderón Felipe. (2007) *Primer Informe de Gobierno*. Anexo Estadístico. Secretaría de la Presidencia. México.

CEPAL (2008) *Anuario estadístico de América Latina y El Caribe, 2008*.

<http://www.eclac.org/cgi/bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/7/35327/P35327.xml&xsl=/deype/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>(Visto por última vez 14/4/2009).

Gobierno Federal (2008) *Diario Oficial*, lunes 29 de diciembre de 2008.

Gobierno Federal (2008) “Vivir Mejor, la política Social de Gobierno Federal”

INEGI. (2008) Datos Económicos 2005-2008 en *Censos y Conteos* URL <http://inegi.org.mx/INEGI/default.aspx>.(consulta: febrero 2009)

INEGI. (2008) *Indicadores estratégicos. 2008*. (URL.http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/enoe/ind_tnm/default.asp?s=est&c=11415 (consulta: febrero de 2009).

INEGI. (2009) *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal*. <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?c=10210&s=est>

http://www.aserca.gob.mx/artman/publish/article_183.asp acceso enero de 2009

www.firco.gob.mx/promaf/MECANICA_OPERATIVA_PROMAF_2008.pdf, acceso enero de 2009.

- www.sagarpa.gob.mx/sdr/pesa/que_es_el_pesa/que_es_el_pesa.htm, acceso enero de 2009.

<http://www.sedesol.gob.mx/index/index.php?sec=801585>, acceso enero de 2009.

Seminario de Mujer Rural y Soberanía Alimentaria de la Campaña: Sin Maíz no hay País. “Mujeres Rurales y Crisis Alimentaria”(2008) México .

Sgeral. www.mst.org.br

Boletines Electrónicos

Imagen Agropecuaria. Visión del campo y los Agronegocios. www.alimentaria-mexico.com

Teorema Ambiental. www.teorema.com.mx

ANEXO 1

Regiones:

Estados, Municipios y Localidades que cubre el Diagnóstico de Crisis Alimentaria y Mujeres Rurales de Bajos Recursos 2008 – 2009

REGIÓN	ESTADO	MUNICIPIO	LOCALIDAD
NORTE	Sonora	Álamos	
		Valle del Yaqui	
CENTRO - OCCIDENTE	Guanajuato	Apaseo el Alto	Santa Cruz de Gamboa La Luisiada San Bartolo Agua Caliente
		Michoacán	Cherán
CENTRO	Distrito Federal	Delegación Milpa Alta	San Pablo Oztotepec San Francisco Texcoapan San Salvador Cuauhtenco Villa Milpa Alta
		Estado de México	Temoaya
	Hidalgo	Ixmiquilpan Tepehuacán de Guerrero	Delegación Alberto Teychuala

REGIÓN	ESTADO	MUNICIPIO	LOCALIDAD
CENTRO continuación	Morelos	Temoac Totolapan	
	Puebla	Cuetzalan Hueytalpan Pahuatlán Tlatlauquitepec Zautla	Xocoyolo San Miguel Tzinacapan San Andrés Tzicuilan Atla Huaxtla Yahuitlalpan San Miguel Contla Morelos Xopanaco Santiago, Zautla
SURESTE	Chiapas	Chenalhó San Cristóbal de Las Casas Tila Trinitaria Zinacantan	Ejido Puebla La florecilla Huitepec Las Palmas Río Grande Loma Linda Santa Rosa del Oriente Santa Rosa del Coban San Isidro La Libertad Zinacantan cabecera Nachig Jech ch'entik Elamvo·

REGIÓN	ESTADO	MUNICIPIO	LOCALIDAD
SURESTE continuación	Oaxaca	Matías Romero	Nuevo Progreso La Soledad
		San Juan Guichicovi	El Chocolate El Zacatal Boca del Monte
		Tataltepec de Valdés	
		Cotzocón, Mixe San Juan Mazatlán	San Juan Jaltepec de Candayoc
		San Francisco del Mar	San Antonio Tutla
		Santo Domingo Tepuxtepec San Dionisio Ocotepéc	
	Tabasco	Tenosique	Poblado Nuevo Méxi- co Ejido Santa Elena Ejido San Isidro Guasivan Ejido Benito Juárez 1ra y 2da sección Ejido 10 de Mayo Ejido Hermenegildo Galeana Ejido El Recreo Ejido Chaculji Ejido Tatalázaro Colonia Lázaro Cárde- nas Poblado La Laguna Ejido Ignacio Zaragoza Ejido Nicolás Bravo
		Cárdenas	Ejido Crisoforo Chiñas Poblado San Carlos Ranchería Poza Re- donda 1ra Sección- Eji- do Santuario 2da sec- ción

ANEXO 2

SISTEMATIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN DEL DIAGNÓSTICO RedPAR. UTILIZACIÓN DEL PROGRAMA NVIVO COMO AUXILIAR EN LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES

Priscilla del Castillo A.

En el marco del Diagnóstico de la crisis alimentaria y su impacto en las mujeres rurales de México, se realizaron más de 250 entrevistas en 11 estados, las cuales sirvieron para analizar a profundidad este tema.

La información resultante se sistematizó en el programa Nvivo, el cual es un software diseñado para el análisis cualitativo de las ciencias sociales.

Nvivo tiene una serie de funciones que facilitan la organización y codificación de las entrevistas, como agrupar dato y realizar búsquedas tanto por palabra clave, tema o búsquedas combinadas. También crea concentrados de datos para usos estadísticos.

En resumen podemos decir que el programa Nvivo es una combinación de motor de búsqueda (como Google o Yahoo), y fichero que hace que nuestros datos sean más accesibles..

En el caso del diagnóstico, al ser una gran cantidad de información, seguimos una serie de pasos para llevar a cabo esta sistematización:

1. Crear un proyecto.

Al ingresar al programa Nvivo, debemos crear un nuevo proyecto asignándole un nombre.

2. Crear documentos.

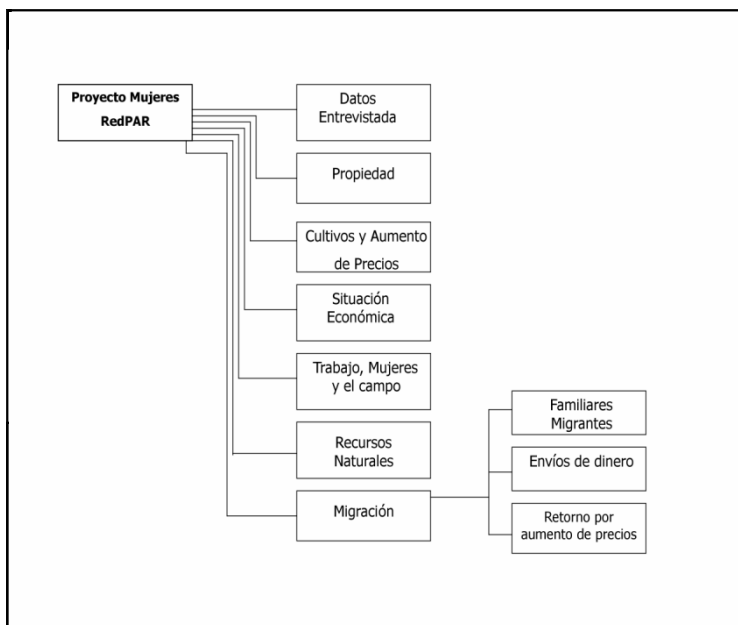
Además de realizar las entrevistas, las integrantes de la RedPAR las transcribieron y enviaron sus documentos en Word. Esto con la finalidad de insertarlos en el proyecto que creamos anteriormente. Cada entrevista es un documento, al cual se le asigna el nombre de la persona entrevistada, con el estado y municipio de origen. Esta información es muy valiosa cuando necesitamos buscar una entrevista específica dentro del proyecto.

Posteriormente se agrupan estos datos por regiones, es decir, la información se organiza según la entidad federativa de donde proviene, bajo el siguiente parámetro: Región Norte (Sonora), Región Centro (D.F, Puebla, Estado de México, Hidalgo y Morelos), Región Bajío (Michoacán y Guanajuato) y por último, Región Sureste (Chiapas, Oaxaca y Tabasco).

3. Crear un árbol de nodos.

Aquí comienza la parte medular de la organización de los datos. Teniendo nuestras entrevistas guardadas en el proyecto, continuamos haciendo la estructura (o ÁRBOL) de los temas y subtemas (llamados NODOS en el programa) elegidos bajo nuestro criterio para destacar los aspectos importantes del objeto de estudio y con ello codificar la información capturada en campo. A partir de esta estructura, el programa puede buscar y agrupar los datos.

El siguiente es un pequeño ejemplo del árbol que hicimos en el proyecto, donde se pone una rama de subtemas por razones de espacio:



4. Codificar los textos.

El programa tiene un explorador de documentos que nos permite abrirlos. En esta ventana viene la opción CODER. Al hacer click en dicha opción aparece una ventana más pequeña donde podemos ver la estructura o Árbol que construimos y con el cual vamos a sistematizar nuestra información. Lo que hacemos en este paso es seleccionar con el cursor el texto que queramos y lo arrastramos hacia uno de los nodos (temas o subtemas) que conforman el árbol.

5. Realizar búsquedas.

Al tener nuestra información ya codificada, podemos comenzar a realizar búsquedas bajo demanda. Esto quiere decir que el programa nos permite elegir entre varias opciones:

Por palabra clave

Por Nodo: Para que salga toda la información de una sola temática.

Por Búsqueda booleana: en esta opción podemos correlacionar datos para que si, por ejemplo, queremos buscar mujeres de la región norte y región sur que tengan 2 hectáreas de terreno y 6 miembros de familia, salgan estos datos en un solo archivo de resultados.

6. Analizar resultados.

Al elegir nuestra forma de búsqueda, los datos se organizan de acuerdo a lo que pedimos. Lo que elegimos para este proyecto fue la búsqueda booleana ya que necesitábamos combinar algunos aspectos de la información. Cada vez que realizamos una búsqueda, el programa crea un archivo para guardar los resultados. De esta manera quedan listos para la impresión.

Cuando finalizamos las búsquedas que necesitamos, elaboramos concentrados de datos por región, con el fin de analizar la información más relevante de cada temática.








ANEXO 3

LOS PROGRAMAS PÚBLICOS HACIA EL CAMPO Y LAS MUJERES CAMPESINAS: UNA DESCRIPCIÓN

Rosa Govela Gutiérrez

El PROMAF y el PESA son los programas que más claramente tienen que ver con la alimentación. El PROMAF es un programa de cobertura nacional que se aplica en zonas con potencial para los cultivos de maíz y frijol. Y durante el 2008 tuvo por objetivos:

-  Impulsar la productividad y producción para fortalecer el abasto de maíz blanco en áreas con potencial productivo, preferentemente en las zonas centro y sur-sureste del país.
-  Fomentar la productividad y producción de maíz amarillo en zonas deficitarias y con potencial productivo, para atender la demanda del sector pecuario y la industria.
-  Ordenar la producción de frijol de acuerdo a las preferencias en consumo y demanda regional, así como incrementar su producción y productividad.
-  Fortalecer el desarrollo de las capacidades productivas de los productores de maíz y frijol.
-  Apalancar el acceso al crédito para los productores de maíz y frijol.⁵¹





En cuanto al PESA, si bien es operado por SAGARPA es un programa de la FAO, (Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, por sus siglas en inglés) que “promueve un enfoque de desarrollo rural integrado, donde los habitantes de las comunidades puedan desarrollar capacidades y realizar diagnósticos de su realidad, identificar los problemas que les impide alcanzar mejores condiciones de vida, proponer soluciones en un entorno de desarrollo regional, para reducir la pobreza y mejorar su seguridad alimentaria de una manera sostenible”.⁵² Este programa tiene como fin promover la producción agropecuaria y el aumento de los ingresos para contribuir a mejorar la Seguridad Alimentaria a

⁵¹ http://www.firco.gob.mx/promaf/MECANICA_OPERATIVA_PROMAF_2008.pdf, acceso enero de 2009.

⁵² http://www.sagarpa.gob.mx/sdr/pesa/que_es_el_pesa/que_es_el_pesa.htm, acceso enero de 2009.

nivel familiar y nacional, planteando que se da cuando “las personas tienen en todo momento acceso a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para llevar una vida sana y activa, ya sea que la población los produzca o que se adquieran a través de ingresos económicos”.⁵³

En el caso de Chiapas mencionan el programa Maíz Solidario del Gobierno del Estado, que se plantea:

-  Incrementar la productividad del maíz para el autoconsumo.
-  Fomentar el uso de paquetes tecnológicos orgánicos.
-  Promover la reconversión productiva hacia las plantaciones forestales, frutales y bioenergéticas.
-  Dar apoyos directos y oportunos a los productores que no tienen acceso al financiamiento.

El Gobierno del Distrito Federal, a través de la Secretaría de Medio Ambiente, opera el Programa Integral de Empleo Productivo y Sustentable (PIEPS), que tiene como objetivo “Otorgar ayudas económicas mensuales por ciudadano bajo la figura de auto empleo en labores de conservación de recursos naturales, producción sustentable rural, de supervisión y dictaminación de programas de trabajo; en los pueblos, comunidades, ejidos y pequeñas propiedades, entre campesinos e indígenas, mujeres y hombres, de las delegaciones con suelo de conservación del Distrito Federal”.⁵⁴

En Oaxaca, Estado de México e Hidalgo hablaron de los apoyos de la CDI; en los dos primeros casos a través del Programa de Organización Productiva para Mujeres Indígenas (POPMI), que tiene por objetivo “Contribuir a mejorar las condiciones de vida y posición social de las mujeres indígenas, fortaleciendo su participación como impulsoras de su propio desarrollo, mediante la ejecución de proyectos de organización productiva, con perspectiva de equidad, género, sustentabilidad, multiculturalidad y derechos”.⁵⁵ Este es el programa, de los que se revisaron para el presente trabajo, donde se encontró mayor claridad en cuanto a su enfoque de género e impulso productivo, visualizando a las mujeres indígenas como sujetas productivas.

Oportunidades: responsabilidad y exigencia para las madres de familia.

Este es el programa que más encontramos en las respuestas de las mujeres, a excepción de Milpa Alta en el Distrito Federal, y en el Estado de México.

⁵³ Idem.

⁵⁴ <http://www.sma.df.gob.mx/corenader/instru-finan/pieps/pieps-reglasop.pdf>, acceso enero de 2009

⁵⁵ http://www.cdi.gob.mx/rendicion_cuentas/libros_blanco/cdi_popmi_libro_blanco.pdf, acceso enero de 2009.

El objetivo de este Programa es “Contribuir a la ruptura del ciclo intergeneracional de la pobreza extrema favoreciendo el desarrollo de las capacidades de educación, salud y nutrición de las familias beneficiarias del Programa”.⁵⁶

Lo anterior a través de otorgar becas “para que hijos e hijas de las familias beneficiadas continúen estudiando; se acceda al paquete básico de salud, impulsando la salud preventiva, el autocuidado y la nutrición; y apoyo económico para la alimentación y la nutrición”.⁵⁷

En el componente educativo se otorgan becas diferenciadas de acuerdo con el grado escolar y, en el caso de secundaria y educación media superior, por sexo. También se recibe un apoyo para la compra de útiles escolares y se premia a los/as jóvenes que terminen su educación media superior antes de los 22 años.

El apoyo a la alimentación es de \$ 195.00 mensual. Durante 7 meses del 2008 otorgaron un apoyo adicional al que llamaron “Vivir Mejor” de \$ 120.00 para alimentos, destinados a “compensar a las familias beneficiadas el efecto del alza internacional de los alimentos”.⁵⁸ Además se otorgó un apoyo para el consumo de energía de \$ 55.00 mensuales.

El monto máximo que pueden recibir los hogares es: en el caso de tener hijos/as en educación básica por \$ 1,380.00 al mes. Y si tienen hijos/as en educación media de \$ 2,220.00.

Además, como ya se mencionó antes, se otorga un apoyo a cada uno de los adultos mayores (mayores de 70 años) que sean integrantes de los hogares por \$275.00.

Contrario a lo que señalaron algunos de los informantes clave y el sentir de muchas de las mujeres entrevistadas, Oportunidades no está dirigido a las mujeres, la población objetivo son los hogares en condición de pobreza extrema, donde hogar se define como “el conjunto de personas que hacen vida en común dentro de la vivienda, unidos o no por parentesco, que comparten gastos de manutención y prepararan alimentos en la misma cocina”.⁵⁹ Siendo nombradas las madres de familia las “Titulares” del Programa.

La metodología para elegir a los hogares beneficiarios es focalizada. Consta de dos etapas, en la primera se escogen las localidades con mayores índices de marginación⁶⁰ y donde sea posible instrumentar el programa. En la segunda etapa se eligen a las familias más pobres de las localidades.

⁵⁶ SEGOB, *Diario Oficial*, lunes 29 de diciembre de 2008.

⁵⁷ Ídem.

⁵⁸ Ídem.

⁵⁹ Ídem.

⁶⁰ Índice de rezago social establecido por el CONEJAL, Índice de marginación de CONAPO e información estadística del INEGI.

Al final de las reglas de operación encontramos un pequeño apartado sobre la perspectiva de género en el Programa:

“El Programa impulsa la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. Por esta razón, se canalizan los apoyos preferentemente a través de las madres de familia e impulsa una política de becas que contrarresta las desventajas de las niñas para acceder a la educación. En esta perspectiva, el Programa apoya a los sectores de salud y educación en la realización de acciones orientadas a la construcción de una cultura de equidad de género”.⁶¹

Se plantea que debe haber relación entre la política social y la política económica. Pero esta relación la plantea sólo como la búsqueda de inserción de los pobres al mercado laboral o al autoempleo, principalmente a través de la capacitación.




Otra parte importante es que incorpora criterios de sustentabilidad a la política social, de hecho lo incluye como una de sus directrices.

Entre sus criterios no se encuentra la perspectiva de género y su preocupación por las mujeres se reduce: becas para que las mujeres estudien, atención a víctimas de la violencia, servicios de salud donde se atiendan las desigualdades de género, etnia y edad; equidad entre hombres y mujeres en el acceso a los programas, y apoyo a madres trabajadoras a través de las guarderías y estancias infantiles.



Vivir Mejor con más garrote y menos tortilla.

Según la información encontrada en la página de “Vivir Mejor” la iniciativa federal pretende concentrar todas las acciones del gobierno encauzándolas hacia un mismo objetivo: el desarrollo humano sustentable, evitando su dispersión y sacando el mayor provecho de los recursos públicos invertidos.









Tiene cinco objetivos:

-  Permitir a las personas y familias una participación social plena, libre y equitativa, al desarrollar y potenciar sus capacidades básicas a través del acceso a: alimentación, educación, salud, vivienda, infraestructura social básica para los hogares y las comunidades e identidad jurídica de las personas.
-  Otorgar protección y certeza a las personas y las comunidades para enfrentar contingencias, tanto a lo largo de curso de vida, como ante condiciones adversas del entorno.
-  Cuidar y mejorar el entorno propiciando la cohesión del tejido social, así como un desarrollo ordenado y regionalmente equilibrado.

⁶¹ Gobernación, *Diario Oficial*, lunes 29 de diciembre de 2008.

-  Elevar la productividad de las personas para que cuenten con mejores opciones de empleo e ingreso que permitan reducir la pobreza.
-  Incorporar criterios de sustentabilidad en la política social.⁶²

Directrices:




-  Participación social.
-  Sustentabilidad ambiental.
-  Visión territorial (desarrollo local, tomando en cuenta el potencial de la región).
-  Visión prospectiva.
-  Coordinación y convergencia intersectorial.
-  Coordinación entre órdenes de gobierno.
-  Transparencia y rendición de cuentas.
-  Evaluación de la política social.

En cuanto a la alimentación se propone promover el acceso que reúna los requisitos mínimos nutricionales y orientación nutricional. Pero no habla nada sobre la producción de alimentos.

PROCAMPO: asistencialismo diferenciado, más a los grandes, menos a los pequeños.

Su objetivo es “transferir recursos en apoyo de la economía de los productores rurales, quesiembren la superficie elegible registrada en el directorio del programa, cumplan con los requisitos que establezca la normatividad y acudan a solicitar por escrito el apoyo”.⁶³

Para poder acceder al apoyo se debe ser:

-  **Productor:** Personas físicas o morales que se encuentren en legal explotación de superficies elegibles.
-  **Superficie Elegible:** Extensión de tierra que hubiese sido sembrada con algún cultivo elegible en alguno de los tres ciclos agrícolas homólogos, ya sea Otoño-Invierno o Primavera-Verano, anteriores a agosto de 1993 (Decreto y Fe de Erratas PROCAMPO 25/julio/1994 y 26/septiembre/1994).
-  **Cultivos elegibles:** maíz, frijol, trigo, arroz, sorgo, soya, algodón, cártamo y cebada.

⁶² Gobierno Federal, “Vivir Mejor, la política Social de Gobierno Federal”

⁶³ http://www.aserca.gob.mx/artman/publish/article_183.asp

Nota: A partir de 1995 los productores pueden recibir los apoyos del PROCAMPO con la siembra de cualquier cultivo lícito.⁶⁴

Se debe solicitar el apoyo y tener el expediente completo. Las cuotas de apoyo por hectárea van de los \$963.00 a los \$1,160.00, dependiendo del ciclo agrícola y si es de temporal o riego.

Esté es el segundo programa más nombrado por las mujeres entrevistadas y los/as informantes clave.

Este programa fue creado en 1993 para compensar a los productores por los subsidios que reciben sus competidores extranjeros. Se planteo que duraría hasta el 2008,⁶⁵ como mecanismo de transición mientras se fortalecía la producción de maíz y se abriera completamente el mercado en el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

⁶⁴ Ídem.

⁶⁵ No sé encontró información en la página que señalará que este apoyo va a desaparecer.